

DERECHOS Humanos

NUMERO 16

Revista de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos

Año III - Octubre 1988 ★ 12

CHILE



PEGA LA VUELTA

**Todas las mañanas
en su kiosco.**

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 20 de mayo de 1987
Año 1 - N° 57

**La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.**

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

DERECHOS Humanos



El 5 de octubre Chile demostró que cuando un pueblo tiene el voto a mano buena parte del temor se acaba al entrar al cuarto oscuro. Derechos Humanos viajó a Santiago días antes del plebiscito y obtuvo una interesante radiografía de la situación chilena. Mientras, aquí Oscar Cardoso analizaba con el triunfo del No a la vista el impacto futuro de la derrota electoral de Pinochet. Todo desde la página 24.

Se llama Raúl Alberto, pero nadie conoce así a León Gleco, uno de los participantes en el recital de Amnesty International y, siempre, como él mismo se define, "un tipo que pelea por causas justas y que trabaja para organismos de derechos humanos".

Así lo contó a DH en un largo reportaje que comienza en la página 40. Y también detalles de su giro al folklore y la vida en el campo.



Rubén Fontana, abuelo de Juliana, aceptó contar su vida y, naturalmente, la increíble búsqueda de su hija y su nieta hasta conformar una verdadera historia de vida. La cobertura del caso Juliana se completa con un examen de las lagunas en la Ley de Adopción. Páginas 10 a 18.

La sección **Memoria** de este número es doble. Además de los datos de Roberto Roualdés, el señor de la vida y de la muerte del Cuerpo Uno (página 3), se incluye información sobre la proyección de los videos del juicio a los ex comandantes, que ATC no dio pero la APDH y la Carrera de Comunicación sí (6).

En **Coyuntura** el tema es la creciente autonomía de la franja autoritaria de la Justicia y la policía (8).

Además de la detallada cobertura sobre Chile, el capítulo mundial se abre con un debate del que participó Graciela Fernández Meijide en Costa Rica: la nueva dimensión de los derechos humanos, cada vez más asociados a las garantías sociales y, por supuesto, a las condiciones de vida que crea el drenaje de recursos por la deuda externa (19). Aldo Etchevoyen narra un encuentro de las iglesias donde el tema —como en el Evangelio, escribe— fue la vida (22), y Martín Granovsky analiza la nueva Constitución brasileña con su mezcla combinada de supervivencia, más tenue, de la Doctrina de la Seguridad Nacional y la presencia nueva del derecho al desarrollo económico (35). Como siempre, **Documentos** testimonia un mes en la actividad de la Asamblea (36). Un testimonio, también, fue el programa sobre la pena de muerte que se resume en página 38: el pedido de pena capital es, ya un fenómeno preocupante. Salvador Sammaritano se mete luego con el cine nacional en estos cinco años de democracia (46) y cierra, en 48, **Cartas**. Hasta el próximo número.

Editor responsable
Simón Lázara

Consejo de redacción
Pastor Aldo Etchevoyen
Rosa Pantaleón
Simón Lázara

Jefe de redacción
Martín Granovsky

Secretario de redacción
Jorge Sigal

Escriben en este número
Claudia Acuña
Guillermo Alfieri
Oscar Raúl Cardoso
Sergio Ciancaglini
Aldo Etchevoyen
Diego Giudice
Martín Granovsky
Luis Gruss
Salvador Sammaritano
María Seoane

Diseño Gráfico
Helena Homs
Roberto Veiga

Ilustraciones
Fernando Sandra

Fotografía
José Ferrin
Anthony Suav (tapa)

Corrección
Irene Gruss

Secretaría administrativa
Carmen Blanco

Los artículos firmados no reflejan necesariamente la opinión de la APDH.

Av. Callao 569, Piso 1º, Oficina 15. (1022) Buenos Aires.

Distribuidor en Capital: Héctor Pelazzo.

Fotocomposición: M.G. S.A.
Armado: Alvarez - Aranda
Películas: SEMAR
Impresión: Caligramas S.A.

Correo Argentino Central B	Franqueo pagado Conces. N° 544
	Tarifa reducida Conces. N° 1446

EDITORIAL

Con machacona reiteración, la cuestión militar emerge recurrentemente cada cierto tiempo, como para recordar a los argentinos que el pasado no está tan lejano y que la democracia, como sistema político, aún no está definitivamente consolidada.

Esta situación se reproduce ahora, simultáneamente al período de aparición de esta revista, la cual obliga, una vez más, a formular algunas reflexiones que, no por reiterativas, persisten como necesarias.

En efecto. Los militares plantean diversas cuestiones: su oposición a la continuidad de los juicios por violación a los derechos humanos, la importancia de mayor presupuesto, mejores salarios y reequipamiento amplio. Cada una de sus sistemáticas reivindicaciones aparece unida por un hilo conductor esencial: **la defensa del espacio político y la disputa corporativa por la autonomía de decisión sobre sus cuestiones internas.** O, en otros términos y como hemos señalado en otras oportunidades desde estas mismas páginas, que el sistema político continúe su marcha, pero que no intervenga al interior de las Fuerzas Armadas, respetando su posición ideológica, su organización y su estructura. Y, sobre todo, que deje de agitarse el pasado político del poder militar.

Estas son, en apretada síntesis, las condiciones que expone en su auto-defensa el poder militar. Para sobrevivir con cierta tranquilidad, el sistema político democrático debiera detenerse a la puerta de los cuarteles. Así lo repiten día a día los mensajes oficiales u oficiosos del poder militar y amenazan con la "inquietud", con el "estado deliberativo" o con cualquier otra cosa a través de los medios de comunicación, de manera que la sociedad —el pueblo en verdad— se angustie de sus exigencias y se vaya acostumbrando a estos sacudones.

Entretanto, la sociedad política argentina hace oídos sordos al complejo conflicto que se desarrolla. Con la misma peligrosa ingenuidad de quienes imaginaban insumergible al Títanico, suponen que los militares argentinos han "aprendido la lección", "no tienen condiciones para un golpe de Estado", "no molestan en exceso".

Como es evidente no compartimos tantas ilusiones. Por eso solemos aler-

tar a la opinión pública respecto de la significación de los reclamos de reivindicación del pasado y de la presión constante que se ejerce para obtener la amnistía para quienes son responsables de los peores crímenes. Y por eso, y también porque aprendimos dolorosamente de la historia padecida, reclamamos del conjunto de la sociedad una política concreta que resuelva la relación entre éstas y las Fuerzas Armadas, que garantice su subordinación y que las democratice. Expresamos permanentemente nuestra preocupación cuando advertimos que la democratización de la sociedad —la marcha de la transición— quedó finalmente detenida a la puerta de los cuarteles y cuando percibimos que demasiada gente en numerosos sectores políticos confía en la incómoda convivencia de la sociedad democrática con el poder militar tal cual esta ha quedado estructurado e ideologizado.

Sin duda esto requiere algo más que un conjunto de leyes o la firma de convenciones internacionales que constituyen en sí mismas un progreso. Exige evitar que nuestras Fuerzas Armadas reproduzcan orgánicamente la nefasta doctrina de la Seguridad Nacional y trasladar a la realización práctica el discurso político con que todos los sectores del campo democrático prometen su definitiva eliminación. Implica resolver un debate no realizado en el país que reformule el rol de las Fuerzas Armadas, las reestructure atendiendo a las líneas de acción previstas y acordadas por la

sociedad democrática y no que ésta deba reajustar su paso cada cierto tiempo al influjo de la presiones que recibe. Es, por último, asumir la decisión política de desmontar el poder militar. Y, si el costo o el riesgo de la confrontación parece grande, mayor es el peligro que —en la proyección— se cierne sobre este país.

La lucha en defensa de los derechos humanos no es neutral frente a estos problemas. Estamos comprometidos con resolverlos, ya que son una parte esencial de la democratización de la Argentina. Si la democracia hoy es un concepto integral y difícilmente pueda hablarse de sus aspectos formales, sin hacer inmediata referencia a los derechos humanos en el plano económico-social o al derecho de autodeterminación, mucho menos puede imaginarse que la transición democrática se ampute deliberadamente a sí misma y reduzca su pretensión democratizadora exclusivamente a las instituciones, omitiendo la necesidad de neutralizar a uno de los poderes claves que es parte subsistente de una de las peores tragedias de la historia argentina.

Este reclamo se asienta en la memoria histórica. Pero no sólo en ella como pasado, sino en la memoria como garantía de futuro libre. En todo caso, para que la disputa electoral y la confrontación por el poder político no hagan olvidar ese pasado, o no actúen como si sus protagonistas ya no existieran. Racional y maduro, el esfuerzo que siempre nos hemos propuesto es que el pasado no se repita.

LOS PLANTEOS MILITARES



ROBERTO ROUALDES, SEÑOR DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Desprocesado por la ley de Obediencia Debida, asesoraba a Suárez Mason en guerra sucia pero se dejaba tiempo para actuar como el mesías del Primer Cuerpo.

A comienzos de esta década el gobierno de facto decidió, tomando modelos europeos, limpiar el Riachuelo. Para ello creó un organismo especial cuya conducción le fue confiada a un coronel retirado: **Roberto Leopoldo Roualdés**. Era habitual, entonces, que el militar recibiera a la prensa para explicar la tarea que se le había encomendado. Quienes lo entrevistaron jamás lo podrán olvidar. Antes de comenzar cada reportaje Roualdés apoyaba su pistola calibre 45 y advertía: "Ya sabe lo que puede pasar si me cambia las palabras..."

Esta demostración de poder era habitual en el coronel (ver recuadro). Sobre todo antes de su pase a retiro, cuando —entre agosto de 1976 y septiembre de 1978— se desempeñó como segundo comandante y jefe de la Plana Mayor de la subzona Capital, dependiente del Primer Cuerpo de Ejército. Por aquella actuación Roualdés fue procesado. Acusado de graves delitos, su nombre figuraba entre los imputados en el expediente *Suárez Mason, Carlos G. y otros s/homicidio y privatización ilegítima de la libertad*.

Roualdés es uno de los militares que, beneficiado por la Obediencia Debida y el Punto Final, fue desprocesado por la Corte Suprema. Antes de que ello ocurriera, el procurador fis-

cal **Jaime Malamud Goti** pidió que la causa siguiera contra este oficial. Fundamentó su dictamen de la siguiente manera: "...A las razones invocadas por el a quo para dictar la prisión preventiva y luego mantener su procesamiento debe agregarse, como pauta demostrativa de su particular protagonismo en los hechos aberrantes perpetuados con el alegado propósito de combatir a la subversión, que los hechos investigados fueron ejecutados sistemáticamente mientras éste desempeñó las funciones asignadas. Debe señalarse también que los centros clandestinos de detención sucesivamente instalados en la Subzona comenzaron a funcionar activamente desde su nombramiento, coincidiendo el pase a retiro del encausado con el cese casi total de funcionamiento de aquellos.

CONCEPCION PERVERSA

"Lo expresado —sigue Malamud Goti— queda puesto claramente de manifiesto si se advierte que, antes de desempeñarse Roualdés en el cargo indicado más arriba (se refiere al de segundo comandante y jefe de la Plana Mayor de la Subzona Capital), sólo se produjeron hechos criminales en forma esporádica. Esto im-

plde entrever ninguna suerte de directivas anteriores del Comando de Subzona cuya ejecución comportara la violación de derechos humanos".

"El cambio experimentado con la aparición en escena de Roualdés fue drástico", continúa Malamud. "No sólo comenzaron a producirse desapariciones y torturas, sino que la manera uniforme con que estos eventos ocurrieron ponen de manifiesto la existencia de una concepción perversa de lo que significa la defensa de la Nación frente al terrorismo. Sólo bajo un mando unificado puede llegarse a transgredir las más elementales reglas humanitarias cuantitativa y cualitativamente".

Roualdés, que también fue asesor del ex general Suárez Mason en materia de subversión, declaró en el juicio a los comandantes el 21 de mayo de 1985. Dijo tener 57 años y estar casado. Recordó que antes de pasar al Comando del Primer Cuerpo de Ejército, en abril de 1976, donde fue "auxiliar del Departamento Operaciones", se desempeñó como "ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, por un breve lapso, aproximadamente 15 días". En otro de los tramos de su testimonio afirmó que diariamente se informaba de las operaciones antisubversivas al comandante del Primer Cuerpo de Ejército, quien a su vez las comuni-



caba al comandante en jefe del arma, **Roberto Viola**. También señaló que todos los operativos que realizó o que fueron realizados por fuerzas a su mando se desarrollaron "limpiamente, de día y uniformados. Este comando no actuó en otra cosa".

YO, ARGENTINO

Roualdés, al comienzo de su declaración, intentó reservarse el derecho de no hacerlo alegando que ya estaba procesado por la causa que se lo iba a interrogar (el secuestro de treinta ejecutivos del Banco de Hurlingham y de Industrias Grassi) ante el juzgado del doctor **Néstor Blondi**. Pero el presidente del Tribunal le aclaró que debía esperar las preguntas para saber si podía o no contestarlas y que en el caso de considerarlas autoincriminatorias podía

negarse a contestar.

Superado el inconveniente, el testigo Roualdés dijo que como jefe de la Plana Mayor dependió sucesivamente de los generales **Olivera Rovere**, **Montes**, **Ferrero** y **Pomar**, quienes se desempeñaban como segundos comandantes del Primer Cuerpo y comandantes de la Capital Federal.

En esa función se mantuvo hasta que el 20 de septiembre de 1978 se le encomendó la tarea de dirigir el equipo que investigaría la compra del Banco de Hurlingham, a raíz de una denuncia de la Comisión Nacional de Valores. Pero aclaró que si bien él era el jefe del equipo que realizó la investigación, "la dirección estaba a cargo del general **Suárez Mason**".

Roualdés, prácticamente, se desentendió de todo. Hasta negó la existencia de prisioneros torturados. Sin embargo, una de sus respuestas mereció especial atención. Se le preguntó si había dado alguna orden de muerte contra detenidos. Respondió: "Eso no estaba dentro de las atribuciones del jefe de la Plana Mayor". Esta respuesta, según los analistas del momento, significaba reconocer que se mataba pri-

sioneros, pero por orden de otros.

Muy diferente fue su modo de expresarse ante la Cámara Federal del que utilizaba entre 1976 y 1978, cuando tenía el poder de las armas. El abogado **Emilio Fermín Mignone** tuvo dos entrevistas, por aquellos años, con el coronel Roualdés, cuando buscaba información sobre su hija **Mónica**, secuestrada el 14 de mayo de 1976. De aquellas charlas el doctor Mignone recordó en el juicio a los comandantes (el 15 de julio de 1985) lo siguiente: "Yo no recibo militares por desapariciones —le dijo Roualdés—. A usted lo recibo porque sé que no está empujado, pero tiene que saber que yo puedo hacer con usted lo que yo quiera, porque yo aquí soy el señor de la vida y de la muerte". Tras ello, Roualdés se paró, así como un enloquecido (según Mignone), empezó a señalar el piso (de su despacho, en Palermo) y a los gritos agregó: "Aquí abajo, en estas mazmorras tengo 33 hijos de militares y se van a podrir (sic) allí".

El Centro de Estudios Legales y Sociales tiene involucrado a Roualdés en 132 delitos, de acuerdo con las denuncias formuladas. Pero este coronel de voz chillona y alónica (fuma constantemente), está libre.

EL HOMBRECITO DE LA GRANADA

"Redonda, metálica, amenazante, la granada venía rodando por la masa, casi como una pesadilla. **Oscar Lescano** quedó paralizado en su silla y sólo atinó a mirar a los ojos de ese hombrequito que, vestido con ropa de combate y con insignias de coronel, parecía más un personaje de la Revolución Mexicana que un oficial del Ejército argentino. Tal vez porque inesperadamente para esa cara de burócrata que mostraba el hombre verde, aparecían en el cinto dos armas impresionantes, de calibre '45 y casi plateadas.

"Lescano miró otra vez al militar, pero no pudo pensar nada más. Rodando, ya la granada estaba entre sus manos y de pronto se sintió ridículo. ¿Para qué vine? Se preguntó en silencio mientras surgía en su

memoria la imagen de la rápida gestión que lo había llevado hasta ese despacho del Comando del Primer Cuerpo de Ejército ocupado por el coronel **Roberto Roualdés**. El hombrequito de la granada. Junto a Lescano estaban **Hugo Caruso** y **Juan Versace**. El propio Lescano fue quien aceptó la posibilidad de la reunión cuando un pariente de Roualdés ofreció la posibilidad del encuentro.

"Hay que ir —dijo **Oscar Smith** cuando se enteró de la gestión—. Hay que explicar todo y lograr que larguen a los muchachos.

"En el idioma que ya manejaba la dirección de Luz y Fuerza 'explicar todo' era ni más ni menos que demostrar ante "ciertos militares" que la intención del sindicato no

era atacar directamente al gobierno militar ni mucho menos desestabilizarlo. Que el diferendo podía arreglarse "conversando". (...) Con la granada en la mano Lescano no podía recordar esas previsiones. Sólo podía registrar la cara de ese militar cuya fama de "duro e inflexible" en la represión había llegado a ocupar varias veces la conversación de los líderes de Luz y Fuerza a la hora de analizar las "internas" del poder castrense. Roualdés cesó por un momento de dar órdenes a los gritos y de recorrer el bunker que le servía de oficina para comprobar cómo Lescano comenzaba a comprender el chiste de la granada.

"Todos los de Luz y Fuerza son subversivos... Nos quieren llevar por delante. Los voy a fusilar a todos, decía entre otras cosas Roualdés, casi gritando, mientras atendía simultáneamente la conducción de dos o tres operativos represivos cuyas alternativas le eran comunicadas directamente a su despacho..."

(Del libro *Oscar Smith: el sindicalismo peronista ante sus límites*, de **Mario Baizán** y **Silvia Mercado** - Editorial Punto Sur, 1988).



LO QUE NO MOSTRO LA TELEVISION LA VOZ DEL JUICIO



Antes de morir, el dramaturgo Carlos Somigliana hizo el guión de una serie de videos sobre el juicio a los ex comandantes que la Cámara Federal encaró en 1985. Pensado para ATC, el canal nunca lo puso en pantalla, pero sí lo hicieron la APDH y la carrera de Comunicación Social ante el público y dos paneles. La experiencia, por supuesto, fue apasionante.

La voz grave y pausada de León Arslanián rebotó en las paredes del aula magna de la Facultad de Odontología: *"Sólo si comprendemos en forma clara los niveles a los que se descendieron en este tema de la represión, sólo entonces vamos a tomar conciencia de la necesidad de evitar su repetición"*.

Casi sin proponérselo, el ex integrante de la Cámara Federal porteña que llevó adelante el juicio a las tres primeras juntas militares de la última dictadura, había sintetizado el espíritu que animó las Jornadas desarrolladas entre el 14 y el 16 de setiembre pasado bajo el título *La Voz del Juicio*. Una iniciativa organizada en forma conjunta por la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que no tuvo en los medios la repercusión que merecía por sus características iné-

ditas: por primera vez —al menos en forma pública y masiva— la ciudadanía podía ver y escuchar los testimonios vertidos por víctimas, testigos y personalidades de distintos ámbitos en la Sala de Audiencias del Palacio de Tribunales durante el proceso a los ex comandantes, entre abril y diciembre de 1985.

Por aquellos días, sonidistas y camarógrafos registraron prolijamente todas y cada una de las 530 horas que insumieron las 90 audiencias ordenadas por el tribunal porteño. Sin embargo, la población sólo tuvo acceso a mudas imágenes en virtud de una disposición de la Secretaría de Información Pública que obligó a los canales de televisión a emitir flashes informativos sin sonido.

Prevenciones respecto de la posibilidad de que el proceso al Proceso "se convierta en un circo", fueron los argumentos utilizados entonces por



funcionarios de esa dependencia gubernamental. Hubo que esperar meses después de conocidas las sentencias para que la conjunción audiovideo pudiera emitirse —muy brevemente— en un programa de Enrique Vázquez (hoy Director de Ciencias de la Comunicación y uno de los propulsores de las jornadas de setiembre último) y en otro de José Ricardo Eliashev. Ambos, fueron emitidos por ATC, donde —en marzo de 1986— un equipo de trabajo iniciaba la paciente tarea de condensar el juicio en 6 programas de hora y media de duración.

Hay quienes afirman que esa labor tuvo origen en un deseo expreso de Raúl Alfonsín. Para otros, el mérito de entusiasmar y convencer al presidente corrió por cuenta del entonces director de la agencia oficial de noticias, TELAM, Mario Monteverde. Génesis al margen, no hay discrepancias en cuanto a los plazos fijados para la culminación de la tarea y su emisión por ATC: noviembre de 1986.

Con ese horizonte trabajaron a ritmo acelerado Carlos Somigliana (guion), Mariana Taboada (realización), Mónica Mariconi (asistencia de producción), Juan Antonio Travieso (asesoría jurídica) y Claudia Selser (producción periodística). Todos bajo la dirección del propio Monteverde, mientras el visto bueno presidencial facilitaba el envío de fondos especiales hacia ATC que, a su vez, contrató a la productora Independiente SVKA.

Con apenas unos días de demora, en los inicios de diciembre, ya estaban editados los seis capítulos que narran con perfecta hilación el proceso judicial más trascendente de la historia argentina. Desde el momento en que León Arslanián —en su carácter de presidente de la Cámara— tomó juramento al primer testigo (Italo Luder), el 22 de abril de 1985, hasta que, ocho meses más tarde, el mismo juez pronunciaba las sentencias.

Veinte días después de finalizado el trabajo en la SVKA falleció Somigliana. Dos años más tarde, la televisión argentina continuó eludiendo la difusión de los seis programas. Antes —se decía— “para no irritar la sensible epidermis militar”. Ahora, para no provocar efectos revulsivos

en las quietas aguas del frente castrense.

JUSTICIA SIN ODIOS

Las jornadas en Odontología se organizaron “para contribuir al esclarecimiento y fortalecimiento de las instituciones democráticas”, apuntaron los organizadores en la cartilla de presentación. Allí se pudo ver un extracto (poco más de 4 horas) compaginado por Enrique Fernández Meijide sobre la tarea realizada por Monteverde, Somigliana y compañía. Proyección de videos, exposición de panelistas y debate abierto fue la mecánica repetida cada noche y seguida con entusiasmo por tres centenares de personas.

“Es poca gente para la trascendencia del tema y el nivel de los invitados, pero aceptable si se atiende a las dificultades de movilización de la sociedad argentina”, estimó Graciela Fernández Meijide (APDH). “Seguramente, todos hubiéramos deseado que concurriera un número mayor de asistentes, pero bueno... esta es la realidad que tenemos con un pueblo desmovilizado y triste. Gente que aparece como hastiada y a la que le cuesta reflexionar”, agregó el cura párroco de Quilmes Luis Farinello, al tiempo que destacaba “la necesidad de ver una y otra vez estos testimonios con la premisa de insistir e insistir para tocar el corazón de la gente. Que nadie se asuste con este tema, que se enfoque desde lo ético, lo humano y aún lo religioso; en el fondo, que se plantee desde el amor y se entienda que es, ante todo, un problema profundamente humano”.

Farinello centró su exposición en la denuncia del papel “tibio y cómplice” jugado por la jerarquía de la Iglesia Católica, a través de la política del silencio. “Qué gran deformación cristiana deben tener sacerdotes como este señor”, dijo en otro momento, aludiendo a lo que minutos antes había observado en el video titulado “El cruce del Río”, que describe el episodio de un grupo de desaparecidos (conocido con el nombre de Grupo La Plata), acompañado hasta el momento de su ejecución por el sa-

cerdote de 9 de Julio y exonerado capellán policial, Cristian Von Wernich.

Entre las víctimas del Grupo La Plata figura Domingo Héctor Moncalvillo, cuya hermana, Mona, integró también el panel. En una intervención que ella misma describió como “dominada por una muy fuerte impresión frente a la contundencia de las imágenes” que se habían proyectado, instó a continuar “recordando, reclamando e investigando, pero sin odios”.

A su lado, León Arslanián exteriorizó la esperanza de que, a ese desembarazo del odio que señalaba Moncalvillo, haya contribuido “*minimamente*”, la Cámara Federal metropolitana “*mediante la realización del juicio, la difusión y debate de los hechos represivos y aún la posibilidad para los testigos de hacer una especie de catarsis*”. Desde estos parámetros, el ex magistrado revalorizó el proceso a las juntas militares “*por su incidencia en la psicología colectiva*” y por lo que “*significó desde el punto de vista de una ética tendiente a restablecer principios que, de otro modo, hubiesen permanecido conculcados*”.

VALOR HISTORICO

Si algo en común tuvieron las intervenciones, (además de los ya citados participaron los periodistas Horacio Verbitsky y Sergio Ciancaglini, los diputados Simón Lázara y Horacio Ravenna, el subsecretario de Derechos Humanos, Eduardo Rabossi, el Pastor Aldo Etchegoyen y la secretaria académica de Ciencias de la Comunicación, Alicia Entel) fue, precisamente, la exaltación del valor histórico del juicio que —coincidieron todos, palabras más, palabras menos— “*puso ante los ojos de la sociedad el horror de la dictadura haciendo imposible que medio alguno pudiera eludir su tratamiento, por mínimo que fuese*”.

“*Entre lo puramente visceral y afectivo; entre todo lo que nos remueve y el dolor que nos provoca cada testimonio, es necesario que pensemos en la necesidad de crear ámbitos de reflexión, de debate, con clara conciencia de que, si no trabaja-*

CUATRO MIL AÑOS ATRAS

Arsianán: "Si el Código de Hammurabi es de 1950 años antes de Cristo, lo que aconteció en 1976 implica por lo menos un retroceso de 4000 años, en cuanto nos devuelve a una venganza primitiva."



mos juntos en la construcción y defensa de la democracia, lo único que nos espera es la repetición del horror", opinó Graciela Fernández Meijide.

Casi inexorablemente, las discusiones de cada noche giraron hacia lo que Verbitsky, Moncalvillo y Entel coincidieron en caracterizar como "un esquema regresivo", con punto culminante en la sanción de las leyes de la Impunidad (Punto Final y Obediencia Debida). Hubo quienes consideraron que el gobierno de Raúl Alfonsín "hizo todo lo posible en este tema", tal como sostuvo en una encendida defensa un joven militante de Franja Morada que trabó un áspero contrapunto con Verbitsky.

Lejos de la polémica, una joven de 25 años confesó que, en su momento, había comprado y encarpetado prolijamente las ediciones del "Diario del Juicio", pero que no se había animado a leer a fondo ningún ejemplar. "Recién hoy, por primera vez, me enfrento a testimonios directos", contó con voz quebrada.

A quienes experimentaban sensaciones similares pareció apuntar Alicia Entel cuando precisó que "los duelos, si no se hacen con la profundidad necesaria, emergen de nuevo".

El ex camarista León Arsianán tomó como eje de su exposición el caso de la familia Tarnopolsky, uno de cuyos miembros (Sergio) cumplía servicio militar en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y fue sindicado como presunto responsable de haber colocado una bomba en el pasillo de oficiales de esa unidad militar donde funcionó uno de los más feroces centros clandestinos de detención.

"La misma noche que desaparece Sergio Tarnopolsky —narró Arsianán— se llevan, en distintos procedimientos, a sus padres, su mujer y su hermana. Toda su familia resulta, entonces, víctima de un claro acto de venganza por lo que este caso se convierte en paradigmático de los niveles de regresión y crueldad que caracterizó a la represión militar que ya el primer tipo de sanción que reconoce el derecho penal, en forma institucionalizada, es —precisamente— la venganza.

Esta sanción tenía la peculiaridad de su indiscriminación, en forma intensiva y extensiva por cuanto no guardaba relación con el daño que se pretendía reparar, sino que iba mucho más allá, abarcando a los

miembros de la familia, grupo o clan de aquel que cometea un delito. Por ello, este tipo de acción derivó, frecuentemente, en guerras de muy graves consecuencias. Un progreso, basado en la necesidad de poner límites a este generador de guerras, fue el código de Hammurabi (1950 años antes de Cristo) en el que se impone una doble limitación a la venganza: de un lado la ley del Talién (ojo por ojo, diente por diente), indicadora de que ya no se puede ir más allá del daño cometido; esto es, con un ojo de tu cara pagarás el ojo que lastimaste, con un diente tuyo pagarás el que lesionaste y, en definitiva, con tu vida pagarás la que segaste. En segundo término, el Código institucionalizó también la Expiación de la Paz, por la cual, el grupo, clan o familia dejaba de dar protección a sus miembros que cometían delitos, como una forma de evitar que se extendan sobre ellos los actos de venganza. Quiere decir que, si el Código de Hammurabi es de 1950 años antes de Cristo, lo que aconteció en 1976 con la familia Tarnopolsky, implica —por lo menos— un retroceso de 4.000 años. Pero no sólo eso.

La antropología social ha encontrado que, en las más primitivas, existía un cierto pensamiento mágico según el cual debía depurarse, combatir el espíritu indigno que puede estar anidado en todo lo que rodea a la persona que comete un delito. Y este primitivismo ha estado presente, en la dictadura. Porque, no tenemos noticias de que a las víctimas se les imputara delito alguno. (...) de modo que alguna desviación muy profunda debe haber tenido nuestra sociedad para haber exhibido posturas de estas características, que no creo sean vernáculas, ni propias o exclusivas de los argentinos. Son sólo una muestra más de la irracionalidad que puede exhibir el hombre en distintas latitudes, como lo prueban el genocidio del pueblo judío, el del pueblo armenio, el apartheid sudafricano y cuanta otra forma de degradación humana se pueda recordar."

El sorprendente chequeo personal decidido por un juez para averiguar detalles desconocidos del conocidísimo Ernesto Sabato revela que, poco a poco, un sector de la Justicia actúa cada vez de manera más autónoma, como si careciera de

CUANDO LA AUTONOMIA ES MALA PALABRA

control social. ¿Hay, además, una operación contra Pirker?

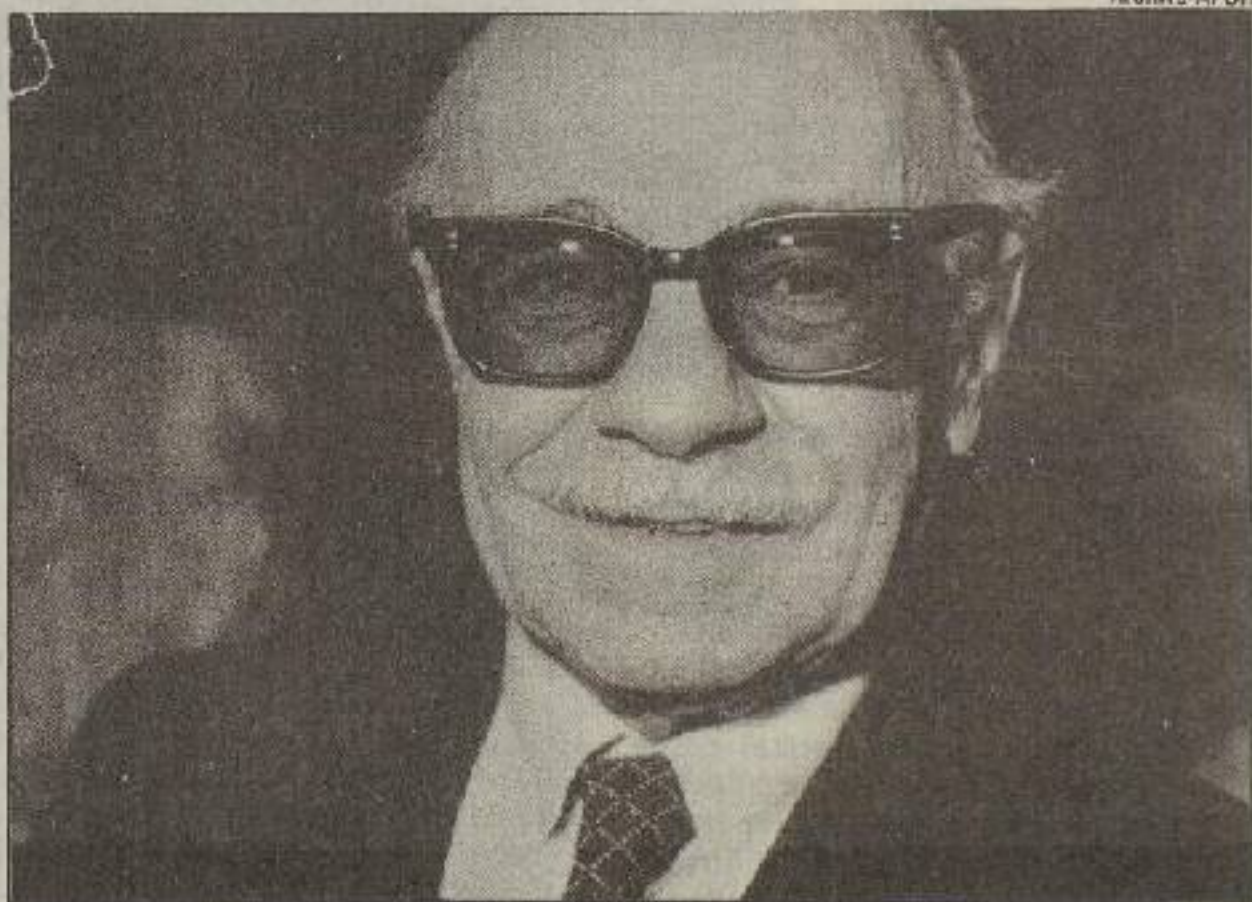
A mediados de septiembre el escritor **Ernesto Sabato** recibió un llamado del jefe de la Policía Federal.

—Le aviso, señor, que en los próximos días lo visitará una comisión policial —anunció **Juan Pirker**—. Un juez lo ordenó porque usted está querrellado y avisó que viajaría al exterior.

Pirker mantuvo un tono casi de disculpas en la breve conversación telefónica, más aún porque el escritor tiene en su casa vigilancia policial. Efectivamente Sabato está querrellado desde 1986 por el ex juez **Rafael Sarmiento** por haberse solidarizado con el físico **Jorge Federico Westerkamp** y es verdad que otro juez consideró al autor de bestsellers como *El túnel*, *Abbadón el exterminador* e *Informe sobre ciegos* lo suficientemente desconocido como para que la policía le formulara las preguntas de rigor: ¿Pega a su mujer? ¿Paga sus cuentas?

El *Nunca más* de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas dedica este párrafo a la situación de la Justicia durante la dictadura militar: *"Hubo jueces que, dentro de las tremendas presiones sufridas por la situación reinante, cumplieron su función con la dignidad y el decoro que se esperaba de ellos. Pero también es real que hubo quienes, teniendo el deber jurídico de proteger a las personas y a sus bienes, dejaron de hacerlo; quienes pudiendo limitar el abuso de las detenciones arbitrarias avalaron la aplicación de verdaderas penas sin juicio previo; y quienes, por fin, con su indiferencia, exhibieron una conducta cómplice con los secuestros y las desapariciones"*.

Nunca más fue, como los libros de Sabato, un bestseller, y es posible que hasta los jueces aludidos allí, e



Archivo APDH

inclusive los del segundo grupo, lo hayan leído. Si esto es así habrá que pensar que el verdadero chequeo ordenado sobre un escritor famoso es solamente un deseo de cumplir con celo hasta la última reglamentación de la Justicia. Pero como la realidad suele ser distinta parece más atinado razonar de otro modo:

- Sabato fue el presidente de la CONADEP.

- La CONADEP es, todavía, uno de los más venerados objetos de odio de la derecha fascista.

- Molestar a Sabato puede ser una buena forma de imponer el pago de una factura al gobierno que creó la comisión y a la sociedad que la nutrió.

Sin embargo no conviene circunscribir el episodio Sabato al odio contra un símbolo de Justicia, cuando implica también otra cosa: en la

Argentina de hoy la sociedad democrática sigue sin controlar todos los resortes del Estado, que de ese modo se mueven con autonomía autoritaria.

¿Es distinto, acaso, el ejemplo de los incidentes del 9 de septiembre, cuando el acto de la Confederación General del Trabajo en Plaza de Mayo? Por lo que se sabe, todas las hipótesis del gobierno contemplaban una operación provocativa de grupos de extrema derecha y extrema izquierda y una actuación policial *"desmedida en casos individuales"*. Pero ya a fines de septiembre los funcionarios policiales comenzaban a admitir la hipótesis de que en la Plaza pudo haberse desarrollado una operación para erosionar al jefe de Policía, que tendría el objetivo final de desbancarlo por parte de los sectores desplazados de la institución. Desde

Recién ahora se comienza a hablar de un posible plan para erosionar la figura del jefe de la Policía Federal a partir de los incidentes del viernes 9 en Plaza de Mayo. Otro caso de autonominación.

Un juez quiso saber si Sabato pega a su mujer y paga regularmente sus cuentas a los proveedores. La imagen de la CONADEP sigue siendo objeto de odio para la franja autoritaria.



Archivo APDH

su asunción dos años atrás el comisario Pirker desplazó a cerca de 200 oficiales, entre ellos los responsables de no haber resuelto el caso Sivak y no haber hallado pruebas sobre el funcionamiento de grupos fascistas y nazis.

En la Justicia el proceso de autonomización autoritaria es diferente, aunque tal vez el más prototípico. Los cálculos indican que, como se sabe, el régimen constitucional mantuvo alrededor del 90 por ciento de los jueces heredados del gobierno militar. Es, pues, una Justicia con numerosos jueces autoritarios, del tipo de los que describe el párrafo citado del *Nunca más*. Jueces que hasta ahora se habían mantenido marginales y actualmente, en la medida en que ven un deterioro que coincide con el proceso de transición entre dos gobiernos constitucionales, deciden según lo que creen y piensan. No es que hasta el momento hayan pensado de modo diferente y decidan en esta nueva instancia cambiar de mentalidad. Ocurre simplemente que, como en primera instancia uno actúa tal cual es y sólo se corrige por

la presión social y la lectura que haga de las relaciones de poder, es esa corrección la que ha comenzado a fallar. Antes se registró el encarcelamiento de Graciela Daleo, previo operativo en la editorial donde trabajaba, y la sorprendentemente vertiginosa decisión de un juez subrogante en el caso Juliana.

Un sector de la Justicia cuyo símbolo es el fiscal federal de San Martín Juan Romero Victorica ha ganado vuelo propio.

A mediados de 1984 la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos planteó con mucha insistencia ante funcionarios estatales el tema de los riesgos futuros de no renovar la Justicia. "Son como los topes —dijeron más o menos los dirigentes de la APDH en alusión a la franja retrógrada del Poder Judicial—, más tarde o más temprano saldrán de su ocultamiento y comenzarán a trabajar".

Y bien: el momento ha llegado, sin que quepa ahora la alegría adolescente por el acierto del 84. Hay espacio, eso sí, para algunas preguntas:

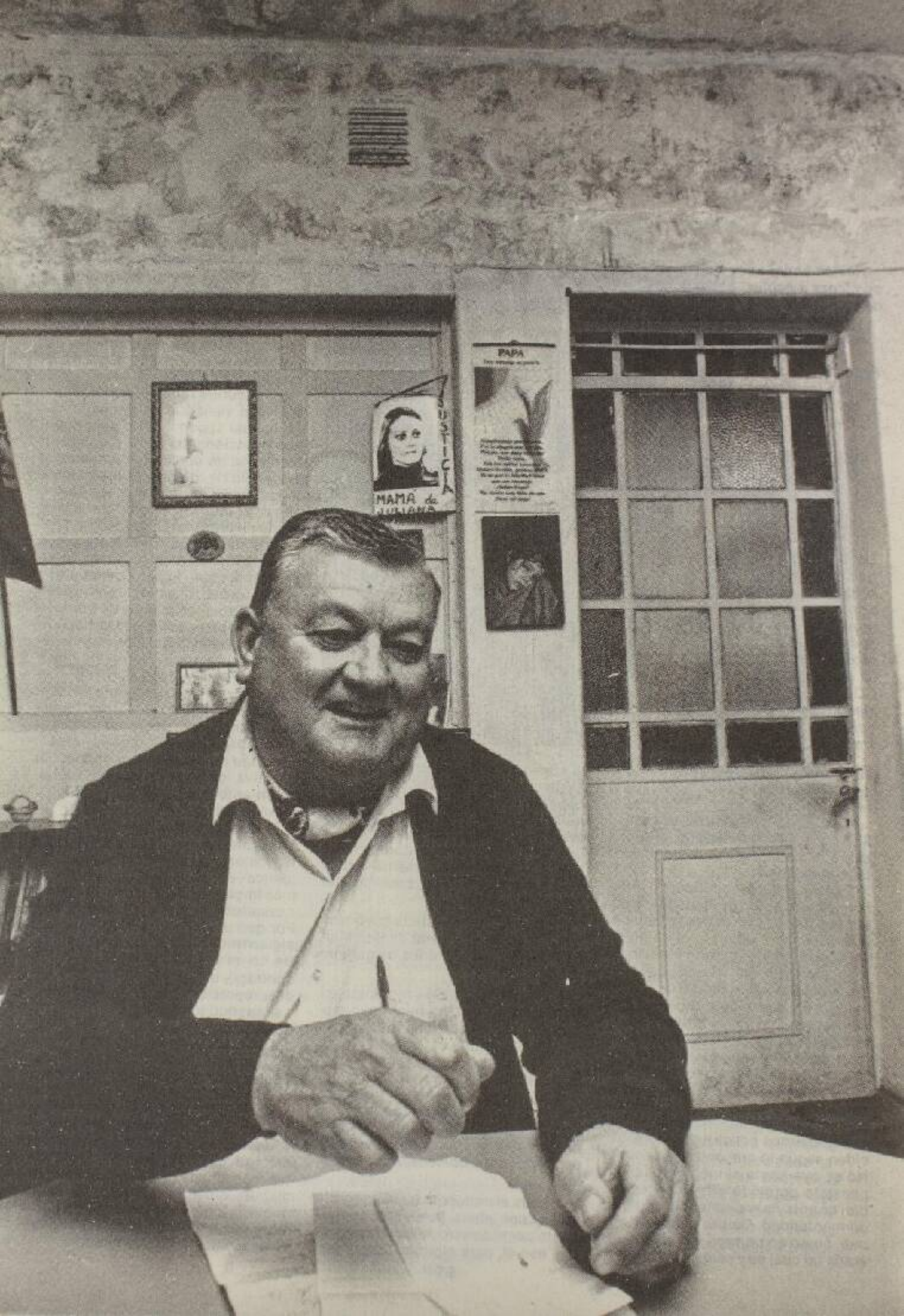
¿por qué no utilizar en casos ejemplares el arma constitucional de juicio político? ¿por qué no, al menos, amenazar con más frecuencia con su uso como modo de presión? Son dos instrumentos en manos del Congreso, y es perfectamente constitucional su empleo.

¿Y el control social? Naturalmente, sigue siendo la herramienta clave, lo cual supone, tanto para políticos y funcionarios como para los organismos de derechos humanos, la exigencia de interpretar atentamente los nuevos fenómenos en danza, como el crecimiento de cierta vertiente de autoritarismo.

Esta misma edición de **Derechos Humanos** incluye un resumen de un programa sobre la pena de muerte y aporta un dato que conoce hoy quien esté ligado a los medios de comunicación: la pena de muerte es popular en las encuestas callejeras. El fenómeno resulta particularmente grave porque a esa mayoría aparente se agregan reclamos pidiendo la baja de la edad de imputabilidad, condiciones más duras para conceder la excarcelación y penas más largas, mientras se advierte una tendencia social a considerar culpable a alguien antes de que se defina su situación judicial.

Sería bueno que los sectores responsables —incluidos, por supuesto, los organismos de derechos humanos— indaguen por qué se da más importancia al valor de un pasacassette que a la vida del que lo roba. Por qué socialmente se acepta que alguien muera tras robar el pasacassette de un automóvil, sin que, por el contrario, surjan preguntas sobre la desproporción entre el acto delictivo y el castigo inmediato.

La autonomización de sectores del aparato estatal como la Justicia y la policía (para no hablar de las Fuerzas Armadas, donde Astiz goza de buena salud a pesar de una orden presidencial de pasarlo a retiro), y esa vertiente de autoritarismo masivo, demuestran que el sistema democrático tiene cuestiones pendientes más allá de la lógica y saludable disputa electoral. Y no sería saludable y lógico que, por la disputa electoral, los partidos dejaran de lado esas cuestiones pendientes.



CASO JULIANA

Es imposible reprimir la sensación de que algo falta escuchar en el caso de Juliana, la nieta de Liliana Fontana y Pedro Sandoval. Algo que Sergio Ciancaglin recogió de Don Rubén, el abuelo, en una

que la ley de Adopción contiene para los chicos de desaparecidos. Una, básicamente: ¿hay que revisar todas las adopciones?

casa chorizo de Caseros, y Claudia Acuña completó describiendo las lagunas

UNA HISTORIA DE VIDA

"TE FELICITO, FONTANA SOS ABUELO"

Viernes 1º de julio en una casa chorizo de la calle Kelsey, Caseros. Don Rubén sigue metido en la cama masticando bronca contra su mala pata. Tres días antes se rompió la pierna izquierda mientras descargaba damajuanas de su camión. "Que quede claro que estaban vacías pero que no me las tomé yo", dice hoy con un humor a prueba de catástrofes. El pie está enyesado y apoyado sobre tres frazadas dobladas, para que no duela. A las cinco de la tarde llega Pedro Sandoval, su yerno, aunque el matrimonio con Liliana estaba definido entre las sábanas, no en los papeles. Liliana es la hija del medio. Tiene 21 años, uno menos que Edgardo y cinco más que Silvia. Hece frío.

Trabaja en una academia de peluquería, y hace changas cortándole el pelo a algunas vecinas. Milita en la villa con Pedro, pero tampoco habla de política. Parece que le importa más la colaboración concreta que la abstracción teórica. Está embarazada, pero todavía no aparece la panza. Tiene algunas pérdidas. Chela cierra la despensa y Liliana se sienta en la salida.

—Tengo frío, estoy medio descompuesta.

—Acostate, Lili, total yo hago la comida.

—¿Y si ovillamos ahora la lana para la batita, mamá?

—No, hacéme caso. Metete en la cama.

mi padre se negó. Era 1934 y el Presidente era de la contra. ¿Justo, no? Capaz que me perdí alguna beca o alguna cosa, pero no me importa porque estoy orgulloso de que mi padre tuviera sus ideas aunque el cura le dijese lo contrario".

Clelia Teolinda Deharbe nació en el mismo lugar, dos años antes, y pese al acta de nacimiento siempre se llamó Chela. Se conocieron en la escuela primaria pero no fue un amor a primera vista: el noviazgo empezó a los 19 y se casaron un año más tarde. Rubén hizo el primario hasta 2º grado. "Después me tuve que ir a trabajar al campo, a ponerle el hombro a mi familia". Chela llegó a 4º grado, pero también abandonó para ayudar a sus padres no sólo en el campo sino atendiendo a sus cuatro hermanos. "Yo era la mayor de las mujeres. El colegio llevaba demasiado tiempo".

Crecieron sembrando y cosechando: "sabía verla a Chela engavillando trigo. Lo apilábamos de a montones para que la lluvia no llegase a la semilla y la pudriese". Siembra va, cosecha viene, fueron creciendo y las semillas no se pudrieron: "al principio Chela no quería saber nada conmigo, pero no se resistió y nos casamos en el '54. Ahí empezó el baile".

—¿Se toma unos mates, Rubén?
—Y, metele. Chela está adelante, atendiendo el almacén, así que no me tomé ni uno.
—Pedro es albañil y milita en una villa. Es peronista. El mate lo toma amargo. Don Rubén tiene el camión y el almacén que atiende Chela, su mujer. Es radical y antiperonista. Cuando toma mate con Pedro gana la diplomacia, y no hablan de política, aunque en 1977 los viejos pleitos partidarios son un folclore desaparecido. Un rato más tarde llega Liliana.

Liliana se queda sentada, Pedro termina de darse una ducha, Chela empieza a frífr las papas y don Rubén sacude incómodo sus 120 kilos protestando contra su mala pata.

Y entonces, llegaron ellos.
Rubén Antonio Fontana no es un lobizón, pero es el séptimo hijo de un padre radical. "Nací en Viale, Entre Ríos, a 50 kilómetros de Paraná. La leyenda del lobizón no me toca porque hay una hermana mayor. El cura del pueblo quería que el presidente de la República me apadrinase, pero

CASO JULIANA

PESCUEZO EN PELIGRO

En esos años a Rubén Fontana le quedaron definidas dos cosas: su radicalismo y su antiperonismo. "Yo estaba afiliado a la UGR, como sigo afiliado ahora. Tenía una costumbre, cosa de pueblo: cada vez que me pasaba algo malo, insultaba al gobierno. Con mis hermanos ya teníamos un camión, un día le estaba enganchando el acoplado y me golpeó la mano. Y dije ¡puta que lo parió al gobierno! Esa tarde me llamó el comisario y me dijo que tenía una denuncia, que yo lo había insultado a Perón. A Perón no, al gobierno, le dije yo. Guay que te agarre de nuevo, me dijo él, que para colmo me conocía porque yo siempre le pagaba unas copas porque era un jetero, un mangüero como le dicen acá". Don Rubén y sus correligionarios se reunían a escondidas con afanes poco democráticos: "Es que el poco democrático era Perón. ¿No era milico acaso? Lo que pasa es que ustedes son jovencitos y no vivieron aquello. Ahí también había torturas. En Viale no tenían picanas, porque ni sé si existían. Pero el comisario tenía una buena fusta. Y si no estabas afiliado al peronismo o no ibas a la unidad básica eras mal visto, te negaban el trabajo y hasta el saludo. ¿Y después no hubo muertos y desaparecidos en el '74, en el '75? Lo único peor al peronismo que yo he visto son los milicos, porque Illia, no me van a decir, hizo un señor gobierno".

En 1955, con el golpe, Rubén encontró las pruebas de la infamia: "tomamos la municipalidad y la comisaría y encontramos las listas de gente para pasar a degüello. Yo estaba. ¿Y sabés vos quién era el verdugo? El juez de paz. Fijate vos. Un alemánote que se llamaba Schneider y que después trabajó para los servicios de inteligencia de los milicos del Proceso. Y lo de degollar venía en serio. En Entre Ríos está Nogoyá. ¿Sabés por qué se llama así? Porque en tiempos de Urquiza degollaban a los indios y los pobres gritaban ¡no goyá, no goyá! para que no les cortaran el pescuezo. Así que esa es una tradición por aquellos pagos. Ahora es distin-

to. La gente ya no usa cuchillo salvo en Corrientes, donde el que no tiene siempre encima, seguro que es extranjero".

Con la Libertadora Rubén sintió su cuello más protegido, pero le empeoró la vida. En 1958 ya tenía dos hijos y no veía para qué lado estaba el futuro. Entonces viajó a Esperanza, provincia de Santa Fe. "Ahí me salió todo mal. Yo fui porque íbamos a alquilar el bar de un club, pero se echaron atrás. Además había conseguido contacto para entrar a trabajar en una fábrica de ropa, Grafa. Cuando se enteraron de que era casado y con hijos no me tomaron, para no pagarme salario familiar. Por eso yo digo que estoy de acuerdo en que al obrero se le pague por lo que produce. A los tipos de esa fábrica les dije que en este país era delito tener hijos porque entonces a uno no le dan trabajo". Previsiblemente, don Rubén carga las culpas de este asunto a Perón, "porque con esa bonita ley del salario familiar le terminaban pagando lo mismo al que se deslomaba trabajando que al vago que no hacía nada". Quien pretenda convencer a este hombre de que las cosas pueden ser distintas, tiene la eternidad para probar suerte.

En Esperanza, para colmo, no pudieron conseguir casa. Chela (ojos tan claros como su marido pero menuda, de voz suave y actitud contenida) recuerda una pieza: "En Esperanza pasamos duro —dice agitando una mano—. Primero estábamos en una habitación. Ahí teníamos que cocinarnos, comer, dormir. No se conseguía casa a ningún precio. Entonces le ofertaron a Rubén una conejería. Eran 500 conejos, había que alimentarlos, esquilmarlos, lavarles las vasijas del agua. El pago era el alquiler de la casa. Rubén trabajaba con los camiones regadores en la municipalidad, y yo me quedaba con Edgardo y Liliana, que tenían cuatro y tres años. Y con los conejos. No podía salir, era mucho encierro. Tanto que cuando cocinaba los paraba en una ventana de rejas que daba a la calle y ellos se quedaban ahí agarraditos y mirando para afuera. Menos mal que por lo menos teníamos esa ventana".

Para completar el cuadro, su marido enfermó de desorientación. Según Chela, "Rubén, en esa ciudad, siempre estuvo confundido. No sabía dónde estaba el norte ni el sur. Estaba de mal humor, y yo también. En Esperanza no nos encontrábamos". Rubén se enfurece sólo con el recuerdo: "lo único que yo quería era volver a mi pago. Como lo quiere hoy aunque no puede. Por Juliana. Pero en Santa Fe estaba mal porque además, no me llevaba con mis compañeros de trabajo. Esa municipalidad era una vizcachera, llena de chismes. La gente de Santa Fe no es compañera ni solidaria. Se tiran a matar unos a otros". Cuando se le insinúa que eso suena a exageración Rubén pone la voz grave: "A mí no me digas, que hace 37 años que estoy arriba de un camión".

Llegaron ellos.

Es como una bomba, o un trueno. De un golpe abren la puerta metálica de doble hoja que está a la izquierda de la entrada al almacén y corren los quince metros de pasillo de la casa chorizo. Mientras Chela sale de la cocina, Pedro asoma la cabeza y Liliana se paraliza, los tipos ya están en la sala. El primero es un clásico: pelo corto, bigotes, campera. El segundo, recuerda Rubén, es un payaso. Campera cortita, la camisa afuera de los pantalones y peluca rubia, con el pelo hasta los hombros. Los otros no tenían peluca. Armas largas, cortas, "todas las que vos quieras", dice Rubén, "y nos apuntaban así, todo el tiempo", dice Chela agarrando con las dos manos un revólver de pesadilla.

A Rubén le sacan las frazadas sobre las que apoya la pierna quebrada ("me hicieron doer el alma") y le tapan la cabeza. Liliana no está de acuerdo.

—Señor, se va a ahogar,

—Entonces que se la saque, pero quieto.

—Yo me quedo quieto pero díganme qué pasa. Esta es una casa de familia. Somos gente de trabajo.

—Es por una denuncia.

—¿Denuncia de qué? Busquen lo que quieran. Acá no van a encontrar



"Liliana era mujer, pero a la vez era como un macho. Me ayudaba a descargar cosas del camión, lo ayudaba a Pedro a construir la casa."

al pago con el camión cargado de mercaderías de almacén. Fueron ocho años. Después le ofrecieron hacerse cargo de la cobranza de los huevos y de los trámites en Buenos Aires, y se mudó a Villaguay, donde estaba su nuevo patrón. "Ahí tuvimos oportunidad de estrenar casa. A la noche nos íbamos a la playa que da al Gualeguay y nos quedábamos comiendo, mirando al río, los chicos jugaban. Una hermosura —se entenece Rubén—. Fue nuestro mejor pasar." Un año y medio después se acabó el paraíso, y viajaron a Buenos Aires: "El tema de las cobranzas estaba pesado porque en esta época no sé qué pasaba que rebotaban todos los cheques. Mi patrón me pidió que viniese para controlar todo desde acá. Yo no quería irme. Edgardo había terminado el colegio como abanderado, y Liliana también. La vez pasada la escuela nos pidió los cuadernos para mostrar que habían sido los mejores alumnos. Una vez Liliana actuó en una fiesta con una representación de los países. Y ella representaba a Croacia, porque era rubia... porque es rubia. Es rubia".

En 1970 los Fontana se fundieron. "Perdimos todos los cheques que no nos pagaban". Chela desempolvó su vieja máquina "y empecé a coser ajeno; soy profesora de corte y confección". En el local de adelante, con dos cajones y una tabla, Rubén vendía los huevos entrerrianos, pero al contado. Los vecinos empezaron a pedir más: leche, azúcar, yerba. El local se convirtió en un almacén de facto. Rubén consiguió un préstamo y compró una heladera vieja. Liliana se puso a estudiar peluquería en una academia y aportaba lo suyo. Rubén reconstruyó la larga marcha Buenos Aires-Entre Ríos con los huevos arriba del camión.

A fines de 1976 Liliana presentó a sus padres a Pedro Sandoval. Estaba separado y tenía dos hijos. Mucho después los Fontana supieron que la primer mujer de Pedro está desaparecida. Empezaron a hacerse la casa, y mientras tanto vivían con Rubén y Chela: "Liliana era mujer —dice el padre— pero a la vez era como un macho. Me ayudaba a descargar cosas del camión, lo ayudaba a

nada. Esta es una casa humilde.

—Yo lo que le puedo decir es que hace tres días que no voy a mi casa. Soy subalterno y obedezco órdenes. Y cálfense la boca.

A Pedro lo ponen contra la pared del cuarto de Rubén. Había cobrado ese día y le roban los 2.500 pesos. Le preguntan dónde está la habitación y lo llevan para ese lado. Liliana mira todo. Silvia no entiende nada y llora. Chela la abraza. En el fondo de la casa se escucha a un perro. "Yo pensé que lo iban a matar al Coli —dice Rubén— porque ladraba con desesperación y no nos dejaba entender bien qué hablaban los tipos. Era un perro callejero con alguna cruz de manto negro, pero muy entendido". La noche más larga de la vida de los Fontana va a durar diez minutos, pero recién empieza. Para amenizar la es-

para los caballeros armados, incluido el de peluca, honran las papas fritas que estaba preparando Chela y los vecinos ponen cerradura y bajan las persianas. En todo Caseros sólo se oyen unos ladridos desesperados

LOS HUEVOS Y EL CORAZON

Huyeron de Esperanza, volvieron a Viale "y nos cambió la vida —se entusiasma Chela—. Rubén volvió a orientarse, a sentirse bien. Los chicos se encontraron con sus abuelos y sus primos y sus tíos. En Esperanza con los que más contacto teníamos era con los conejos". Con la alegría llegó el nacimiento de Silvia.

Rubén se asoció para traer huevos entrerrianos a Buenos Aires y volver

CASO JULIANA

Pedro a construir la casa. Y eso que era menudita, como Chela". Y Chela suma: "decidida, inteligente, cuando se proponía algo lo hacía. Y así salió Juliana. Y tenía corazón. Me pedía cosas para ayudar a la gente de la villa. Por eso ¿sabe? por tener corazón es que le pasó lo que le pasó".

Silvia llora. Chela la abraza. Rubén mira el abismo de las armas que le apuntan. Liliana señala a Silvia y dice:

—A ella no le hagan nada, por favor, que sufre del corazón.

El de pelo corto ordena que traigan agua para esa chica asustada.

El de la peluca trae el vaso, amparado en la obediencia debida. Se oyen ruidos en el cuarto de Pedro y Liliana pero Coli no deja que se entiendan las voces. De golpe alguien grita "¡vamos!" y todos salen escuipidos hacia el pasillo. En el medio del grupo va Pedro.

Rubén, Chela, Silvia y Liliana lo ven pasar ante la habitación. Están ahí, duros y solos. Liliana reacciona. Va hasta la puerta, sale al pasillo y pronuncia una sola palabra:

—Esperen.

QUEDATE TRANQUILO, FONTANA

Después del secuestro los Fontana hicieron lo contrario de lo que cualquiera podría imaginar: dejaron la puerta abierta. "Pensamos que no era nada, que iba a poder volver. Se habían robado una valija, el título de perito mercantil y el reloj pulsera de Liliana. Se los habían llevado en una caravana de cuatro o cinco Falcon. Hicimos la denuncia en la comisaría. Pero no pasó nada".

A mediados de julio de 1977, Rubén tuvo que retomar los viajes a Entre Ríos y un amigo le presentó a un sacerdote de apellido Kaul, capellán del Ejército en Rosario de Taíá.

—Mirá, Fontana, yo en 48 horas te averiguo si está viva, y dónde está.

—Yo no le doy 48 horas, padre, le doy 48 días. Quiero saber dónde la

ADOPCIÓN UNA LAGUNA JURIDICA

"El abandono es abandono. Nuestra legislación no hace distinciones entre el forzado o el voluntario", suele argumentar el ex secretario del Menor Florencio Varela, y nadie podría achacarle oportunismo: también durante el gobierno militar el doctor Varela seguía el mismo criterio de que el fallo de adopción no debe conmoverse ante el reclamo de la familia de sangre que encuentra a su nielo desaparecido.

La del doctor Varela es una posición extrema, pero revela en todo caso el extremo de una polémica. ¿Abarca la actual ley de adopción los casos de chicos desaparecidos? Numerosos casos indican la existencia de una laguna.

"Una pareja que ya tenía hijos propios —cuenta la doctora Alicia Oliveira— quiso adoptar. El juzgado de menores le entregó en guarda un varón de tres años que, según dijeron había sido abandonado y encontrado en la calle. Cuando el chiquito llegó a la casa les contó la verdad: me llevaron los soldados. La pareja chequeó todos los datos que les dio el nene hasta dar con el jardín de infantes en donde lo habían enojado sus padres, ya desaparecidos. Así pudieron encontrar a la familia del chiquito y entregarlo." La conclusión es obvia: la tarea llevada a cabo por la pareja jamás fue cumplida por el juzgado.

Las Abuelas de Plaza de Mayo pueden agregar varios ejemplos más a la lista. Quizás el que mejor demuestra el funcionamiento del sistema en aquellos tiempos sea el de Ana Laura Issi, entregada en adopción mientras su padre estaba en la cárcel a disposición del Poder Ejecutivo.

Resulta imposible, entonces, separar los dictados de la ley de la situación que rodeó a estas adopciones. *"Uno de los derechos del niño, aunque muchos lo olviden, es a la defensa —apunta Oliveira— y lo que alteró en esos años fue la defensa de su verdadera identidad."*

El día en que Juliana ingresó a la Casa Cuna no se llamaba así. **María Julieta**, dice la historia clínica ela-

borada por tres médicos de la institución. ¿Quién le puso ese nombre? ¿Tenía algún tipo de identificación al llegar allí?

En el expediente no hay respuestas. Sólo indica que al momento de ser encontrada llevaba puestas dos batifas: una rosa y otra amarilla. Los interrogantes se extienden sobre el estado físico que presentaba en el momento de la revisión médica. La historia clínica computa signos de maltrato, secuelas quizás de las torturas recibidas por su madre Liliana durante el embarazo o por las condiciones en las que se produjo el alumbramiento en un centro clandestino de detención. Ninguna de estas hipótesis fue tenida en cuenta por el juez **Gustavo Mitchell** —primo de Carmen Rivarola— quien tuvo a su cargo el caso veinticuatro horas después de ser encontrada María Julieta. A partir de entonces comenzó el trámite que la convirtió rápidamente en Juliana.

"La beba fue entregada al matrimonio Treviño-Rivarola mucho antes de sustanciarse el expediente tutelar", dice la doctora Oliveira. Ese expediente es el que justamente, da por iniciado el trámite de guarda. Sin embargo, los Treviño obliuvieron primero a la naturaleza y después las formas legales.

El juez Mitchell cumplió, en cambio, al citar a la portera del edificio en donde fue hallada Juliana, quien fue la encargada de avisar a la policía y entregarla.

"¿Había alguna empleada doméstica embarazada que trabajara en el edificio?", preguntó el juez. La mujer le contestó que no. Mitchell le creyó: no citó a declarar a ningún otro ocupante del inmueble.

"Tampoco publicó la foto de Juliana con un breve relato sobre las circunstancias en que fue hallada —apunta Oliveira— e inclusive el informe ambiental de la familia Treviño se realiza meses después de otorgada la tenencia. Estos son sólo algunas de las irregularidades que prueban que aquí se cometieron, por lo menos, dos delitos. Por un lado, el ocultamiento de la verdadera identidad de Juliana y

por el otro, el incumplimiento de los deberes del funcionario público por parte del juez que otorgó la guarda."

Según explica Oliveira la adopción de Juliana está basada en la existencia de delitos previos. A ocultamiento de su identidad se suma la privación ilegítima de la libertad de su madre embarazada, el secuestro y parto en un centro clandestino de detención. "Si no hubieran existido estos delitos no hubiera existido un fallo de adopción. Ningún acto jurídico puede basarse en un ilícito previo", dijo en un comunicado la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas. Y en base a esto es que la adopción podría declararse nula.

En general, la discusión sobre el caso Juliana empezó tarde y terminó temprano. En principio, porque muchos obviaron la cadena de delitos que originó la adopción, y también porque se pasaron por alto los sesenta días que Juliana convivió con su familia de sangre. Pero, por sobre todas las cosas, porque los medios masivos de comunicación comenzaron a informar sobre el hecho treinta y cuatro días después de que el juez Juan María Ramos Padilla restituyera a Juliana a sus abuelos (la primer noticia aparece cuando el matrimonio Treviño convoca a una conferencia de prensa) y dio por terminada la emisión cuando el juez subrogante Alejandro Sañudo revisó la causa y devolvió la tenencia a los adoptantes.

El tema, por supuesto, no está cerrado. Así lo entendieron los diputados Simón Lázara y Matilde Fernández de Quarracino al presentar al Parlamento un proyecto de ley que agrega una nueva causal en los casos de adopción. Esta causal sería "la alteración u ocultamiento de la identidad del menor como consecuencia del accionar del terrorismo de Estado en el período comprendido entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983, fecha en que asumieron las autoridades constitucionales". Lázara entiende que es necesario actualizar la ley ya que "cuando se legisló sobre



Jape Ferrin

Abuelas de Plaza de Mayo: "No queremos que se revisen todas las adopciones sino sólo aquellas que resulten sospechosas".

adopción ¿a quién se le iba a ocurrir que iba a existir el terrorismo de Estado?" El proyecto, según explica, intenta resguardar "el derecho de identidad de todo niño, que es el primer derecho que le otorga la Declaración de los Derechos del Niño de la ONU y que en nuestra país se violó durante los años de la dictadura".

Lucia Alberti, de la UCR, con apoyo de otros ocho diputados, presentó un proyecto de resolución en el que se solicita al Poder Ejecutivo un informe sobre la cantidad de niños en presunta situación de abandono durante los años 77/78 en Casa Cuna, así como todos los datos que puedan esclarecer las circunstancias en las que Juliana fue encontrada y luego entregada en adopción.

Los dos proyectos no fueron tratados en el período ordinario de sesiones y, salvo que el Poder Ejecutivo envíe uno propio durante el período extraordinario, no se debatirán en las respectivas comisiones hasta el próximo año.

Para el doctor Sergio Di Gioia la modificación propuesta por Lázara y Quarracino es importante ya que "otorga certeza jurídica". "La declaración de declarar nula una adopción con estas características no queda librada al juez. La ley lo obligaría a otorgar la nulidad y al ser absoluta no responde al interés de las partes sino al interés social."

Las Abuelas de Plaza de Mayo han presentado ante distintos organismos internacionales reclamos por este tipo de adopciones. "No queremos que se cuestionen todas las adopciones porque esto traería mucha angustia e intranquilidad a los padres adoptantes. Y

no es justo. Lo que nosotras pedimos es que se revisen todas aquellas adopciones que resulten sospechosas." Por supuesto, las Abuelas ya saben cómo detectarlas: un bebé dejado en una puerta o en la calle o abandonado cerca de un lugar donde hubo un procedimiento, ya dice algo. "Siempre en el expediente surgen pistas ciertas", aseguran.

Por supuesto, la búsqueda se aceleraría si esos expedientes estuvieran disponibles para una revisión. "Los juzgados de menores y la Secretaría del Menor tienen toda la información necesaria", asegura la doctora Oliveira — como para distinguir los casos. Es bueno que los diputados pidan informes sobre estas dependencias, pero es cierto que el Poder Judicial podría alegar una invasión del Poder Legislativo en sus asuntos. Lo que hace falta entonces es una decisión de alto nivel, que derive de la Corte Suprema o de la Cámara del Crimen."

Existen, sin embargo, caminos más sencillos. Un juez, con una lista de menores desaparecidos en la mano, podría solicitar informes tanto a los juzgados como a los hospitales, orfanatos y dependencias que hayan alojado niños en su presunta situación de abandono. Por eso la doctora Oliveira repite su frase. "El problema no está en la ley. La ley, en todo caso, es sólo un espejo de la realidad. Cuando a través de la ley se pretende modificar la realidad, no hay resultados. La sociedad es la que debe asumir una actitud de búsqueda de los niños desaparecidos y entonces si la ley reflejara la respuesta más adecuada."

Claudia Acuña

CASO JULIANA

tienen. Y si está muerta también quiero saber.

—Quedáte tranquilo, Fontana, que yo siempre me entero de todo.

Un mes más tarde, Rubén volvió a viajar y fue a ver a Kaul. El sacerdote lo recibió en la parroquia mirando para los costados.

—Vení, Fontana, vamos a mi cuarto que ahí no hay micrófonos.

—¿Le pusieron micrófonos en la iglesia?

—En mi cuarto ya descubrí que no.

—¿Tiene alguna novedad para mí?

—Quedate tranquilo. Tu hija está viva, pero no te voy a decir en qué lugar.

—¿Por qué no me va a decir?

—Porque sos un loco y vas a ir a buscarla.

—Ese no era el arreglo. Usted me prometió información.

—Bueno, tomátelas que me comprometés.

Noventa minutos de discusión no lograron ablandar al cura detector de micrófonos. Un industrial de Viale, amigo del general Trimarco y de los Fontana, le pasó el dato a un hermano de Rubén. Liliana seguía viva, en alguna parte.

Ya en 1978 Rubén fue al hospital de Viale a visitar a su madre que estaba internada. Lo ve pasar al padre Kaul por un pasillo. "Lo espero afuera y lo aprieto para que me dé alguna información", pensó. Se plantó en la vereda y al salir Kaul enfiló directamente hacia él.

—Te felicito, Fontana, sos abuelo.

—¿Qué?

—Que sos abuelo, hombre. Así que felicitaciones y hasta la próxima.

—¿Me está hablando en serio? ¿Dónde está mi hija?

—No, no, no te puedo decir. Me comprometés. Pero tu hija tuvo una nena. Chau Fontana.

Kaul se sumergió en un Falcon y huyó. Rubén se quedó desarmado en la vereda. No sabía si atender a su madre, llorar por su hija o celebrar por su nieta. Desorientación y esperanza, como cuando vivía en Santa Fe.

Hoy se sabe que Kaul decía la verdad, pero el cura no puede ratifi-

carlo: "Parece que está en Paraná, internado, chiflado del todo" diagnostica Rubén.

Mientras ese abuelo flamante, estaba ahí, paralizado en la vereda de Viale, en Buenos Aires un matrimonio llevaba a su casa a una beba obtenida en la Casa Cuna con una rapidez digna de una medalla olímpica. La guarda fue otorgada por un juez primo de la señora. Una monja de la Casa Cuna, también prima de la señora (no hay nada más lindo que la familia unida, se sabe), les advirtió que la beba era "de las que ustedes ya saben". Poco antes habían hecho el intento de entregarle a ese matrimonio otra hija de desaparecidos, pero la misma monja descubrió que la abuela (de apellido Ponce) estaba buscándola y deshizo la operación. Con ésta, en cambio, parecía no haber problemas. Los Treviño Rivarola se alegraron y decidieron que la nena iba a llamarse Juliana.

LA LOCA Y EL PANTANO

Durante años no volvieron a tener noticias. Una vez le dijeron a Rubén que habían visto a una chica parecida a Liliana tomando un ómnibus a Paraná. Rubén reconstruyó el recorrido mostrando la foto de Liliana. Todos le decían que era ella, sin duda alguna. "Me volvió el alma al cuerpo, aunque decían que Liliana parecía taradita, como si le hubieran hecho un lavado de cerebro". Buscó en un hospital de Paraná y las enfermeras le confirmaron que esa chica estaba allí. Loca. Se la mostraron a Rubén. Era parecida (pelo lacio, ojos grandes, labios finos) pero no era Liliana. A Rubén se le cambiaron los tantos: fue él quien logró que los padres pudiesen reencontrarse con esa hija perdida que había salido con pasaje de ida a saludar a todas las mariposas y los pájaros del mundo.

Con la democracia reapareció la esperanza, pero el correr de los meses empezó a carcomer las ilusiones. En abril de 1986, mientras el Ministerio de Defensa intentaba imponer las instrucciones a los fiscales militares para limitar los juicios por violaciones a los derechos huma-

nos, Rubén protagonizó una especie de misión imposible. Alguien le dijo que su hija podía estar en Paraguay. Un amigo de Viale se sumó a la aventura y en un Fiat 600 zarparon hacia Asunción. De allí a Luque, a 20 kilómetros de la capital, buscando un barrio, Nueva Asunción, "que según nos decían era propiedad de López Rega, Isabel Perón y el turco Jorge Antonio". Allí buscaron la estancia de un tal doctor Espíndola. El rumor decía que había mujeres en cautiverio a las que se hacía tener hijos para traficar. A esa estancia sólo podía llegarse por helicóptero. Rubén y su amigo la bordearon en el autito andando sobre las vías del ferrocarril. En un momento, para poder acercarse, quisieron cruzar un pantano. Cierta solidaridad paraguaya les permitió rescatar al 600 antes de que quedase definitivamente hundido en esa ciénaga.

"Acá hay mucho alcahuete —sentencia Rubén— pero en Paraguay es una fiesta. Los vecinos del parador en el que estábamos nos empezaron a mirar raro. Un señor con el que habíamos entrado en confianza, febrerista él, nos dijo que nos fuéramos porque la mano venía pesada y ya nos habían denunciado. Así que tuvimos que salir carpiendo. El fitito, en total, hizo 3.500 kilómetros."

En 1987 ya existían las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, pero no se sancionó una legislación que pusiese dique a dos abuelos tozudos. Una paraguaya de apellido Goyburu, con su marido desaparecido en la Argentina, les dijo que había seguido a una pareja en Asunción y que, indudablemente, la mujer era Liliana. Les dio la dirección y el teléfono de Liliana Fontana, cuyo nuevo nombre era Fany Feliú. La señor Goyburu les aseguró que a la mujer le habían lavado el cerebro. Rubén consiguió un crédito en el Banco Cooperativo de Entre Ríos, Chela hizo las valijas y llegaron a Asunción. Fueron a la dirección que tenían, y los atendió Fany Feliú. No era Liliana, lo único que tenía lavado era su pelo rubio y les informó que la señora Goyburu era su prima y que debía estar loca, o algo peor, para decirles semejante



La habitación en lo de los Fontana. 'Ahora estamos arreglándola. Yo vendí el camión y voy a vender lo que no tengo para arreglársela.'

mentira.

De allí volvieron a la estación de micros. Rubén se tomó ocho vasos de whisky, "el agua me hubiera marcado más, y hasta Chela, que ni huele al alcohol, se mandó un whisky de una sentada". Hoy siguen sin saber si entre locura, cinismo y sadismo existe alguna diferencia digna de ser tenida en cuenta.

Liliana sale al pasillo. Chela está a tres metros pero estira la mano como para retenerla. Rubén también. Liliana ve la espalda del tipo de pelo corto y repite.

—Esperen.

—Vos quedáte tranquila que con vos no es la cosa.

—Pero si se lo van a llevar por lo menos déjenme despedirme.

—Te dije que te metas ahí adentro y no hagas nada hasta que nos hayamos ido. ¿Vos quién sos?

—La mujer.

—El tipo la mete en la habitación y la obliga a sentarse.

—Esperá acá —ordena, y vuelve a salir.

Chela ya sabe todo y lo dice.

—No.

Liliana se agarra esa panza que todavía no tiene forma pero que le duele. Es la mujer. Cada vez hace más frío.

Rubén y Chela probaron todo. En 1987 les recomendaron una vidiente que les anunció que a Liliana, al principio, la habían sacado hacia Córdoba y que ahora vivía en Cobunco, Neuquén, "con un señor más fulero que ella y un hijo varón", memoriza Rubén. En una de las rondas de Plaza de Mayo una mujer que vio en el pañuelo blanco de Chela el nombre de Liliana Fontana se acercó para decirle que había estado con ella en el

campo de concentración de La Perla, Córdoba, en mayo de 1978. Liliana estaba muy mal físicamente y gritaba que le devolvieran a su beba. Los Treviño ya estaban bautizándola en una emotiva ceremonia.

Rubén unió lo que dijeron la vidiente y la ex desaparecida y viajó a Neuquén. En Cobunco todos decían que la chica de la foto de Rubén efectivamente vivía allí, al lado del comité radical, que su marido era más fulero y que tenía un varoncito. Pero se habían mudado a Zapala. Rubén llegó a Zapala, encontró al caballero fulero "que para colmo trabajaba para el Ejército" y a la mujer. "Era muy parecida a Liliana, pero no era". De tanto ejercerla, Rubén ya no sabía qué era la desilusión. Volvió a Buenos Aires, pasó las fiestas de fin de 1987 y entrado el '88 apareció Juliana, que a esa altura ya era una buena alumna de la Escuela Argentina Modelo, semillero de ministros de dictaduras y, con suerte diversa, de militantes para el Opus Dei (a) la Santa Mafia.

Los análisis genéticos eran contestables. Esa chica, Juliana, era la nieta de los Fontana. Rubén estaba en Entre Ríos, cargando huevos, el 24 de junio. Ese día el juez federal de Morón, **Juan María Ramos Padilla**, les pidió a Chela y a Silvia que fuesen al juzgado. A la madrugada todos, incluidos Juliana, el juez y los Treviño, estaban en casa de los Fontana. Chela dice "tocarla, pudimos tocarla". José Treviño vio la foto de Liliana tomando la primera comunión y sentenció: "no importa qué digan los análisis: esas piernitas son inconfundibles. Juliana es hija de Liliana". A las corridas acomodaron el único cuarto libre, el que había atestiguado el casamiento de Pedro y Liliana. Allí Carmen Rivarola ayudó a Juliana a acostarse. Después se fueron. Treviño le sugirió a Edgardo

que el domingo pasasen a buscar las cosas de la nena. Estaba tan entusiasmado que se olvidó de despedirse de su hija adoptiva. Juliana pidió hablar con toda la familia, uno por uno.

—¿Vos quién sos? ¿Entonces soy tu sobrina? ¿Y con mamá y papá qué pasó?

Mamá y papá ya no eran los Treviño. Juliana tuvo que hacer un curso acelerado (el mismo que para la sociedad argentina, o buena parte, todavía parece una asignatura pendiente) para entender qué es un desaparecido. Era viernes. El sábado Rubén volvió a Entre Ríos en tiempo record. Juliana le saltó encima y estuvo abrazada a él 20 minutos. Nadie hablaba.

El domingo fueron a buscar las cosas a lo de los Treviño. Allí no había que deshacer ningún cuarto porque Juliana dormía en un sofá cama del living. Lo de la habitación fue un invento posterior, para el periodismo. Ese día Treviño dijo que estaba emocionado pero que "las rivaroladas" (las mujeres de la familia de su esposa) habían empezado a volverlo loco por haber "entregado" a Juliana, pero que no iba a apelar la guarda, cosa que finalmente cumplió.

"Después vino el show de la televisión —dice Chela—. Juliana la apagaba o cambiaba de canal cada vez que venía un noticiero o veía a Carmen y a Pepe". Las rivaroladas visitaron a Juliana. "Mirá que lindo auto nuevo que tenemos. ¿Te acordás cuando fuimos a Punta del Este?" Ni siquiera se habían dignado a saludar a Chela, que escuchó a una de esas mujeres susurrarle a Juliana: "Quedate tranquila, ya vas a volver". Cuando se fueron, Juliana suspiró aliviada y fue a lavarse los cachetes arrasados por el rouge. Como se sabe, tía hay una sola. Otro día fue la madrina (casada con un militar, o algo parecido). Nunca fueron Carmen y Pepe hasta que Ramos Padilla organizó una tallarinada, el 17 de julio. Después del postre, Juliana (que entre otras cosas había empezado a dormir bien y a comer sin ñañas por primera vez en su vida) dijo: "Bueno, me voy al parque". Besó a todos, y a otra cosa. Carmen y Pepe se miraron. Probable-

CASO JULIANA

mente esperaban algo distinto.

Juliana tuvo un solo día de desconsuelo absoluto. Fue cuando murió Coli, el perro que once años antes entendió más que los vecinos y los señores de peluca qué cosa es la desesperación. Le regalaron otro cachorrito. Liliana le puso Pati, porque le habían contado que ése era el apodo de su madre. En la puerta de su habitación pegó dos carteles, que todavía están allí. Uno dice "Natalia y Juliana". Natalia es su prima. El otro, directamente, dice "Natju" el nombre que se pusieron para dejar en claro que son inseparables. Casi todos los días vela a Fernando y a Abel, sus hermanos, los hijos del primer matrimonio de Pedro Sandoval.

Después el show de los Treviño pasó a tener como maestro de ceremonias al doctor Alejandro Sañudo, el reemplazante de Ramos Padilla en Morón. Los Treviño se olvidaron de apelar la tenencia de Juliana más preocupados por alimentar el escándalo periodístico.

Cada vez hace más frío.

El tipo vuelve a entrar a la habitación. Mira a Chela, a Silvia, a Rubén y a la chica que se agarra la panza y lo estudia con esos ojos enormes y tranquilos.

—¿Quién es Liliana?

—Yo, dice ella parándose.

—Vamos. Ustedes no hagan nada. No vale la pena.

Liliana miró a su familia. Ni gestos ni palabras. El tipo la empujó hacia afuera.

Los autos arrancaron, las persianas bajas y Coli seguía ladrando. Chela corrió a la habitación de Pedro y Liliana. Allí también había un abismo con forma de caos.

—Ahora estamos arreglando esa habitación que es la de Juliana —dice Rubén—. Yo vendí el camión y voy a vender lo que no tengo para arreglársela.

—Le vamos a poner machimbre, como ella quería —dice Chela acariciando una foto de Juliana que siempre lleva apretada contra su pecho—. Porque ella va a volver ¿sabes? Ella va a volver.

Sergio Ciancaglini



PUBLICACIONES APDH



- Sociedad Democrática y Derechos del Niño (A 13)
- Culpables para la Sociedad: libros para la ley (A 10)
- Convención sobre la eliminación de toda discriminación contra la Mujer (A 4)
- Serie DEFENSA NACIONAL Y DERECHOS HUMANOS
- Organización Democrática y Funcionamiento Constitucional (A 4)
- Desarrollo Democrático y Defensa Nacional (A 4)
- Sociedad Autocrática, Sociedad democrática y Fuerzas Armadas (A 4)
- Debate Sobre: Análisis crítico de la Doctrina de la Seguridad Nacional. La Defensa Nacional en el marco de un proyecto de liberación nacional e integración Latinoamericana (A 4)
- Conversación con Miguel D'Escoto - Canciller de Nicaragua
- Violencia Familiar: Mujer Golpeada (A 4)
- Entonces ¿es lícito matar? (Pedido de informes al Poder Ejecutivo Nacional por el desprocesamiento de jefes militares) (A 6)
- Jornada de Salud Mental. Efectos de la Represión, la dimensión de lo psíquico (A 4)
- Primeras Jornadas de la Indianidad (A 4)
- Derechos Humanos en la Educación: Enseñanza y Práctica (A 4)
- Doctrina de la Seguridad Nacional (A 4)
- Inconstitucionalidad de la Ley de Obediencia debida. Actuaciones de la Cámara Federal de Bahía Blanca (A 4)
- El pasado como amenaza. Proceso a la Junta Militar (Presentaciones a la justicia) (A 4)
- Mesa Debate sobre el Punto Final. (José Míguez Bonino, Eduardo Duhalde y Marcelo Sancinetti) (A 4)
- Libertad a los presos políticos (A 4)
- Ley de Punto Final (A 4)
- Después de la noche. Diálogo con Graciela Fernández Meijide (Noemí Ulla - Hugo Echave)
- Primer Concurso literario 1984 Derechos Humanos (A 12)
- Seguridad Nacional. Sistema republicano de gobierno y derechos individuales (A 4)
- Situación de los Derechos Indios en la República Argentina (A 4)
- La Desaparición: crimen contra la Humanidad (A 48)
- Los niños del silencio y la justicia (A 15)
- Proyecto de Educación y Derechos Humanos (A 15)
- Pico de Paloma (Gloria Kehoe Wilson) (A 7)
- Las cifras de la guerra sucia. Investigación (A 15)

Callao 569 - Piso 1° - Oficina 15 - (1022) Capital Federal
Teléfonos 46-4382 / 45-2061

ANÁLISIS DE LA DEUDA, EN COSTA RICA

DERECHOS HUMANOS EN CLAVE SOCIAL

"La banca le prestó al tirano y hoy se une para cobrarle al demócrata", dijo el presidente anfitrión del Curso en Derechos Humanos, y puso así el criterio: los derechos no terminan en la integridad física.

Todavía llovía en la Plaza de la Justicia de San José de Costa Rica cuando, el 16 de agosto pasado, el presidente **Salvador Arias Sánchez** dijo: "Nos preocupa, en primer lugar, que el retorno a la democracia política en las Américas no esté acompañado de un trato internacional más equitativo. Con asombro apreciamos la paradoja de que en Latinoamérica se impongan hoy las restricciones económicas más severas que se recuerdan desde la crisis de los años treinta. Difícilmente la historia podrá calificar de aliados de América Latina, en sus esfuerzos de democratización, a muchos de los países industrializados. A lo sumo, los señalará como observadores indiferentes de un proceso que parece importarles mucho menos que las congojas de la banca internacional". Se escucharon los aplausos cerrados de los asistentes al VI Curso Interdisciplinario en Derechos Humanos que, organizado por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), sesionaría hasta el 26 de agosto, bajo el calor húmedo y la lluvia copiosa del invierno centroamericano. Era el acto inaugural, y Arias Sánchez no escatimó poner el acento en lo que atravesaría el debate de los 29 países participantes del encuentro: "Ayer, la banca interna-

cional compitió fieramente para prestarle al tirano. Hoy, se une para cobrarle al demócrata. Ayer, no le importó que su dinero mantuviera en el poder al déspota. Hoy, no le importa el sufrimiento del que paga en libertad".

Encendido, el presidente de Costa Rica, como anfitrión, dio una bienvenida cargada de responsabilidades para los conferencistas. Durante 10 días, en la intimidad obligada por las lluvias torrenciales en el Hotel Holiday Inn, los 145 delegados divididos en siete grupos de trabajo (ver recuadro) debatirían el destino de los derechos humanos como "el signo más claro de los tiempos".

LA LINEA DE POBREZA

Las palabras de Arias habían sido precedidas por las de la licenciada **Sonia Picado**, directora ejecutiva del IIDH. "Un balance necesario, dijo, para celebrar los 40 años de las declaraciones Universal y Americana sobre derechos humanos". Habló de la situación del continente, con luto por las 150 vidas "que se han sacrificado en los últimos 10 años en la región por persecuciones y guerra". De la impunidad de los que han cometido crímenes de lesa humanidad co-

mo amenaza latente para nuevos golpes de Estado, de la paz en Centroamérica basada en la justicia de los reclamos de esos pueblos sumidos en la pobreza. Alargando los objetivos de la lucha de los derechos humanos: "los derechos básicos no terminan con el respeto a la integridad física y a la libertad política. Hemos aprendido que debemos incluir todo aquello que mantenga y mejore la dignidad humana, y fortalezca la vida". Sonia Picado recordó que los "encarcelados, torturados y desaparecidos de América Latina" fueron hombres y mujeres que "han amado entrañablemente la libertad, la justicia y la igualdad social. Son ciudadanos perseguidos porque se oponen, precisamente, al hambre y a la miseria en América Latina".

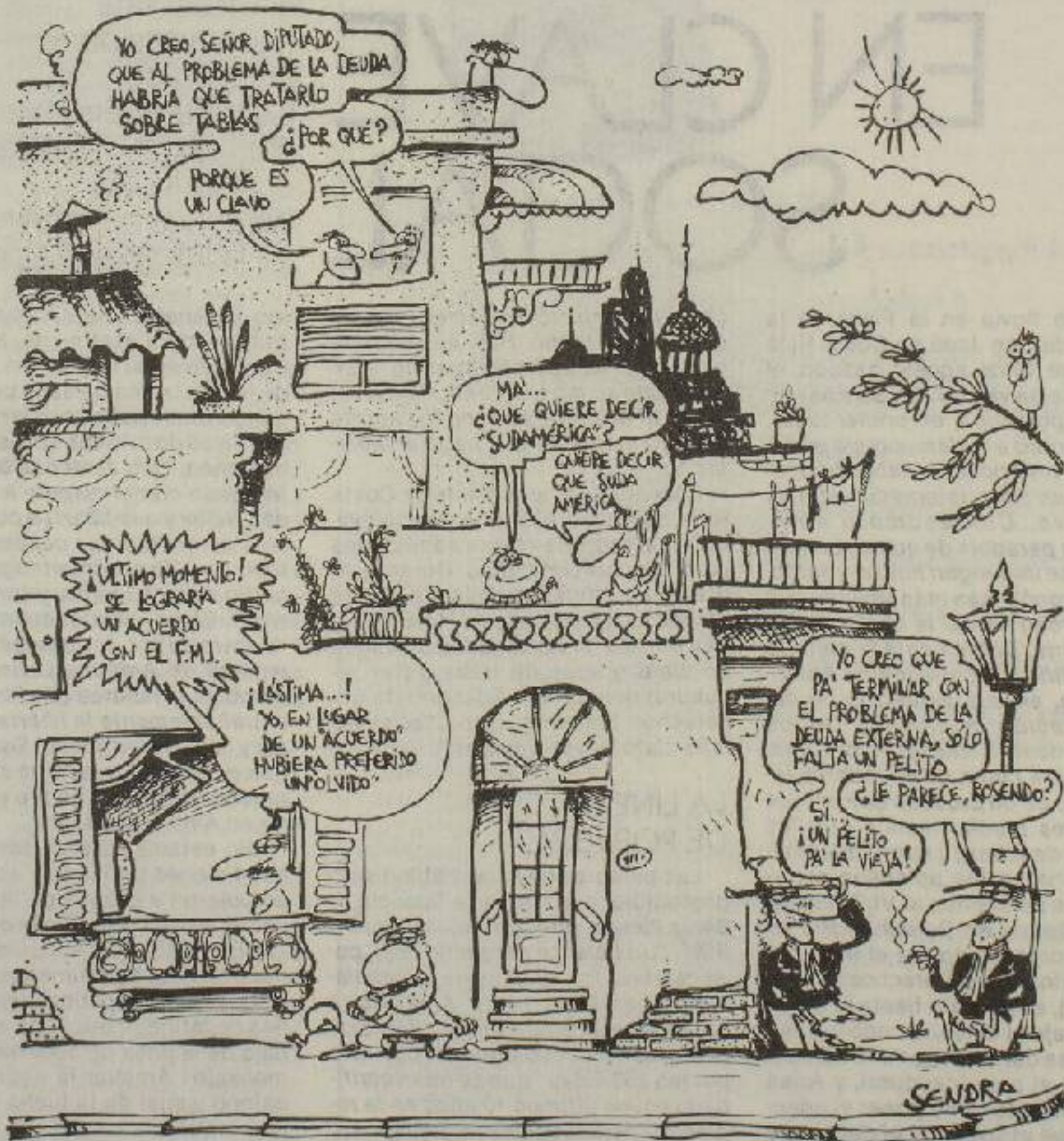
Dio estadísticas: desde 1980, las condiciones políticas y económicas empujaron a grupos de latinoamericanos a vivir bajo la línea de la pobreza. En 1985, 163 millones estaban marginados, subalimentados. El futuro, 1990, pronostica que 204 millones de latinoamericanos estarán debajo de la línea de sobrevivencia. ¿El mensaje? Ampliar la definición y el campo visual de la lucha humanitaria porque "esto es lo que reclama la desgarrante realidad de América Latina: una adecuada nutrición y vesti-

do; asistencia médica; seguridad social; trabajo y salario justo como complemento y educación". Derechos a la vida y a la libertad imbricados e interdependientes con los económico-sociales, tal como fuera señalado en la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados que la Asamblea General de la ONU aprobó el 12 de diciembre de 1974, buscando consenso en la comunidad de naciones para establecer un nuevo or-

den económico internacional, basado en la justicia y la equidad.

Graciela Fernández Meijide recuerda la reunión de Costa Rica. "Sin duda, fue la primera vez en estos años en que se realizó un debate tan profundo y tan unánime sobre la deuda externa. En el pasado habíamos realizado una labor más orientada a la denuncia. Por supuesto, las intervenciones de Arias y Sonia Picado

fueron elocuentes en cuanto al sentido que quería darse al Curso. De entrada plantearon que los derechos humanos no son jerarquizables, o sea, que primero están los llamados de la primera generación, el derecho a la vida y a la libertad y, después, los de segunda generación, los económico-sociales. No hay primero o segundo. Son indisolubles y apuntan todos, hoy, a la cuestión del ahogo económico en nuestro continen-



EL GRUPO ARGENTINO

te. Como dijo Theo Van Boven, a neutralizar el látigo de la deuda externa que viola los derechos humanos".

SOBERANIAS CONTROLADAS

El grupo de trabajo que analizaba la realidad de los derechos económicos de las Américas concitó gran interés por parte de los países participantes. Se inscribieron 13 países, Paraguay, Colombia, Costa Rica, Perú, Guatemala, Argentina, Finlandia, República Dominicana, México, Venezuela, Nicaragua y Yugoslavia en el debate sobre la Deuda Externa. Desde el comienzo, la Comisión intentó trazar un diagnóstico de la situación de los países latinoamericanos, mirando retrospectivamente los avatares de la última década. En el documento final, los países sostuvieron que la deuda externa, contraída en la década de los '60, había servido en los '70 para sostener a las dictaduras militares y concentrar la riqueza en pocas manos, así como para usarla en especulación, con consecuencias nefastas, siempre conocidas a través de las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI). La reducción del mercado interno, las devaluaciones, el deterioro del salario real, la desocupación. En fin, la "sustitución del Estado intervencionista benefactor por el Estado neoliberal privatizador de acuerdo a los patrones de la escuela monetarista de Chicago".

Fue llamativo, dice Graciela Fernández Meljide, "el nivel de consenso al que se llegó en las conclusiones y recomendaciones". El ahogo en el que se encuentran los países latinoamericanos con una deuda externa que, de pagarla, implicaría la muerte por hambre de 200 millones de personas, "es una realidad en la que se juega la muerte o la esperanza". La Comisión estimó que la década del '80 puso al desnudo más crudamente las formas de la dependencia. Si en otros tiempos, para controlar la economía de un país, señala el documento final, "era necesario invadirlo", hoy, con ejércitos educados en la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y con los condi-

Los delegados a la conferencia eran concientes de que las conclusiones no serían vinculantes para sus gobiernos pero que seguramente influirían en la conformación de la legislación nacional e internacional que la humanidad está levantando para contener las violaciones a los derechos humanos en todos sus rostros. Se incorporaron entonces a los siete grupos de trabajo planteados, que abordaban: 1) Cuestiones fundamentales del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2) Comisiones y Organismos de Defensa de los Derechos Humanos, 3) Educación y Derechos Humanos, 4) Derechos Humanos en la administración de Justicia, 5) Realidad de los derechos económicos de las Américas, 6) Fenómenos de discriminación en el goce de los derechos humanos y 7) Protección interna y protección internacional de los derechos humanos.

La delegación argentina se integró con Graciela Fernández Meljide, por APDH; Tilsa Albani, por FEDEFAM; Liliana Bedorroni, por la Subsecretaría de Derechos Humanos; Francisco D'Atri, magistrado

del Juzgado de Morón; Sergio Delgado, del Departamento de Derecho Penal y Criminología de la Facultad de Derecho de la UBA; Graciela Salas, profesora de Derecho Internacional Público de la Universidad Nacional de Córdoba; Graciela Sierra, del CELS; Carlos Varela, de la Universidad Nacional de Cuyo; Juan Carlos Itters del Instituto Universitario de La Plata y, como observador, Pablo Tonelli, de la Subsecretaría de Justicia.

La actividad fue muy intensa. Se realizaron 23 conferencias, una de las cuales estuvo en manos del juez Raúl Zaffaroni, que presentó una brillante ponencia sobre Derecho Penal y Derechos Humanos; otra por el miembro de la Cancillería Leandro Despouy que se extendió sobre Protección de los Derechos Humanos en los Estados de Excepción, y José Miguels Bónino, copresidente de la APDH, con su trabajo Iglesia, Procesos Políticos y Derechos Humanos, que incluyó una definición notable de lo que se denominaría "teología de los derechos humanos" a defender por las iglesias comprometidas con la vida y la dignidad de los pueblos.

cionamientos impuestos por el FMI, "el control sobre la soberanía está garantizado".

¿Conclusiones y recomendaciones finales? Graciela Fernández Meljide reflexiona, vacila, está pensando en una contradicción, casi un círculo de hierro. "Dijimos que la deuda externa no se puede pagar. También imaginamos qué pasaría si todos los países estuvieran en condiciones de pagar: en 10 o 15 años la deuda estaría igual que antes. Porque el problema es conseguir un nuevo orden económico internacional, basado en la equidad y solidaridad de los países desarrollados con los que no lo son. También dijimos que no hay democracias que se

consoliden con marginalidad social, y que el sistema económico más justo debe ser legislado y tener fuerza de ley". Así, tal como se condena gravemente la violación del derecho a la integridad física y a la libertad, sea sancionada la voracidad de la banca acreedora y las transnacionales que arrojan a grandes masas de la población del Tercer Mundo a la miseria estructural. Como señaló el presidente Salvador Arias, que la comunidad internacional "rica" suba un peldaño en la escala de la civilización al mirar a sus hermanos "pobres" que "no pedimos limosnas sino justicia y un trato igualitario".

Maria Seoane



Pepo Farfán

Escribe
Aldo Etchegoyen

EL TEMA ES LA VIDA

Hanover es una tranquila ciudad de Alemania Federal. Allí se dieron cita en agosto pasado aproximadamente 350 participantes en la sesión del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias. Venían en representación de más de 300 Iglesias de las tradiciones ortodoxas, protestantes y vetero-católicas que reúnen a unos 400 millones de cristianos. El evento tuvo varios importantes momentos, la celebración de los 40 años de formación del Consejo (Amsterdam 1948), la peregrinación al ex campo de concentración nazi en Bergen-Belsen donde se encuentran enterrados alrededor de 100.000 prisioneros rusos, judíos, europeos, norteamericanos y la confirmación del compromiso del CMI en favor de la justicia, los derechos humanos, la paz, el diálogo ecuménico y la integridad de la creación. Oficialmente la Iglesia Católica Romana mantiene una relación fraterna, no oficialmente como miembro del CMI, y sus observadores acompañaron la sesión.

El vivo interés por la vigencia de los derechos humanos ocupó buena parte de los trabajos. Informes de diferentes lugares del mundo tuvieron eco en el recinto, y luego de una detenida consideración, fue prolongado el mandato de la Oficina de Derechos Humanos para América Latina hasta 1992. Por su parte los representantes de Asia, África y las Islas del Pacífico expresaron su interés por un mayor

intercambio de experiencias y coordinación en los trabajos de las iglesias en ese sentido. Toda la zona Sur del mundo sufre las consecuencias de una estructura mundial económica-política de dominación y dependencia. La desvalorización de la vida especialmente entre las comunidades indígenas, los negros, las mujeres, los niños y marginados es un desafío que las iglesias enfrentan. La asistencia a millones de refugiados, presos políticos, torturados y familiares de desaparecidos es quehacer diario de miles de cristianos en la labor de asistencia, atención médica-pastoral, acompañamiento y consuelo. Las Iglesias y movimientos ecuménicos van comprendiendo que nada que sea humano queda al margen del interés de Dios y por tanto de ellas mismas y que, cuando Dios habla a su pueblo el "tema" de su conversación es la justicia, la dignidad humana, los pobres, en resumen, la vida. En vista de una mayor relación Sur-Sur el Comité Central nombró un equipo de trabajo que debe elaborar un proyecto a ser estudiado en la reunión próxima a celebrarse en Moscú bajo los auspicios de la Iglesia Ortodoxa y finalmente aprobado en la Asamblea General de Canberra (Australia) en 1991.

Entretanto ha continuado profundizándose la relación Asia-América Latina y en una de sus sesiones fue presentado el libro *Detrás de la Máscara* que compila

estudios, relatos de experiencias y propuestas de los participantes en una mutua visita realizada en 1987. Los integrantes del grupo tocaron en países como Corea del Sur, Filipinas, Taiwan, El Salvador, Chile, Argentina y finalmente Japón.

En lo referente a América Latina y el Caribe se realizará una consulta evaluatoria en 1989 para revisar lo hecho durante la última década en cuanto a derechos humanos y proyectar hacia la década 1990. En un análisis de situación y una proyección futura, vivimos perspectivas difíciles en las cuales las iglesias latinoamericanas, que ya cuentan miles de mártires, (obispos, pastores, sacerdotes, laicos, hombres y mujeres) son llamadas a renovar su compromiso en favor de los pueblos y comunidades que sufren en vista de la liberación de la cual ya hablaban los profetas y aquel Carpintero de Nazareth de Galilea llamado Jesús que comenzó su misión leyendo el texto del Profeta Isaías que dice: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para dar buenas noticias a los pobres, me ha mandado para sanar a los afligidos de corazón, para anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; para poner en libertad a los maltratados, para anunciar el tiempo favorable del Señor"*.

Todavía aquellas palabras tienen vigencia y en el mundo actual son anuncio de vida y esperanza contra todos aquellos poderes al servicio de la muerte.



CHILE

LA ALEGRIA YA VINO

Días antes del plebiscito un enviado especial de Derechos humanos radiografió en Chile un país desgarrado por la situación social y cortado en

dos por Pinochet. Datos que, naturalmente, el plebiscito no cambió. *La alegría ya viene*, entonaba el No. Y aunque el paraíso no llegó el miércoles 5 de octubre, la victoria democrática mejora la chance de cambiar el Chile del desgarró.

La dictadura festejó sus 15 años con un desfile militar y la presencia de partidarios del oficialismo que pidieron "muerte" a la oposición. En la estrategia de Pinochet, quienes piensan distinto son enemigos, y deben ser aniquilados.

Las movilizaciones convocadas por el Comando por el No reunieron centenares de miles de personas que, pacíficamente, pidieron por un retorno a la democracia en Chile.

Los dos jóvenes subieron con su guitarra en la parada del mercado de mariscos, y comenzaron a cantar. Además de un producto de la desocupación, el oficio (cantar por las monedas que arriman los pasajeros de la *liebre*) es una de las formas alternativas que el arte encontró para expresarse en medio de la asfixia. En la canción abundaba la palabra *no*, y ante la cómplice mirada de varios pasajeros, cada *no* subía de tono. Hubo sonrisas, guiños y el canto derivó en un estribillo: "se va a acabar, se va a acabar".

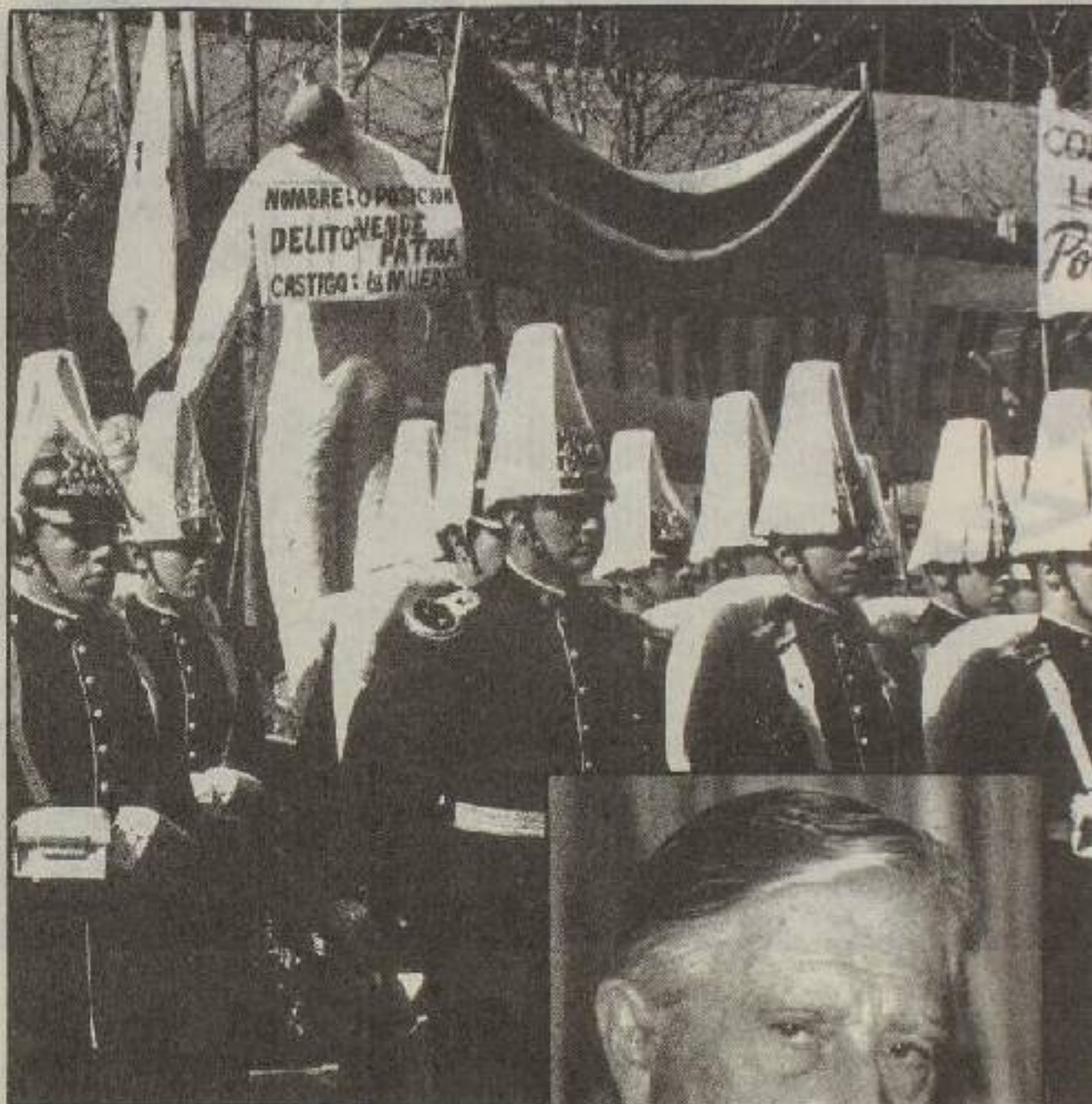
En la *liebre* había gente feliz.

La escena, impensable en Chile hasta poco tiempo atrás, sucedió en estos días en Santiago, y el ansia de que se acabe aludía, obviamente, a los 15 años de dictadura que el general **Augusto Pinochet Ugarte** impuso al país luego de derrocar al gobierno de la Unidad Popular, que durante casi tres años intentó la *vía chilena al socialismo*. Médico, masón y socialista, **Salvador Allende** accedió a la presidencia por el voto popular en septiembre de 1970, y murió defendiendo su gobierno en el bombardeo al Palacio de la Moneda, el 11 de septiembre de 1973.

Para Chile, un país de prolongada tradición democrática, se abría el período más aciago de su historia. Con un ensañamiento que nadie hubiera sospechado en unas Fuerzas Armadas que durante un siglo no habían interferido en la vida política del país, los golpistas se lanzaron a una sangrienta guerra contra el pueblo. Más de 15 mil muertes, 154 mil privaciones de la libertad y torturas, un millón de desaparecidos y 300 mil exiliados fue, según datos de Amnistía Internacional, el saldo desde 1973 a 1984.

Quince años más tarde, en un intento de blanquear su régimen otorgándole una pátina democrática, el dictador convocó a un plebiscito para el cual sus camaradas de la junta militar lo designaron único candidato. La opción fue ocho años más de Pinochet, o la promesa de una transición, aunque condicionada e incierta, hacia una democracia.

Y entonces comenzaron a pasar cosas que en Chile eran impensables. Sobre las elegantes calles



del centro de Santiago, donde el régimen impuso un orden obsesivo, cayeron volantes, se pegaron afiches, y se improvisaron manifestaciones relámpago, pese a que la dictadura contraatacaba con su arsenal represivo: *guanaco* (carro hidrante), *zorriño* (lanza gas) y una formación de fornidos carabineros que además de llevar un garrote en la mano, lo utilizan con frecuencia. Retornaron los exiliados, y una multitud saludó el regreso de la viuda de Allende a todo lo largo del trayecto del aeropuerto a la ciudad. La televisión brindó 15 minutos diarios a la oposición. En la calle se debatía política acaloradamente. La gente perdía el miedo.

Las movilizaciones por el No superaban todas las expectativas. Solamente en Santiago 200 mil personas asistieron al lanzamiento de la campaña, cien mil al acto de Izquierda Uni-



Foto: Alvaro Hoppe

da, nuevamente 200 mil al de Independientes por el No y otros 800 mil al cierre. En el resto del país —una estrecha franja de 3.500 kilómetros de largo, poblada por 12 millones de habitantes— ocurría algo similar, aunque en algunas zonas rurales Pinochet mantenía intactos varios de sus bastiones.

La oposición política, dividida durante las grandes protestas de 1983



a 1986, ahora estaba unida en el Comando por el No, que agrupa a la totalidad de las fuerzas opositoras (16 partidos) a excepción del Partido Comunista, que inicialmente rechazó el plebiscito aunque terminó sumándose a la campaña.

Restaban pocos días para la elección cuando **Derechos Humanos** visitó Santiago, acompañando a los diputados nacionales **Jesús Rodríguez, Simón Lázara, Guillermo Estévez Boero** y al titular del Comité Argentino de Solidaridad con Chile, **Hugo Piucil**, quienes se proponían visitar al líder socialista y ex canciller, **Clodomiro Almeyda**, uno de los 400 presos políticos que hay en Chile. En las puertas de la cárcel de Capuchinos, las autoridades impidieron el contacto con Almeyda, argumentando que un decreto de 1930 prohíbe a los extranjeros de países limítrofes el ingreso a las prisiones chilenas.

Pero el viaje permitió pulsar sobre terreno lo que hoy sucede en Chile, y comprobar la magnitud de las transformaciones que provocaron estos 15 años de dictadura.

ADIOS A AMÉRICA LATINA

Cuando lanzó la campaña plebiscitaria, Pinochet se sentía fuerte y

seguro. Luego de 15 años de férreo control sobre las Fuerzas Armadas, aún retenía la jefatura del Ejército, pese a las varias veces que amagó separar el poder civil del militar y renunciar al cargo.

Cohesionados e impermeables a las demandas populares, los 126 mil militares chilenos (en 1973 eran 60 mil, incluido Carabineros) gastan por año lo mismo que los ministerios de Salud, Vivienda y Justicia juntos. Además de otorgarles un nivel salarial privilegiado (un soldado raso recibe un sueldo inicial de 130 dólares, en tanto un docente comienza con 50), el liderazgo de Pinochet les brindó un sinnúmero de beneficios que los convirtieron en verdadera casta.

Repudiado internacionalmente por sus violaciones a los derechos humanos y sin logros culturales, académicos o científicos que destacar, el régimen colocó en la cresta del debate plebiscitario su carta más fuerte: la evolución de la economía. Por tercer año consecutivo el PBI crecerá en 1988 entre 5 y 6 por ciento. La inflación —que desde 1981 prometió 20% anual— se calcula en un 10 por ciento para este año. La deuda externa de 18 mil millones de dólares, si bien es una de las más altas per capita de América Latina, se refinanció en buenos términos y por

ahora no ofrece escollos a la evolución económica.

Las exportaciones —el plato fuerte de la propaganda oficialista— superaron los 5 mil millones de dólares en 1987, y aumentarán aún más este año. Inspirado en el neomonetarismo de la Escuela de Chicago mezclado con otros aportes ideológicos, el régimen chileno abrió la economía y orientó la producción (básicamente minería, madera, pesca y fruticultura) hacia el mercado externo. Gracias a una audaz política de ventas, no sólo penetraron en el mercado norteamericano y europeo, sino que incorporaron clientes de Asia y Oceanía. Este año los productos agrícolas y frutícolas no tradicionales dejarán a Chile 1.700 millones de dólares.

Acompañado de una notable modernización de los servicios e infraestructura esenciales para el comercio exterior, el proceso generó, al cabo de estos 15 años, un sector económico líder, moderno y competitivo, cuya base de operaciones es esa isla de eficiencia y prolijidad enclavada en el centro de Santiago.

Entusiasmado con la evolución del modelo, el joven economista **Joaquín Lavín**, que describió este proceso en su best seller *La revolución silenciosa*, publicó recientemente una columna en el oficialista diario

El Mercurio anunciando que Chile abandona el subdesarrollo e ingresa al ranking de países de industrialización reciente, como Corea o Taiwan. El título de la columna era "Adiós a América Latina".

UN COSTO MONSTRUOSO

Pero para desgracia de Lavín y los demás exégetas del modelo chileno, América Latina está demasiado cerca. Apenas 30 minutos de omnibus y los modernos edificios y elegantes comercios del centro de Santiago desaparecen. El panorama es otro: calles de tierra, viviendas precarias, algunas de material, otras de madera y chapa. El lugar se llama Cerro Navia, en la comuna de Pudahuel Norte, y es uno de los tantos barrios populares (poblaciones) que rodean a Santiago.

Es el otro Chile, el Chile de las mayorías. Allí anidan los más duros sentimientos antipinochetistas. El dictador es persona no grata, y eso quedó bien claro el pasado 11 de septiembre, cuando el general pretendió celebrar sus 15 años en el poder con un acto en la población.

"Cuando nos enteramos que venía ese hombre —cuenta Luisa Riveros, pobladora del lugar— ahí salió toda la población, se indignó toda la población y salimos todos, niños, viejos, jóvenes a tirar piedras. Lo único que tiramos fueron piedras, porque lo que más tenemos aquí son piedras. Y ellos tiraron balazos por el aire, porque desde dos helicópteros baleaban para abajo. Trajeron guanacos, el zorrillo, carabineros tirando bala con metralleta... Fue una guerra. Una guerra que aquí no vamos a olvidar tan fácil porque quedaron cincuenta heridos. Llevaban presos, los tomaban y les pegaban en la micro (el omnibus para traslado de detenidos) y después los tiraban a la calle con la micro andando."

Al salir de Santiago, el río Mapocho pasa por Pudahuel y allí deposita objetos y desperdicios que trae de aguas arriba. En las semanas siguientes al golpe de 1973, decenas de cadáveres encallaban en Cerro



Luisa Riveros, pobladora de Cerro Navia: su discurso ante el Papa Juan Pablo II el año pasado, la convirtió en un símbolo de resistencia a la dictadura.

Las movilizaciones favorables a la permanencia de Pinochet en el poder no tuvieron mucho poder de convocatoria, pero mostraron su capacidad de generar violencia.

Navia, y desde entonces, todos los años, los pobladores organizan una suerte de vía crucis recordando la masacre.

Quince años de dictadura acostumbraron a los pobladores a un nivel de violencia inaudito. Los jóvenes no vacilan en enfrentarse a las fuerzas policiales aún en condiciones sumamente desventajosas, porque en las frecuentes *razzias* los detienen y golpean exista o no un motivo. En la guerra que los militares chilenos declararon a la sociedad, todo joven civil equivale a un soldado enemigo.

Luisa Riveros denunció éstas y otras muchas injusticias en un célebre discurso ante el Papa Juan Pablo II, el 2 de abril del año pasado, en la población de La Bandera. Además de provocar el acoso de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), que aún hoy no le da respiro con sus amenazas e intimidaciones, el discurso la convirtió en una suerte de símbolo de la resistencia a la dictadura.

Pese a su notoriedad, la vida de Luisa y sus seis hijos es tan miserable como la de todos en Cerro Navia. Abandonada por su marido, trabaja de empleada doméstica seis horas diarias. Gana 35 dólares al mes. Sus dos hijos mayores trabajan y

aportan al hogar un total de 30 dólares, que sumados a los 4 dólares de subsidio estatal para *indigentes* que Luisa recibe por sus dos hijas menores, conforman los 89 dólares mensuales con que cuenta la familia. Diez se van en electricidad, agua y una garrafa de gas. El resto se destina a la alimentación: arroz, porotos, fideos, pescado de tanto en tanto y, una vez a la semana, un cuarto kilo de carne para los siete.

Meses atrás diversas organizaciones solidarias comenzaron a construirle una vivienda, porque la anterior consistía en palos revestidos con nylon y frazadas, y se inundaba con las lluvias. La casa está casi terminada, pero como faltan las ventanas el frío se hace duro de soportar, y resiente la salud de esta mujer extremadamente delgada, que padece una anemia crónica que ahora intenta curar con los médicos de la Vicaría de la Solidaridad, porque en los desmantelados hospitales públicos hay que sacar turno y esperar seis u ocho semanas.

"Una vez me tuve que operar de la vesícula —cuenta Luisa— y esperé tres meses con vómitos y un dolor terrible hasta que mi cuñado, que es portero en un hospital, habló con el director y me consiguió una cama. Ahí me pude operar, porque nunca



FOTO: Álvaro Hoppo

hay cama. Así que imagínese cómo no le íbamos a tirar piedras a ese señor (Pinochet). El, a nosotros, lo único que nos trajo fueron desgracias."

A menos de un mes del plebiscito, el repudio espontáneo de los pobladores obligaba a Pinochet —por primera vez en sus 15 años de dictadura— a huir apresuradamente de un lugar. Para los analistas políticos más sagaces, aquella fue una jornada premonitrice, porque evidenció que los cálculos del oficialismo acerca de la popularidad del general comenzaban a chocar con la realidad.

La realidad de las poblaciones no es incompatible con las cifras que exhiben orgullosos los arquitectos del modelo chileno. La reconversión de la economía se apoyó en los bajos salarios, obtenidos por la vía de la represión a las organizaciones sindicales y la creación de un amplio sector de desocupados. Ejemplo dramático de los efectos que puede provocar el liberalismo a ultranza en un país subdesarrollado, en el Chile de hoy existen excelentes sanatorios y médicos, pero la mayoría de la población no puede acceder siquiera a una asistencia elemental. En el mismo país que gracias a la difusión de la computación hoy exporta *software*,

los saquitos de té y los cigarrillos se venden de a uno, porque la gente no pueda comprar una caja entera.

En numerosas investigaciones, los economistas de la oposición demuestran dos cosas: que el crecimiento de Chile no fue tan espectacular, y que el costo social del modelo es sencillamente monstruoso. Entre otras estadísticas mencionan las siguientes:

- Si bien el PBI crece desde hace 3 años, partió de un nivel deprimido, ya que cayó 14 puntos en 1982 y casi 4 en 1983.
- En Chile hay 5 millones de pobres y la tasa de desocupación oscila entre 12 y 14%, incluyendo los 200 mil contratados en *programas de empleo mínimo*, que barren las calles por 35 dólares al mes.
- Hoy el 20% de los chilenos concentra el 65% del producto nacional. Las empresas líderes quintuplicaron sus tasas de ganancia.
- El salario mínimo es el más bajo de América Latina a excepción de Bolivia. Si bien aumentaron recientemente por el llamado *efecto plebiscito*, aún no recuperaron el nivel de 1982.
- El gasto público en educación

disminuyó 24%, el de salud 36 y el de vivienda 34 por ciento.

ADIOS GENERAL

En esencia un estratega militar, Pinochet definió la situación del país como "*una guerra que aún no ha terminado*". Aplicando una lógica bélica a la política, dividió la sociedad en dos bandos enemigos, y siempre se cuidó de ahondar la brecha que los separa.

Esa fue, ni más ni menos, su táctica ante el plebiscito, que no en vano el jefe de la Armada, el almirante José Toribio Merino, definió como una compulsión entre "*Dios*" y "*Satán*". Satán equivale a toda la oposición política, a quienes Pinochet denomina genéricamente "*los comunistas*", aunque el propio Merino a veces prefiere llamarlos "*humanoides*".

Para Aníbal Palma, titular de la Izquierda Unida (que agrupa al Partido Socialista de Chile de Clodomiro Almeyda, el Socialista de Ricardo Núñez, el PC, el Radical Socialista Democrático que preside el mismo Palma, la Izquierda Cristiana, el MAPU y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria), la estrategia de Pinochet encierra una paradoja. "*Si lo que él*

Para el dirigente opositor Juan Somavia, un futuro gobierno democrático debe cuidar los logros económicos, pero distribuyendo riquezas con mayor justicia.



quiere plantear es el predominio de la izquierda en la oposición — dice — eso significaría reconocer su profundo fracaso, porque su justificación para el golpe contra Allende y sus 15 años de dictadura fue, justamente, extirpar la amenaza de la izquierda. El pueblo sabe que es falso plantear que un triunfo del No en el plebiscito significa el retorno de la UP, porque la historia no vuelve atrás. Los pueblos marchan hacia adelante, y nosotros estamos en una perspectiva de futuro, porque nuestra apuesta es una apuesta a la democracia, a re-

tomar una tradición democrática que nuestro país mantuvo durante 150 años."

Palma —ministro de Educación de Allende, junto a quien resistió el golpe militar desde el Palacio de la Moneda— estuvo tres años en campos de concentración y luego otros ocho exiliado en Alemania. Retornó al país en 1985 para enfrentar un proceso judicial del cual finalmente fue absuelto. "Los que formamos parte del gobierno de la UP —dice con orgullo— fuimos investigados de arriba a abajo, y no encontraron un solo

LA OPOSICION Y LA ECONOMIA

SE PUEDE EXPORTAR SIN MATAR A NADIE

Juan Somavia (abogado, 47 años) es el titular de la comisión de relaciones internacionales del Comando por el No. Exiliado en Europa desde 1974, luego residió en México, donde en 1976 participó en la fundación del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), que desde entonces preside. Integrante —en calidad de independiente— del Partido por la Democracia, Somavia recibió a Derechos Humanos en la sede del Comando.

—¿Cuál es su balance de la política económica de la dictadura?

—La política económica de este régimen hay que analizarla globalmente, tomando los 15 años, que equivalen a los gobiernos de Ales-

sandri, Frei y Allende juntos. Tomándolo así, es evidente que el país no ha crecido. El producto per cápita no creció porque hubo dos grandes crisis, en 1976 y 1982, que produjeron enormes caídas en el producto nacional. En este marco, en los últimos tres años tuvimos un desarrollo económico superior al de los doce años anteriores. Ahora tenemos un control de la inflación y un aumento de las exportaciones. Pero esto se ha hecho a costa de la política social, sobre la espalda de los trabajadores. Esta política económica fue socialmente ciega. Evidentemente, un futuro gobierno democrático tiene que mantener los logros económicos, porque una inflación baja y buenas exportaciones son, sin duda, objetivos so-

ciales importantes. Estos aspectos positivos vamos a mantenerlos, pero tenemos que modificar las dimensiones que hacen a lo social, como el empleo y el nivel de remuneraciones. Es decir, darle un sentido social, y también una visión nacional de desarrollo, porque para la dictadura el país es un mercado, y entonces lo administran como a una empresa.

—El plan económico de la dictadura y sus logros en cuanto exportaciones, ¿se habrían podido realizar en una democracia?

—Lo que decimos es muy sencillo: hay muchos países que exportan mucho, y no por eso violan los derechos humanos. Se puede tener una política importante de exportaciones sin ser un Estado represivo. Por otra parte, una economía que depende sólo de las exportaciones es muy vulnerable a los vaivenes internacionales. Creemos que el mercado interno debe aumentar su espacio por la vía de un progresivo desarrollo de los salarios y un adecuado aumento del empleo.

—¿Cuál fue el destino de la deuda externa? ¿Se utilizó para proyectos que contribuyeron al desarrollo económico?

—No, desgraciadamente fue una deuda despilfarrada, una deuda que se tomó sin tasa ni medida, sin control estatal. En el año '82 se produjo la crisis de la deuda, quebraron los bancos más importantes del país y el Estado intervino haciéndose cargo de las carteras vencidas. Es decir, se socializó la

hecho por el cual pudieran acusarnos de infringir la ley o de enriquecernos ilícitamente. No creo que ocurra lo mismo cuando llegue el momento de investigar estos 15 años de dictadura."

¿La actual movilización popular por la democracia es irreversible? "Sí", asegura Palma. "El pueblo ha perdido el miedo, y no creo que vuelva atrás. Además, en el mismo frente interno de Pinochet hubo deserciones, y ya no hay tanta cohesión en las Fuerzas Armadas. Y si a eso le agregamos que hoy el marco interna-

cional ha cambiado, ya que incluso para Estados Unidos, que impulsó y sostuvo a Pinochet, éste se volvió un aliado molesto, la situación es absolutamente favorable a la democratización de Chile."

DIOS VERSUS SATAN

En efecto, algunas notorias figuras de pinochetismo abandonaron el barco del general, especialmente a partir del 30 de agosto pasado, cuando la junta militar lo designó candi-

deuda: el Estado y la sociedad chilena pasamos a responder por esa deuda, que esencialmente fue orientada hacia la especulación financiera y no hacia la producción. Fueron inversiones de papel, no de fábricas.

—Las empresas transnacionales y los organismos financieros internacionales que se beneficiaron con la política de Pinochet, ¿pueden trabar la democratización de Chile?

—En el sistema financiero internacional hay como una doble reacción. Por un lado, tienen una especie de encandilamiento, de encantamiento con la política de Pinochet, porque evidentemente él sigue al pie de la letra las recetas del FMI. Pero también hay una segunda lectura, más a mediano plazo, que ve que la continuidad del régimen va a generar tensiones que pueden terminar siendo incontrollables. Es decir, hay sectores de la comunidad internacional que saben que si bien una democracia no seguirá al pie de la letra la política del FMI, puede ser más estable en el mediano y largo plazo.

—Una de las herencias que nos dejó la dictadura en la Argentina fue una mayor concentración de la riqueza y la consolidación de grupos económicos de mucho poder, capaces de torcer o hacer fracasar las políticas de la democracia. ¿Ocurrió algo de esto en Chile?

—Sí, ocurrió. Como resultado de la especulación financiera se crearon una serie de grandes grupos (básicamente dos) que luego

quebraron en la crisis del '82. Ahora se producen reconstituciones, no de estos grupos, pero sí de otros nuevos. Y también hay empresas que sin integrar grupos resistieron todas las crisis y terminaron siendo relativamente competitivas internacionalmente, lo cual también explica nuestro volumen de exportaciones. Un tema central en una democracia será cómo incorporar este conjunto de empresas a un sistema productivo nacional, para que trabajen en función del interés común. Esto forma parte de los temas que hay que discutir. Es difícil, porque la gente en dictadura se acostumbra a sentirse respaldada por la fuerza para no hacer lo que es de interés social. Con la democracia, inevitablemente, viene una readecuación del mundo empresarial a una situación distinta, que implica cambiar hábitos de 15 años en los cuales la dictadura los ha protegido. De manera que este es el desafío que tenemos delante: cómo armaros un esquema de consenso social y de diálogo, que permita estabilidad a la sociedad chilena y responda a la deuda social que tenemos. Creo que el acuerdo de los 16 partidos del Comando, que coincidieron en un acuerdo económico social de 21 medidas, representa la capacidad de gobernabilidad de una democracia en Chile. Es decir, unos estarán en el gobierno, otros en la oposición, en el parlamento, pero todos se comprometen a promover las políticas que un nuevo Chile precisa.



Palma, titular de la Izquierda Unida: "Apostamos a la democracia".

dato del plebiscito, aventando las esperanzas de negociar una figura civil más potable para el próximo período presidencial. La idea era blanquear el régimen con un mandatario civil, manteniendo la Constitución de 1980, que permite apenas una parodia de democracia porque dispone, entre otras cosas, una senaduría vitalicia para Pinochet, quien además designaría casi un tercio de los senadores, en tanto un Consejo de Seguridad Nacional detentaría amplios poderes sobre todas las instituciones.

Preocupado por lo mucho que tiene para perder si la confrontación sigue en ascenso, un sector de la burguesía favorecida por la dictadura considera que 15 años ya es suficiente, y quiere bajarse del carro mientras se pueda negociar una transición condicionada. El Partido Nacional, uno de los escasos soportes políticos que tuvo el régimen, se fracturó, y los seguidores de Germán Riesco terminaron votando por el No. Una crisis similar, aunque de menor intensidad, tuvo que timonear Sergio Onofre Jarpa, ex ministro de Interior, ex embajador en Buenos Aires y líder de Renovación Nacional.

Sin preocuparse demasiado por la fuga de quienes llamó "traidores", el general puso en marcha toda una batería de recursos para captar votos: con el lema "Chile, un país de propietarios", entregó tierras a campesinos, viviendas, refinanció deudas, otorgó créditos y subsidios para pobres, rebajó el IVA y descongeló, luego de cinco años, los salarios de la administración pública.

Por medios menos generosos, y especialmente en el interior del país, se amenazó con la pérdida del empleo a quienes votasen por el No, y los carabineros se dedicaron a retener los

Sigue en página 31



CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES LOS ENEMIGOS DE PINOCHET

La Corte Suprema confirmó el fallo apenas veinte días antes del plebiscito: Miguel Bustos, presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), debía dirigirse de inmediato a Parral, a 300 kilómetros de Santiago, y permanecer confinado allí 541 días. La justicia chilena, la misma que ante las denuncias por torturas siempre considera que "no está acreditada la existencia del delito", encontró a Bustos culpable de instigar y dirigir una huelga el 7 de noviembre de 1987. Por el mismo delito, Arturo Martínez, segundo hombre de la CUT, deberá purgar una pena similar en Chañaral.

Antes de marchar hacia su exilio interno, Bustos, quien ya conoció una larga temporada en prisión, aseguró que "con estas sanciones nuevamente constatamos el desprecio que durante quince años ha tenido y tiene el régimen por los trabajadores, al darnos un trato de enemigos por hacer uso del derecho a huelga".

Pieza clave de la reconversión de la economía chilena, los trabajadores y sus organizaciones fueron, en efecto, tratados como enemigos desde el mismo día en que se instauró la dictadura que, en sus primeras medidas, dispuso la disolución de la central obrera y los sindicatos. Mediante la represión y el

terror el régimen de Pinochet destruyó las organizaciones sindicales, anuló viejas conquistas obreras y obligó a los trabajadores a retroceder en su participación en el ingreso nacional y a aceptar las nuevas leyes del juego laboral.

"Para nosotros, el régimen de Pinochet significó la represión más violenta y sistemática que hemos conocido", dijo a Derechos Humanos el dirigente Manuel Rodríguez, miembro de la dirección nacional de la CUT y hombre de la Confederación del Cobre. "Hemos sufrido un gran retroceso en estos 15 años, un retroceso equivalente a 50 años de trabajo y organización, o quizás más. Hemos tenido dirigentes asesinados, torturados, encarcelados, exiliados... Pero han surgido nuevas generaciones que se pusieron a la cabeza de la lucha. Y eso, para el tirano, ha sido una verdadera derrota."

¿Cómo se las arregló el movimiento obrero para recomponer sus organizaciones en medio de condiciones represivas tan severas? "Nosotros aprendimos que la represión no es igual en todas partes", contesta Rodríguez. "De acuerdo a la forma que adoptaba la represión, nosotros adoptábamos distintas estrategias. En algunos sindicatos, la organización comenzó realizando peñas folklóricas, en

cuentros sociales, o mediante clubes deportivos. Lo importante era poder reunirse. Después, siempre había uno que preguntaba: '¿Cuánto ganai?' Y ahí empezaba todo."

Rodríguez participó en las primeras elecciones que a partir de 1979 se realizaron en los centros mineros y que lograron desplazar a los dirigentes sindicales designados a dedo por la dictadura. En 1982, cuando ya la Coordinadora Nacional Sindical funcionaba desde la clandestinidad, los trabajadores recuperaron la Confederación del Cobre, que un año más tarde se lanzó a una huelga que paralizó el 70 por ciento de la minería nacional y fue duramente reprimida. Las nuevas condiciones del sector laboral conspiraron contra el éxito de la medida: en la mina El Teniente, de Rancagua, mientras 6 mil obreros estaban en huelga, 10 mil desocupados llegaban a pedir trabajo.

Rodríguez fue a la cárcel durante esa huelga y perdió su trabajo en El Teniente, la mina que paga los mejores salarios obreros del país (un promedio de 300 dólares), y desde entonces se sostiene con aportes de sus compañeros, porque en Chile un despedido por razones gremiales no vuelve a conseguir empleo.

Pese a la represión, el movimiento obrero ensayó varias veces —aunque sin pleno éxito— la realización de huelgas nacionales, que fueron duramente reprimidas: en la última, el 7 de noviembre del año pasado, hubo dos muertos, 20 heridos y 500 detenidos.

Para Rodríguez, la formación de la CUT en agosto pasado en reemplazo de la CNT demuestra el vigor que lentamente adquiere el movimiento obrero, ya que la Central representa al 90 por ciento de los 400 mil trabajadores sindicalizados del país. "Nuestra lucha no se detiene —asegura— porque la justicia y la razón no puedan ser reprimidas para siempre. Nosotros nos propusimos recuperar la libertad y la democracia para Chile y lucharemos hasta conseguirlo."



Diputados Estevez Boero, Lázara, Rodríguez y el titular del Caschi, Hugo Plucil, en la reunión con la Comisión Chilena por los Derechos Humanos.

documentos de los detenidos en manifestaciones opositoras para impedirles votar.

El aceitado aparato propagandístico del régimen utilizaba el retorno de los dirigentes exiliados para impulsar una campaña recordatoria del gobierno de la UP. Se ponía especial énfasis en las relaciones de la administración de Allende con Cuba "la asquerosa", como la definió una publicidad televisiva, y en la aguda escasez de alimentos que se vivió en los últimos meses del gobierno. "Cuando gobernaba la UP uno no salía a comprar, sino a conseguir lo que podía", lamentó desde la pantalla chica un ama de casa. "Ahora —replicó la oposición de izquierda— los comercios están repletos de mercadería, pero no hay dinero para comprar".

El general tampoco aflojó en la utilización de su recurso favorito: la campaña de terror. Gonzalo Taborga Molina, abogado de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, proporciona algunos datos correspondientes a los primeros seis meses del año: se registraron 8 muertes, 15 homicidios frustrados, 44 secuestros, 49 torturas, 2.321 detenciones, 277 allanamientos, 469 amenazas, 34 atentados contra la libertad de opinión. Además, 443 presos políticos

siguen en la cárceles, y otros 1.438 cumplen penas remitidas.

La tortura, explica Taborga, sigue siendo moneda corriente en Chile. "Se utilizan especialmente las torturas que provocan un daño psicológico duradero. Las más frecuentes son electricidad en los genitales, quemaduras, el 'pau de arara', agujas, el submarino, cortes con cuchillo, amenazas a familiares, la violación sexual e incluso se utilizan equipos portátiles de electricidad para torturar en el vehículo en que se traslada a las víctimas."

ARMAS DE LA LIBERTAD

Eran las 11 de la mañana y en un sector del gigantesco predio de la Universidad de Chile, en pleno centro de Santiago, estaba por comenzar un acto estudiantil opositor. Apenas a cien metros se improvisaba otra manifestación en apoyo a Pinochet. Nadie supo en qué momento los palos y cadenas afloraron en manos de esos jóvenes pulcros que gritaban "Sí, sí, en mi país, libertad", pero lo cierto es que una joven cayó con el rostro ensangrentado. Los estudiantes replicaron con una lluvia de piedras, y en las huestes libertarias relucieron algunas armas de

fuego y granadas de gas lacrimógeno.

Entonces intervinieron los *pacos*. Avanzaron en perfecta formación, disparando bombas lacrimógenas, protegidos por sus escudos y cascos de plástico transparente, rechazando con solvencia las pedradas.

Finalmente se impuso un poco de cordura y una delegación estudiantil pactó con los *pacos* un cese de hostilidades, en tanto los manifestantes oficialistas se retiraban sin que ningún carabiniere les pidiera explicaciones acerca de las armas y las granadas. Sin embargo, un *paco* pareció preocupado por la cámara fotográfica del reportero de Derechos Humanos, y le hizo saber que la rompería en mil pedazos si insistía en testimoniar la escena.

Al día siguiente, la prensa oficialista presentó el incidente como el retorno de la violencia inherente a los opositores. El hecho se repitió con mecánica similitud decenas de veces durante la campaña plebiscitaria, y el mensaje informativo fue siempre el mismo: Pinochet o caos. Pinochet o la violencia.

La agudización del clima de enfrentamiento preocupa a la oposición, porque sabe que el general, con su vieja táctica de arrojar fósforos encendidos sobre la dinamita, busca



la oportunidad de reprimir sin contemplaciones.

Luego del fracasado atentado contra Pinochet dos años atrás, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, principal mentor de la lucha armada en Chile, fue prácticamente diezmado por la represión. La mayoría de sus militantes que sobrevivieron se reincorporaron al Partido Comunista y a la lucha política pacífica, aunque un sector se escindió y no abdicó de su estrategia original. Pese a que hoy no existe un grupo guerrillero suficientemente organizado como para enfrentar seriamente al régimen, nunca se descarta que, en un clima de terrorismo de Estado creciente, surjan nuevas formaciones de este tipo.

Para Juan Somavía, responsable de las relaciones internacionales del Comando por el No, Pinochet instiga a la violencia porque, sabiéndose perdido, "quiere estimular una reacción. Yo creo que el peor servicio que podemos prestarle a la causa democrática es caer en esa trampa".

"Chile está cansado de la guerra —apunta Somavía— cansado de enfrentamiento. Este país quiere ansiosamente encontrar la fórmula del consenso nacional, donde nos pongamos de acuerdo en que aquí no sobra nadie. Esto sin duda es muy difícil, porque las heridas y las tensiones provocadas en estos 15 años son de tal envergadura que llevará mucho tiempo restañarlas."

Quien ya tejió una fórmula para el consenso y para un eventual gobier-

no de transición es **Patricio Aylwin**, pope de la democracia cristiana, el partido más importante de Chile. Junto a otros cinco partidos que forman el Comando por el No, (Radical, Liberal, Social Democracia, Padena y Usopo), la DC elaboró un *pacto de gobierno*, que podrían ampliar hacia ambos extremos del arco ideológico, en tanto que el conjunto de los 15 partidos del Comando que firmaron un *Acuerdo Económico y Social*, oficializarían como *pacto de gobernabilidad*. La idea de Aylwin y sus cinco socios es presentar un candidato único para el gobierno de transición de cuatro años, que lleve a cabo "los cambios institucionales necesarios para establecer un sistema democrático", como reformas a la Constitución y las leyes, desarrollando a la vez "una política económica social que, manteniendo y reforzando el desarrollo y la modernización del país, corrija las graves injusticias que padece nuestra sociedad".

Durante toda la campaña plebiscitaria el general Pinochet, como lo hizo siempre durante estos 15 años, demostró un desprecio absoluto por la oposición política, y en ningún momento amagó dialogar. Y es que para este hombre de ojos pequeños y mirada gélida, que durante la campaña intentó sonreír como un abuelo pero no pudo disimular el odio que tiene estampado en el rostro, el país está en guerra. Y en la guerra hay un solo vencedor.

Capaz de firmar la ratificación de



Alegria y optimismo en movilizaciones por el No. Demócrata Patricio Aylwin: ¿Piloto de una transición hacia la democracia?

la convención de la ONU contra la tortura al mismo tiempo que en sus cárceles se aplican los más crueles tormentos, el general se ríe de los derechos humanos porque, dice, "en ningún país los respetan". Cínico hasta el delirio, aseguró que él se propuso llevar a Chile hacia una democracia, pero la prepotencia le saltó por los poros cuando afirmó que "un general nunca se equivoca, y un presidente menos".

Tanta soberbia movió a la reflexión a **Ricardo Lagos**, líder del Partido por la Democracia y figura en ascenso en Chile. "Los tiranos —sentenció Lagos— se sienten fuertes hasta el día antes de tomar el avión para arrancar".

Diego Giudice
Fotos: Humberto Ojeda
(Enviados especiales)

La fuerza del No, dice la nota, fue su vocación transformadora. El voto chileno es incompatible, lisa y llanamente, con la continuidad de Pinochet.

EL IMPACTO DE LA DERROTA

"Chile votó en calma para darse un estado Marxista-Leninista, la primera nación en el mundo en hacer esta elección libre y conscientemente... Su margen es de sólo uno por ciento pero es lo suficientemente amplio en el marco constitucional chileno como para imponer su triunfo como definitivo. No hay razón para creer que las fuerzas armadas chilenas desatarán una guerra civil o que cualquier otra intervención milagrosa desharrá su victoria. Es un hecho de sólo poco más de un tercio (36 por ciento) de la nación, pero es un hecho inmutable."

(De un cable de septiembre de 1970 enviado al Departamento de Estado por Edward Corry, entonces embajador norteamericano en Santiago y citado por Henry Kissinger en el Capítulo XVII del primer tomo de sus memorias *"White House Years"*).

"El siglo XX se agotará antes de que lo haga el modelo de gobierno del general Pinochet."

(Frase textual tomada de unos viejos apuntes de la conversación de un disciplinado y delirante diplomático chileno destinado en Buenos Aires, en 1985, con el autor de esta nota. Una elemental piedad sugiere la inconveniencia de identificarlo con nombre y apellido.)

"Los principios contingentes son justificados meramente por la inexistencia de un fundamento racional para ponerlos en duda, no porque su evidencia envuelva la certeza absoluta de su verdad."

(Thomas Reid, *Essays on the Intellectual Powers of Man*.)

Los dos diplomáticos, el norteamericano en el '70 y el chileno en el '85, cedieron, con liviandad incomprensible en hombres experimentados, a la tentación de tener re-

cuerdos del futuro. Es la recurrente fragilidad de los intelectuales —fragilidad que hace recordar y mucho a la omnipotencia— para analizar una realidad contingente (muchas veces con precisión); congelar ese análisis como si fuera una imagen fotográfica y proyectarlo como si fuese una verdad autoevidente; concediéndole así una categoría similar a la de verdad universal inmutable. Aquí es donde calza, aleccionadora, imponiendo la humildad, la referencia de Reid al valor de los principios contingentes.

Con seguridad pocos, si acaso alguno, de los chilenos que le dieron al No —el pasado miércoles 5 de octubre— la taxativa ventaja de más de once puntos en la votación estuvieron alejados de estas especulaciones. Pero por la razones que fueran (el dolor de la tortura, la ignominia de la pobreza extrema, la asfixia de las más elementales libertades o, lo que es más probable, por la combinación de estas y otras razones) destruyeron con la simpleza de una opción varias especulaciones sesudas.

LA EFICIENCIA DEL DICTADOR

En rigor, hicieron bastante más que enviar de regreso a algunos panegiristas del autoritarismo modernizador a sus ensayos —para revisar qué fue lo que falló, dónde estuvo el error de cálculos— o reivindicar a otros que venían escribiendo contra toda esperanza sobre el límite histórico del fenómeno pinochetista. Rati- ficaron lo que efectivamente se muestra como un principio de auténtica vigencia plena para las próximas

décadas. Esto es que difícilmente las naciones del mundo puedan ingresar al próximo milenio y substituir (para aceptar transitoriamente los postulados del *"neodarwinismo social"* con un modelo de organización del poder excluyente de la voluntad de la mayoría.

Es casi doloroso admitirlo, pero la historia reciente demuestra que el comportamiento pertenece a la naturaleza de las cosas. Más de un indicio sugiere que en el resultado final del plebiscito pesaron menos —aunque lo hicieron decisivamente— los miles de muertos que regaron *"las calles de lo que fue Santiago ensangrentada"* que el hecho contundente que denunciaba Pinochet con los trajes civiles que incomodaron hasta el límite del ridículo su físico, acostumbrado a los entorchos militares: el régimen se había vuelto decididamente anacrónico.

De haber sido tan sólo por la justicia que reclamaban aquellas víctimas —heroicas algunas, inocentes todas— de la barbarie paraestatal, el régimen debió haber caído hace ya mucho tiempo. Con lo que se viene a comprobar una vez más que la justicia sin, cuando menos, una acumulación primaria de fuerza (no necesariamente siempre violenta) deviene frecuentemente en nonata.

Pero la verdad es que Pinochet —por lejos el más eficiente de los dictadores de la oscura etapa de la *"seguridad nacional"* de las últimas dos décadas— había estructurado sus alianzas para resistir, quizá por un tiempo más largo aún, los reclamos de ultratumba. Su sistema de asociación tenía dos direcciones:

- La corporación militar, en particular el Ejército.
- La mismísima sociedad civil



Después del plebiscito algunos exageran el respaldo del 40 por ciento al dictador. Ignoran el impacto disgregador de una derrota.

—donde Pinochet introdujo una divisoria de aguas entre propios y ajenos que fue la envidia de los Videla y Gallieri— con la burguesía beneficiaria de la opulencia para pocos y algunos sectores populares deliberadamente desorganizados y hasta timoratos en su creciente marginalidad que estaban dispuestos a confirmar el cinismo de Thomas Hobbes; esto es que cualquier grupo humano está dispuesto a delegar la autoridad absoluta en cualquiera que lo preserve del caos.

Este fin de siglo ha hecho de lo de Hobbes y de lo de Pinochet por igual —salvando el enorme abismo intelectual en favor de Hobbes, por cierto— algo sencillamente vetusto. Para América Latina el futuro está cifrado en la capacidad para crear sobre la base de la confrontación libre de lo establecido con el pensamiento "herético" (uno de los grandes recursos de la cultura occidental), del libre flujo de información e ideas, etcétera.

Y ésta es la segunda gran lección que surge, quizá no explicitada, del plebiscito: el pasado de sangre no se repetirá —en Chile, en la Argentina,

en Uruguay, da lo mismo— sólo por desecharlo intensa y colectivamente, porque los trovadores recuerden los muertos, o porque los eslogans populares sean agresivos y declamatorios, sino porque el desafío que supone construir una sociedad justa, participativa y creativa será enfrentado con eficiencia.

Este tipo de juicio subyace —nítidamente apenas se observan los resultados con atención— en el comportamiento de los miembros de aquella burguesía (colectivamente venal y dócil en 1978 y 1980) que ahora abandonaron el barco del régimen con una boleta del "No" como salvavidas. Los reclamos de los sectores excluidos introdujeron la cuna que permitió la emigración del paraíso hecho de botas y galones tendrán que llegar ahora a la corporación hasta que ésta aprenda también que su propia subsistencia depende de su capacidad para identificar adecuadamente el sentido de las señales que el futuro proyecta sobre el presente. Lo que los chilenos votaron —el futuro mismo— es, lisa y llanamente, incompatible con la continuidad de Pinochet durante los pró-

ximos quince meses; con su permanencia *sine die* como comandante en jefe del Ejército y con la condición vitalicia de su senaduría.

Hay quienes en Chile y fuera de su territorio especulan hoy con el cuarenta por ciento que Pinochet aun conserva —si uno se atiene a los guarismos del plebiscito— y con la posibilidad de futuras e "inevitables" divisiones del frente político civil que llevó al triunfo de la negativa. Esa especulación lleva, casi siempre a una imagen de continuidad del general, por otros medios. Quizá mediante la legitimidad de nuevos comicios. Estos análisis ignoran el impacto disgregador de una derrota y el hecho de que las corporaciones aman más la supervivencia que a sus líderes.

Hay dos riesgos en esta tarea para la oposición chilena:

1) El de los vientos de omnipotencia que pueden obnubilar sus acciones de aquí en más. Los dirigentes que hoy imaginan en voz alta una negociación con las fuerzas armadas que excluya deliberadamente al derrotado como rezago de un pasado cuyo regreso nadie, ni quienes se beneficiaron en él, desea y con un candidato único para las próximas elecciones se alejan objetivamente del peligro.

2) El de los vientos del temor. La gran fuerza del "No" fue su vocación de transformación. Los que aconsejan garantizar la supervivencia del modelo económico que trajo para Chile un crecimiento —este año será del 5 por ciento— cuya única magia consistió en el hambre de las mayorías y en la transnacionalización de su economía. Si, en aras de la prudencia, se olvida aquel objetivo transformador también se estará cediendo terreno a la restauración de lo anacrónico.

Para el resto de las frágiles democracias continentales el beneficio es claro: las sociedades políticamente cerradas no son respuesta deseable a ninguna crisis. Es posible que el fin de los "Yo, el Supremo", como Pinochet, no tenga la épica sonada en los tiempos de la noche permanente, pero igualmente cifra promesas creíbles de una vida mejor.

Oscar Raúl Cardoso



Pepe Ferrin

Escribe
Martín
Granovsky

BRASIL, DESDE LA TRIBUNA

Curiosa América del Sur: Brasil recordará la primera semana de octubre de 1988 porque se proclamó su nueva Constitución; la Argentina, porque se abandonó el proyecto de reformar la vieja.

Lo notable del caso es que la proclamación brasileña careció aquí de pena y gloria, como si no coronara un debate de 18 meses en los que nuevos vecinos discutieron un modelo de democracia con llaves de participación popular. Como si se ignorase, aquí, que allí los políticos progresistas hablan francamente de triunfo.

Un símbolo: En la nueva Constitución brasileña los derechos y garantías, incluidos los derechos sociales, ocupan la primera parte del texto. Figuran antes que la organización del Estado —explican los autores— porque de ese modo ésta aparezca condicionada por aquellos.

La nueva Constitución incorpora el referéndum y el plebiscito como formas de opinión del pueblo, que además tiene el derecho de pedirlos.

El Poder Ejecutivo, hasta ahora omnipotente, será controlado por el Parlamento en relaciones exteriores, finanzas y ahorro.

La cobertura social para todos los brasileños figura como principio, y la forma es un sistema de seguridad generalizada en salud. La prioridad será la prevención.

Los recursos minerales son de propiedad estatal. Se prohíben los contratos de riesgo.

La empresa de capital nacional goza de privilegios en el mercado respecto de la extranjera.

Las tasas de interés no podrán exceder del 12 por ciento.

Se establece un impuesto a las

tierras libres de mejoras tecnológicas.

Sin duda la nueva Constitución de Brasil no gustará al rey de España, que suele recomendar a sus visitantes extranjeros: *"Si hacéis una Constitución, que sea muy corta"*. Pero a diferencia de la española, aprobada en 1978 como fruto de un consenso, de izquierda a derecha, para modernizar los usos políticos de una sociedad que ya se había modernizado socialmente, en Brasil el nuevo texto-marco sigue la tradición latinoamericana. En el continente, se sabe, las constituciones son más la síntesis de los deseos de un pueblo que un registro de sus avances. A un pragmático anglosajón el artículo sobre las tasas de interés le sonará absurdo, irracional. La ensoñación de créditos con tope deleitará, en cambio, a un latinoamericano. Y para los brasileños, en particular, se trata de un proyecto compartido socialmente. Lograda ya una economía competitiva a nivel internacional, con una poderosa burguesía industrial asentada sobre todo en São Paulo, la consolidación del crecimiento parece un objetivo tan acariciado como el reparto equitativo del PIB.

Con un añadido novedoso para Brasil: en un país de partidos nuevos, dominado por *lobbies* y grupos de influencia, la Constituyente se convirtió en un punto de referencia tan insoslayable que terminó obligando a empresarios y lobbistas a peregrinar a Brasilia y bañarse en política. En la última visita de Caputo a Brasilia, el canciller pidió un comentario al famoso sociólogo Fernando Henrique Cardoso. El actual senador por el partido social demócrata se remontó 200 años atrás, recordó la convergencia de toda Francia antes de la Revolución Francesa de 1789 hacia la asamblea que comenzaría exhibiendo sus quejas y terminaría instaurando la república, y definió: *"Son los Estados generales"*.

Sería ingenuo, sin embargo, pintar en un solo sentido la nueva Constitución brasileña. A pesar de que ha desaparecido el poderoso Consejo de Seguridad Nacional, el nuevo Consejo de Defensa Nacional lo reemplaza y, de sus doce miembros, seis son los ministros militares. Es cierto que donde antes, en la descripción de funciones, decía "resuelve" ahora dice "opina", pero el poder de la tecnoburocracia no se ha extinguido.

La tensión entre un contenido y una forma resueltamente avanzados, por un lado, y una cáscara vieja por otro, define los polos dinámicos de la sociedad brasileña.

Un juego apasionante que la Argentina mira de afuera.

HIROSHIMA Y NAGASAKI

En agosto 5, mediante comunicado de prensa, la APDH recordó el 43 aniversario de los lanzamientos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki. Al destacar que "desea mantener viva la memoria histórica de la Comunidad Universal", la institución destacó que en la actualidad el mundo invierte un millón de dólares por minuto en armamentos y que la acumulación del arsenal atómico es suficiente como para destruir seis veces al planeta. Finalmente, instó a transitar el camino del desarme mundial, "cuyo puntapié inicial fue la cumbre Reagan-Gorbachov y las claras posiciones del Grupo de los Seis, que integra la Argentina".

LEY DE SEGURIDAD Y PRESOS POLITICOS

En agosto 19, mediante comunicado de prensa, la APDH informó que una delegación de la entidad, integrada por Alfredo Bravo, Simón Lázara, Roberto Digón, Susana Pérez Gallart, Alfredo Carballada y Luis De Madrid, mantuvo una prolongada entrevista con el ministro del Interior Enrique Nosiglia. En la oportunidad, planteó ante el funcionario la preocupación de la institución en torno de la futura sanción de ley de Seguridad Interior. Asimismo reclamó la adopción por parte del Poder Ejecutivo de medidas concretas destinadas a poner en libertad a los presos políticos que aún subsisten desde la dictadura, hecho que constituye —denunció— "una inmundicia". Por último, la Asamblea Permanente solicitó el apoyo oficial en el impulso de los proyectos legislativos que contemplan la exención del servicio militar para los hijos o familiares directos de víctimas del terrorismo de Estado.

POR MONSEÑOR ANGELELLI

En agosto 23, mediante comunicado de prensa, la APDH repudió las declaraciones del concejal metropolitano Francisco Siracusano "quien al oponerse a que se ponga a una plaza el



Ruinas humeantes de Hiroshima el 7 de agosto de 1945. Mantener viva la memoria.

nombre del mártir Monseñor Enrique Angelelli, esgrimió argumentos de neto corte fascista".

CASO JULIANA SANDOVAL I

En agosto 24, mediante comunicado de prensa, la APDH reiteró su apoyo al principio de restitución de los niños secuestrados y robados a sus legítimas familias. Asimismo repudió "la

campaña desatada en torno a Juliana Sandoval destinada a confundir a la opinión pública al igualar a los niños abandonados con los niños secuestrados y robados".

CASO JULIANA SANDOVAL II

En agosto 29, la APDH se dirigió por nota al director del Comité Federal de Radiodifusión

(COMFER) para expresar la preocupación de la entidad ante "la creciente utilización de menores víctimas de delitos en los medios masivos de comunicación, en donde se los expone a un burdo sensacionalismo". Al destacar que esto se expresó en su máximo nivel con el denominado caso Juliana, reclamó la aplicación de las leyes vigentes.

CASO JULIANA SANDOVAL III

En agosto 29, mediante comunicado de prensa, la APDH expresó su solidaridad con las Abuelas de Plaza de Mayo, "cuya labor en favor de la recuperación de la identidad de los niños desaparecidos y su restitución a sus legítimas familias cobra mayor significación cuando las fuerzas del pasado nos sacuden nuevamente".

CASO JULIANA SANDOVAL IV

En agosto 30, mediante comunicado de prensa, la APDH manifestó su sorpresa porque "una lamentable disposición judicial ha convalidado la situación creada por la desaparición de los padres de Juliana (Sandoval), omitiéndose el hecho de que la niña fuera despojada de su identidad y grupo familiar por la bru-



Obispo mártir Enrique Angelelli. Un concejal perdió los estribos y cosechó múltiples repudios.

talidad del terrorismo de Estado". Reiteró asimismo su indignación por el "inescrupuloso manejo" que algunos medios de comunicación hicieron sobre el caso.

VIOLENCIA EN PLAZA DE MAYO

En setiembre 9, mediante comunicado de prensa, la APDH repudió los episodios de violencia y vandalismo producidos en oportunidad del acto de la CGT. La institución condenó la inicial pasividad policial ante el desarrollo de los desmanes "y la posterior magnitud de la represión que alcanzó a trabajadores que pacíficamente ejercían sus derechos de reunión y expresión". Denunció finalmente "la existencia de grupos de provocadores de ultra derecha que actuaron notoriamente en los hechos" y solicitó a las autoridades correspondientes la urgente "identificación" de los mismos.

AGRESION EN MAR DEL PLATA

En setiembre 20, la APDH se dirigió por nota al ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Luis Brunati para denunciar la agresión y detención de tres personas en ocasión de realizarse un oficio religioso en Mar del Plata (al que concurrió el consul de Chile y el intendente de esa ciudad). "De las crónicas de los medios escritos y de los noticieros —señaló— se desprende que el comisario mayor Bruno golpeó personalmente a una persona y siguió, utilizando actitudes y términos que excedieron su función, deteniendo a esa misma persona y a otras dos". Reclamó que se efectivice el sumario administrativo, la investigación de los hechos y su correspondiente publicidad.

CAPUTO EN LA ONU

En setiembre 21, mediante comunicado de prensa, la APDH expresó su satisfacción por la designación de Dante Caputo como presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas,



Acto convocado por la CGT el 9 de octubre. Provocación montada y represión.

resolución que "apunta, a nuestro criterio, a jerarquizar la resolución pacífica de los conflictos, el avance en los acuerdos de desarme y la afirmación del derecho a la autodeterminación de los pueblos".

ENCUENTRO EN PARAGUAY

En setiembre 23, mediante comunicado de prensa, la APDH difundió la realización en Paraguay de un encuentro sobre los derechos humanos. Señaló que en representación de la Argentina concurren Percy Wheeler y Claudio Pose, del Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos de Rosario y Resistencia, y Ernesto Moreau de la Asamblea Permanente (Buenos Aires). Destacó asimismo que en el encuentro se suscribió la Carta de Asunción la cual condena las violaciones de los derechos fundamentales en el Paraguay.

ERNESTO SABATO

En setiembre 27, la APDH emitió una declaración en la que se solidariza con el escritor y miembro de la entidad Ernesto Sabato, ante el proceso de inju-

rias que se lo inició a instancias del ex juez Rafael Sarmiento. "El juez Remigio González Moreno, que entiende en la causa, —señaló la institución—, considera que el escritor Ernesto Sabato es un individuo suficientemente desconocido como para que, de acuerdo a los artículos 26 y 41 del Código Penal, y a pedido del ex juez Rafael Sarmiento, ordenara a la policía "averiguarse el concepto moral que los vecinos tienen de Sabato". De-

nunció que el objetivo es "salpicar al escritor" por su actuación como presidente de la CONADEP. Calificó la actitud del juez como "ridícula" denunciando que pone en tela de juicio el sentido común del magistrado. Por último recordó que el ex juez Sarmiento "ante los cientos de habeas corpus que se le presentaron durante la dictadura, sólo salió de su escritorio para interrogar a detenidos en un campo de concentración".



Caputo en la ONU.

PENAS
EN DEBATE

LA MUERTE Y OTRAS SORPRESAS

En El monitor argentino, programa de Jorge Dorio y Martín Caparrós, varios entrevistados discutieron sobre la pena de muerte mientras las encuestas revelaban un dato preocupante: la gente está a favor.



"Uno de pronto sale de la casa y no sabe si vuelve", dice un señor canoso. Y una vecina con pañuelo en la cabeza repite, en cambio, un discurso conocido: "Estos son los momentos en que me siento más insegura, porque hubo un tiempo, digamos cuando estaban los militares, que se decía que hubo gente que desapareció. Yo no tuve problemas ni ninguno de mis familiares. Lamento por los que los han tenido, pero yo creo que todo tiene un porqué".

Opiniones, casi, de manual. Inseguridad es igual a desorden, el desorden pide militares, entonces, ¿para qué la democracia? Y mientras tanto, ¿qué tiene de malo la pena de muerte?

La pena de muerte fue, justamente, el tema que el domingo 25 de septiembre cubrió El Monitor Argentino, programa que la Fundación Plural auspicia en Canal 13.

UNA SENSACION

La imagen se detiene varios segundos en la represión policial del 14 de junio de 1982 —manifestación por la rendición de Malvinas— en Plaza de Mayo, con gran despliegue de patrulleros y celulares y disparos de armas de fuego. Inmediatamente,

la asunción del mando de Raúl Alfonsín y la propaganda de la Policía Federal que aconseja sobre duplicados de llaves, no abrir la puerta a desconocidos y colocar mirillas y cadenas de seguridad. "En general hay una sensación de un auge del delito —dice el Jefe de Prevención de la Policía Federal, comisario Pedro Santa Eugenia— pero nosotros podemos asegurar que a través de los medios con que cuenta la Institución, el esclarecimiento de los hechos nos lleva a un porcentaje del cien por ciento de los hechos cometidos." Aquí los encuestados opinan, por ejemplo, que "hay que dar la cara y apuntar con el dedo", "el policía está para cuidara la gente", "alguien tiene que controlar el descontrol" o bien "la Policía se mete en lo que no debe".

El ministro de gobierno bonaerense, Luis Brunati, reflexionó: "Vivimos en una sociedad que ha pasado por tremendos problemas, por una situación verdaderamente trágica durante los años del Proceso, y evolucionar de ella le cuesta a todos los sectores sociales". Con un afiche de fondo en el que se lee "Póngale la firma: Rousselot", el intendente de Morón requiere de "un Estado capaz de brindar los presupuestos suficientes para que las fuerzas preventivas

de seguridad puedan accionar y tener su presencia en la calle". Una larga secuencia de imágenes de noticiario y tapas de diarios y revistas ilustran las estadísticas relativas en off: "En 1987, en la Argentina, el índice de delitos es del 1.37 por ciento; en Alemania, 6.9; en Francia, 6.5 y en España, 2.75. Pero los titulares argentinos no se detienen en comparaciones", concluye.

El tema de la necesidad de la aplicación de la pena de muerte llega de la mano de uno de los encuestados, un hombre de unos sesenta años consultado en plena city porteña: "Hay que reformar todo el Código Penal. Como dice la Biblia, ojo por ojo y diente por diente, el que las hace que las pague". A partir de allí, entonces, las opiniones comienzan a generar —ahora sí— profundas heridas en la sensibilidad. El fondo musical del español Javier Khrae ("Es un asunto muy delicado/ el de la pena capital/ porque además del condenado/ juega el gusto de cada cual/ llevarla a cabo) y las respuestas: "Hay que implantarla en el país porque es necesaria (...) porque dentro de dos o tres años al ritmo que vamos esto va a ser algo incontrolable"; "quienes la merecen la deben recibir"; "la vida la da y la quita Dios"; "creo que a lo-



"La muerte no
soluciona los
conflictos"
(Ibarra,
arriba derecha)
"Presupuesto
suficiente"
(Rousselot)



da persona se le puede dar otra oportunidad". Y Caparrós que narra el resultado del escrutinio: "De cincuenta encuestados, cuarenta están a favor, en una muestra algo escasa, insuficiente".

Imágenes de violencia, un fragmento del documental de Alain Resnais, *Noche y niebla*, sobre los campos de concentración nazis, fotos y filmaciones de ejecuciones, inserts con guillotinas cayendo y fusiles disparando a cámara, represión policial, López Rega y las imágenes del 20 de junio del '73, en Ezeiza, una foto de la primera Junta Militar del Proceso, allanamientos, destiles. Y como música de fondo, *Viva la vida*, de Palito Ortega. Un collage doloroso y algo grotesco que desemboca en la lectura de las condenas a Videla, Massera y Agosti, en el juicio a las tres primeras juntas. Inmediatamente, el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel afirma que "el derecho de Justicia es un derecho irrenunciable de todo pueblo, de toda persona, en ningún momento pedimos los organismos de derechos humanos, los familiares directamente afectados la pena de muerte, pero si la necesidad de que la Justicia actúe como corresponde".

La cámara, casi al ras del suelo, se

dirige hacia una fosa abierta en la tierra, donde se encontraron los restos del empresario Benjamín Neuman. Sentado en el banco de una plaza, su hijo, Mario, opina: Yo no quiero vivir en un país donde exista la pena de muerte, no quiero que el Estado que nos tiene que representarse arrogue este derecho, creo que hay otras alternativas, que la reclusión perpetua es suficiente. Claro, uno se puede preguntar —por la inestabilidad de las instituciones democráticas— cuánto puede durar esta gente en las prisiones, como puede ser el caso de los asesinos de mi padre".

Mientras se ven fragmentos de un documental (seguramente apócrifo) sobre los preparativos de ejecución en la silla eléctrica, el último bloque de *El Monitor Argentino* requiere las conclusiones que el Informe fue generando a través de una edición inteligente y de tono editorial. Así, Brunati señala que "en un mundo donde todo avanza en estado contrario, sería una regresión imposible. Este pedido de pena de muerte responde a signos sociales que hay que atender y analizar, pero tal vez a través de estos signos se esté reclamando un orden más preciso en algunos aspectos, un lineamiento político más cla-

ro, pero no creo que se esté apuntando a instalar la pena de muerte en nuestra sociedad". Las horas avanzan en el reloj que el supuesto documental exhibe puntualmente; parte de la cabeza del reo es afeitada para la electrocución; un cura se le acerca. Y Juan Carlos Rousselot afirma: "La pena de muerte en mi concepto de hombre católico altera lo que desde el punto de vista de la doctrina cristiana descalifica todo quite de la vida por decisión de algún orden (...) la propuesta de la pena de muerte seguramente desbaratará cualquier inquietud de seguir incrementando este flagelo (el narcotráfico), pero será el Parlamento el que sitúe la circunstancia en el ámbito y gravedad debidos".

El condenado está sentado en la silla eléctrica. Una mano mueve la palanca. Y los ojos del ejecutado que comienzan a bailar, un humo artificial se eleva desde su cuerpo, se babea, se orina. La mano, con un guante de goma, constata la muerte del hombre que quedó con los ojos abiertos. Se los cierra. La cámara se acerca hasta un primer plano, casi fuera de foco, del hombre muerto. Y allí se queda. En ese momento el espectador recuerda las palabras del fiscal federal Aníbal Ibarra: "La muerte no puede ser solución de ningún problema y el Derecho tiene la obligación de resolver conflictos. Y la muerte no puede solucionarlos, mucho menos cuando es aplicada por el Estado contra una persona que —más allá de lo que haya hecho— está indefensa, porque cuando esto sucede en la comunidad el valor vida desciende escalones en esa escala. Si el Estado mata, de ahí a que un individuo o un grupo pueda matar hay un paso muy breve, esto va penetrando en la inconsciencia de la comunidad. Además, ninguna comunidad está absolutamente libre de responsabilidades sobre los delitos cometidos por sus conciudadanos. Para aplicar la pena de muerte tiene que ser una sociedad que esté totalmente libre y pura, y esto no sucede, no hay comunidad que tenga autoridad moral para aplicar la pena de muerte a un individuo".

LEON GIECO, DE
CAÑADA ROSQUIN
AL RECITAL
DE AMNESTY
EN RIVER

CON LA MISMA MIRADA



Una canción suya (*Sólo le pido a Dios*) es ya un clásico universal, pero Gieco, junto a Sting y Charly García, un protagonista del recital de Amnistía Internacional, reivindica sus viejos afectos de "Un tipo que piensa en Latinoamérica, que a veces tiene miedo de la cecidad de la democracia argentina". En la charla que sigue hay parte de esos afectos.

Se llama León por culpa de un cortocircuito. Fue así: a mediados de los años sesenta, el joven Raúl Alberto Gieco se estaba haciendo famoso en la localidad santafesina de Cañada Rosquin, su lugar de nacimiento, junto a un grupo de "música moderna" llamado "Los Moscos". Era el conjunto más renombrado del pueblo. Hasta llegó a tocar en la televisión de Rosario. Un día los músicos estaban revisando los equipos para hacer sus presentaciones de fin de semana y Gieco, completamente inexperto en cuestiones técnicas unió, sin saberlo, dos cables pelados. Cuando conectaron los equipos para tocar en el baile, saltaron todas las luces del pueblo. De ahí viene el sobrenombre: León, el rey de los animales...

Pero además de esa capacidad para producir apagones, Gieco posee otros rasgos leoninos tales como

buena garra, abundante melena y obstinación felina. No por casualidad aquel ignoto integrante de los Los Moscos llegó a triunfar en Buenos Aires —como Cachito, el campeón de Corrientes— y luego en el exterior, hasta llegar —ahora— a participar de igual a igual con Sting, Bruce Springsteen y otros grandes en el recital monstruo de cierre de la gira mundial de Amnistía en River. Canciones suyas como la celeberrima *Sólo le pido a Dios* fueron casi un himno durante la guerra de Malvinas y ya dieron la vuelta a buena parte del planeta. Duramente censurado en los años del Proceso, Gieco emergió en la Argentina democrática como un trovador de amplio espectro, deslumbrado como siempre por el rock pero apasionadamente volcado, también, al folk local y latinoamericano. Muchos de sus fans de otrora, aquellos que lo conocieron



en los tiempos de *La Banda de los Caballos Cansados*, deben ahora adaptarse a un León Gieco que toca y canta junto al violín de Sixto Palavecino o al piano de Cuchi Leguizamón, entre otros de sus ídolos actuales.

Por los demás, Gieco no deja de ser una rara ave dentro del ambiente rockero, y aún fuera de él, ya que en pleno auge del escepticismo "pos-moderno", del individualismo exacerbado de algunos cantantes y grupos, él persiste en sus afectos y convicciones de otros años. Y cuando lo apuran, no elude las autodefiniciones. "*Sin proponérmelo —dice— transmito a la gente lo que soy: un tipo que tiene su familia, que piensa en Latinoamérica, que odia a Pinochet y a Stroessner, que tiene a veces miedo por la debilidad de la democracia argentina, que pelea por causas justas y que trabaja para organismos de derechos humanos*".

De todas estas cosas habla Gieco en la presente entrevista, donde además explica por qué está dispuesto a tocar gratis para las Madres de Plaza de Mayo cuantas veces sea necesario, y por qué jamás cantaría —por ejemplo— para la Unión de Centro Democrático.

—**Muchos se sorprenden de tu más o menos reciente giro hacia el folklore. ¿Será porque se olvidan de que naciste en el campo y que le pasaste buena parte de la escuela primaria y la secundaria cantando cosas como "Zamba de mi esperanza" o "Desde el alba"?**

—Puede ser. Lo que pasa es que cuando yo vivía en el interior mi posibilidad era escuchar y gustar la música folklórica. Y así como hoy escucho cincuenta veces algún tema del elepé *So*, de Peter Gabriel, así también me compré un disco y escuché cincuenta veces la versión que hace Jorge Calrune de "Zambita

para Don Rosendo". En esto tiene mucho que ver el lugar donde te toca vivir en tus comienzos. Charly García, por ejemplo, absorbió por vivir en Buenos Aires mucho más el espíritu tanguero. A mí el folklore me gustó siempre. Y todavía hoy veo por televisión a Los Chalchaleros y me gustan quizás porque me hacen recordar a aquella época cuando yo tenía ocho o nueve años y leía la revista *Folklore* y seguía paso a paso lo que pasaba en los festivales de Cosquín.

—**¿Cómo ves a la distancia esos años de tu vida en el campo y en Cañada Rosquín? Porque en algunos de tus primeros temas —por ejemplo en "Todos los caballos blancos"— parece haber una visión un tanto idealizada de la vida rural...**

—Lo que pasa es que la vida del campo y la ciudad son realmente muy diferentes. Yo tuve en ese senti-

Con auriculares, y con Mercedes Sosa. "Me acuerdo de cuando imitaba a los animales, o las reuniones de mi abuelo para comer bañacauda y cantar."



do las tres experiencias. Hasta los seis años viví en pleno campo, en una chacra donde antes había vivido mi abuelo con sus once hijos, uno de los cuales era mi viejo. Yo nací en un lugar así, y tengo muchos recuerdos lindos. Como cuando me ponía a imitar a los animales, o las reuniones que hacía mi abuelo para comer una comida italiana que se llama *bañacauda*, donde se cantaba y se toma-



ba vino hasta el amanecer. El campo es un lugar donde si querés te podés parar cinco minutos mirando un punto fijo en el horizonte, porque ahí no tenés el tiempo que te corre. Ese es un color. La vida del pueblo, de Cañada Rosquín en mi caso, es otro color. Y la de la ciudad otro. Por eso cuando yo vengo a Buenos Aires empiezo a añorar el campo, eso de vivir en un pueblo pacífico, tranquilo. Y es entonces cuando empiezo a componer temas bucólicos, si querés, idealizados. Y ahí me salía decir, por ejemplo: "¡Qué lindos son los caballos!". Porque yo tuve un caballo que lo llamaba y venía, yo le daba de comer y, bueno, cortar con todo eso y venir a la ciudad me produjo ciertos cambios. Una de las cosas que me produjo fue empezar a componer las primeras canciones.

—De todos modos tengo entendido que tu primera infancia no sólo tuvo co-

sas lindas. Empezaste a trabajar a los siete años...

—Sí, y fue por una necesidad concreta, económica, de mi familia. De alguna manera tenía que enfrentar o calmar las peleas de mis viejos por no tener guita. Te digo que eso de empezar a trabajar a los siete años no se lo recomiendo a ningún pibe, porque es una edad muy temprana y, además, una cosa es trabajar por el gusto y placer de hacerlo y otra cosa lo que me tocó a mí: laburar para que entre guita en mi casa. Mi primer trabajo fue como repartidor en una carnicería. Una de las primeras cosas sanas que hice fue comprarme una guitarra. El vendedor me dijo: "Yo sé que estás trabajando en la carnicería y haciendo los mandados... Podés llevártela pagando 500 pesos por mes". Yo pensé que todavía me sobraban como 300, así que me la llevé en el instante, prometiéndole al tipo pa-

garle el resto después. Y me creyó. Pensá que yo tenía siete años y ya había hecho una negociación con un tipo grande. Mis viejos se superasombraron de que me haya animado. Yo ya me sentía en la familia como una persona mayor, y eso se manifestaba a todo nivel, incluso el físico. A los once años ya parecía de quince. Y cuando tenía quince parecía de veintuno...

—Cuando realmente tuviste 21 años grabaste tu primer tema, ese que dice: "Hombres de hierro no escuchan la voz / hombres de hierro no escuchan el grito..." ¿De qué estabas hablando?

—Fue a raíz del *Mendozazo*, allá por el principio de los años setenta. Algo así como mi reacción ante el bochorno de la represión policial que hubo ahí. No sé bien por qué, pero siempre me tocó escribir sobre las penurias que pasa la gente, y tirando también una onda positiva en la canción. Después, "Hombres de hierro" fue completamente censurada por la dictadura, junto a otras diez letras, entre las cuales estaba "La Francisca" y "Los chacareros de dragones", esta última dedicada a Chile.

—¿Con qué otros problemas te enfrentaste bajo el periodo dictatorial?

—Como te digo, la censura fue el principal: del tercer disco me censuraron diez de los once temas que tenía en total (nota: el elepé se titulaba "El fantasma de Canterville"). Después tuve que bancarme estar preso un par de veces. La primera fue en Comodoro Rivadavia, donde un cana me llevó por cantar "La Francisca" en vivo. En Buenos Aires estuve preso un poco antes del golpe, después que lo mataron al comisario Villar. Por esa época Leo Rivas pasó un viejo video de un tema mío que se llama "Yo, el cowboy" donde se dice

ENTRE USHUAIA Y LA QUIACA ¿SE CORTO EL VIAJE?

La experiencia es más o menos conocida. Entre 1980 y 1982 Grieco se lanzó a recorrer el país tocando lo suyo y compartiendo el escenario con los músicos del lugar. La gira se llamó *De Ushuaia a La Quiaca* y totalizó 205 conciertos, en 360 días efectivos de viaje por 22 provincias, a través de 115 mil kilómetros recorridos. De la maratónica gira surgieron tres placas. La primera apareció en setiembre de 1985 y las otras dos fueron lanzadas en la primera mitad de 1986. En ese momento, además, se realizó un video compaginando 36 horas de filmación. Esas tomas y 7500 fotografías registraron visualmente la inédita incursión "hacia adentro" en la que participaron folkloristas de nivel como Sixto Palavecino, Gerónima Saqueira, Isaco Abilvol, la chilena Isabel Parra y el Cuchi Leguizamón, además de grupos diversos como Los Veteranos de Tilcara, La Banda de Monteros, El Cuarteto

Leo y el Grupo Humahuaca.

Grieco culpa del congelamiento de ese proyecto a *“las resistencias de la compañía grabadora, de los medios oficiales y de las empresas privadas que, en vez de sostener ridículas propagandas, bien podrían bancar un proyecto cultural como este”*. Por el momento, el video de la gira —que una vez pasó por tévé con enorme repercusión— está guardado en los cajones *“para que venga alguien y lo negocie con una casa de videos. Así, por lo menos, podemos pagar la deuda que tenemos”*, dice el entrevistado. Con todo, el León no se rinde: entre sus proyectos más inmediatos figura completar la recorrida visitando Santa Fe, Entre Ríos y Mendoza. *“Después —añade— queda en contacto con Mapuches, Matacos, Guaraníes y los otros grupos aborígenes que subsisten en la Argentina”*.

que *“John mató al sheriff y el pueblo gritó libertad”*. Lo tomaron como que yo era del ERP o de Montoneros, y que estaba dando una señal, se equivocaron de aquí a Japón. Pero me tuve que pasar una semana en el Departamento de Asuntos Políticos. Otra experiencia parecida me pasó cuando cerraron la Universidad de Luján; yo fui a cantar ahí en beneficio de los estudiantes y profesores, y canté una estrofa más del tema *“La cultura es la sonrisa”* que decía: *“Sólo llora en un país donde no la pueden elegir / sólo llora su tristeza si su ministro cierra una escuela”*. No sé cómo pero el asunto es que mandaron un télex al general Montes en el Primer Cuerpo de Ejército, que decía textualmente: *“Cachito, el campeón de Corrientes, se pone triste cuando el ministro cierra las escuelas”*, o sea que mezclaron por lo menos dos temas distintos. Me tuve que bancar un día entero los retos de Montes.

Llegó un momento que no me banqué más este tipo de cosas y después de vender todo lo que tenía, me fui con mi familia, primero a países vecinos y, después, a Los Angeles, donde vive mi amigo Gustavo Santa-

olalla. Ahí estuve cuatro o cinco meses viviendo con guitarra prestada. Después aparece la oportunidad de venir para acá en 1978 para tocar en un recital dedicado a la genética humana, que se hizo en el Luna Park. Aproveché eso para grabar en vivo *“La historia esta”* y *“Tema de los mosquitos”*, los dos prohibidos.

—Para esa época tus relaciones con el mundo del rock ya eran bastante fluidas, ¿no?

—Mirá, eso data de mi participación en Los Moscos. Por esa época nos enteramos que había un conjunto que se llamaba *Spencer Davis Group* con un cantante de sólo 15 años que se llamaba *Stevie Winwood*. A partir de ahí nos empezamos a comparar con todo, con los *Beatles*, con los *Rolling Stones*. Desde Rosario nos iban mandando los nuevos discos que salían. Por ese entonces yo ya me sentía totalmente metido en una onda de música que significaba algo, sabía que había ciertos discos que me gustaban, y ciertos tipos que inclusive nunca había escuchado, como *Bob Dylan*, que estaban en esa clase de música.

—Después vino tu contacto y amistad con Santaolalla y Charly García. Me

imagino que cuando te conocieron te habrán visto como algo extraño, un tipo que venía del campo...

—Puede ser, pero de todos modos había un enganche. Con Gustavo enganchamos ni bien nos vimos. Parecía que los ojos eran de parientes. ¿Viste cuando te imaginás que un primo tuyo pueda tener tu misma mirada? Eso te hace pensar que no nos vimos antes pero que está todo bien, una onda muy fuerte en la cual uno puede establecer un contacto muy piola como el de ser amigos. Cuando conocí a Gustavo era muy popular con *“Mañanas campestres”*. Después, mucho después, terminó siendo el productor artístico de mi proyecto *“De Ushuaia a La Quiaca”* (ver recuadro).

—¿Qué sensación te producen los grupos de rock actuales? ¿Te sentís identificado con ellos?

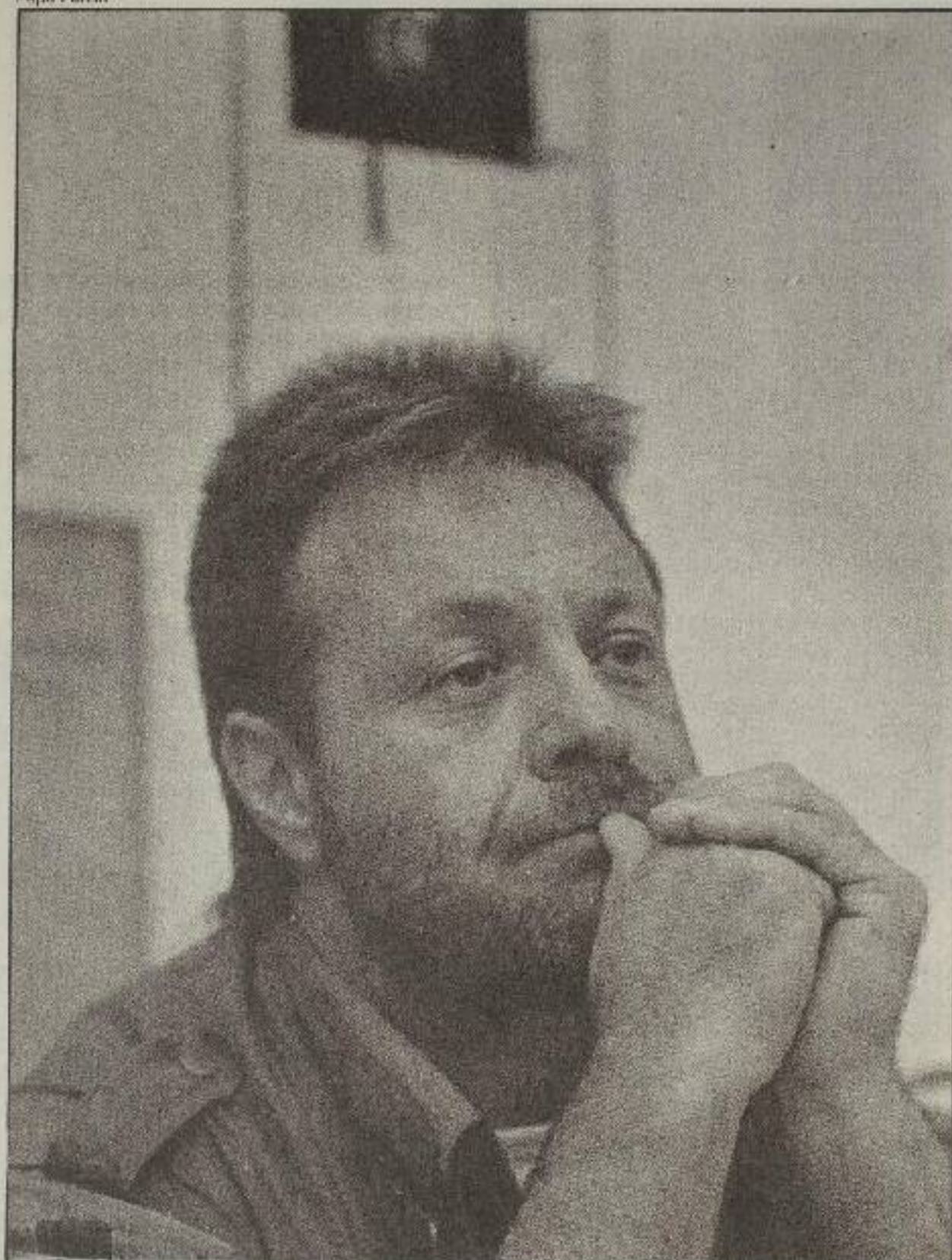
—Depende. *Soda Stereo* me gusta, toca bien. *Los Redonditos de Ricota* son, para mí, como los *Robin Hood* del rock, y tocan maravillosamente. Me encanta *Fontova*, me gustan *Los Enanitos Verdes* y *Los Fabulosos Cadillac*. Siento que ellos están haciendo la misma que hicimos nosotros cuando teníamos 18 años. Cada uno haciendo lo que puede con la música. Claro que no todos son iguales. Hay algunos músicos que escuchan los últimos discos de moda y de ahí no salen. Y hay otros que tratan de tocar tango escuchando rock... Hay de todo.

—Los nuevos grupos parecen tener una actitud como despectiva hacia la política, o por lo menos prescindente. ¿Cómo funcionás vos en este plano?

—Mirá, mi relación con la política siempre fue intuitiva, estando con gente que piensa más o menos parecido a uno, estando ahí, codo a codo con los otros. Nunca milité en ningún partido ni trabajé favorablemente para ningún partido. Si alguna vez lo hice fue porque vinieron, pagaron el show y yo voy y toco. Nosotros mandamos a todas las gobernaciones del país el mismo prospecto: yo me ofrezco para tocar gratis en las plazas, pero ustedes tiene que pagar el show.

—Y hubo respuestas...

—Muchas. La gobernación de



Santa Fe nos contrató para hacer giras por toda la provincia. Y eso no quiere decir que yo sea peronista. Lo que yo respeto y respaldo es que una gobernación tenga la intención de comprar a un artista y ponerlo sobre un escenario, gratis para la gente.

—Eso quiere decir que si un partido de derecha te contrata vos también aceptarías?

—No. Yo voy de los radicales para la izquierda. Yo no tengo nada que ver con la UCeDé ni con su forma de pensar. Yo laburé para radicales, en cosas maravillosas organizadas por la Municipalidad, trabajé para peronistas, para el PC en esa fiesta que hicieron en el Parque Sarmiento, para el PI, para el Partido del Trabajo y el Pueblo, y todo el mundo ha pagado su show como corresponde.

—¿Todos al mismo precio?

—Hicimos en algún caso una pre-

ferencia porque había que recaudar guita para las villas de Quilmes. Existen otras tareas que son gratuitas y estrictamente para Madres de Plaza de Mayo, villas, Abuelas, movimientos como Música Esperanza, Amnistía Internacional o Unicef. Trabajamos para las Madres aquí, en La Plata, en Mar del Plata y Paraná. Vamos a hacer algo también con Víctor Heredia en Mendoza, también para las Madres de ahí.

—¿Siempre te importó estar vinculado a organismos de derechos humanos?

—Yo creo que mi música va más o menos por esos lugares. Para la gente necesitada, para inundados, para vivir, también, y para tocar profesionalmente. Para hacer radio, para vender discos, defender mi plata en SADAIC. Esa es mi forma de trabajar.

—¿Eso lo pensás también en el mo-

SOLO LE PIDO A DIOS “DE INTERES NACIONAL”

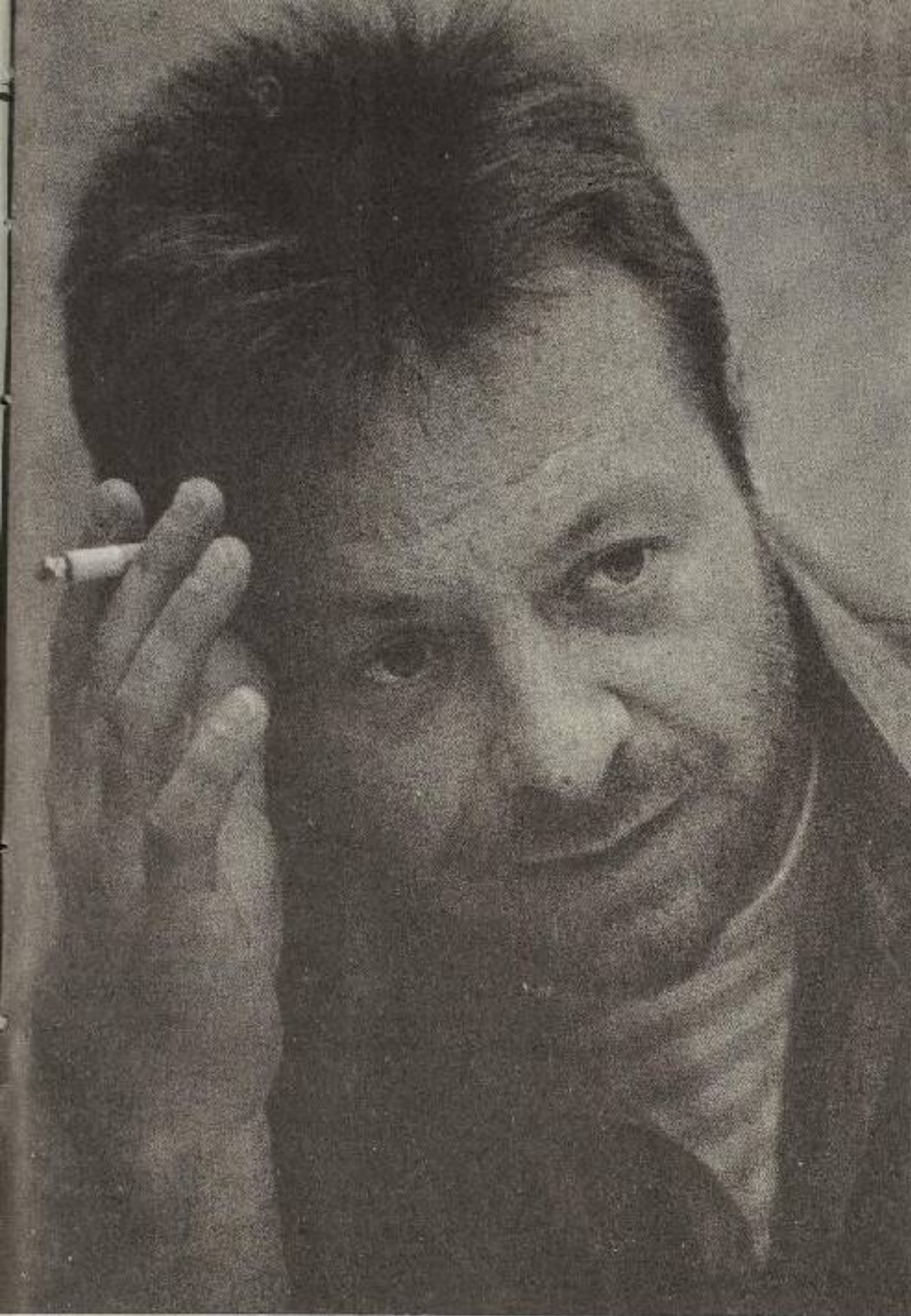
En los estudios Ion, Gieco estaba terminando de dar forma a su cuarto elepé. Había un tema que le gustaba pero no encontraba una forma de grabarlo que realmente lo convenciera. Finalmente llamó a Dino Saluzzi, el bandoneonista, y con él quedó registrada la versión en estudio de una canción que estaba misteriosamente destinada a alcanzar una popularidad casi mundial.

Sólo le pido a Dios constituyó, además, una gran paradoja en la historia de León Gieco y la censura. “Primero me lo prohibieron —recuerda— y cuando perdimos la guerra de Malvinas el mensaje era que esa canción es de interés nacional”.

Después fue grabada por Mercedes Sosa, la española Ana Belén, el brasileño Iván Lins y Sergio Denis entre muchos otros. Gieco siempre le agradece a la negra Sosa por haber difundido ese tema por el mundo. Y no olvida el trágico contexto en que alcanzó su máxima popularidad: “Esa canción la cantaban los soldados en Malvinas como para decir No a la guerra. Los resultados de ese enfrentamiento fueron terribles. Espero que esos miles de pibes que quedaron ahí nos enseñen como para que no tengamos la visión que teníamos en esa época donde la guerra parecía un partido de fútbol entre Argentina e Inglaterra. Me pregunto mientras tanto si mil vidas que quedaron en las islas serán suficientes para que la guerra no nos sea indiferente”.

A modo de curiosidad, puede añadirse el texto de una séptima estrofa de “Sólo le pido a Dios” que figuraba en la letra original pero que León finalmente descartó para la versión definitiva. Es ésta:

“Sólo le pido a Dios / que el esfuerzo no me sea indiferente / de ser quien esté nombrado para cantar / todas las palabras del que cantar no quiere”.



Pepe Furió

mento de componer la letra de una canción?

—Todo el tiempo se manda esa señal. Si vos trabajás para esa gente y estás en contacto con ella. Vos lees el diario, ves los problemas que hay, y al mismo tiempo trabajás con tu música sirviéndote de lo que está pasando para hacerlo canción. El rock, y en general todo el movimiento de la canción popular, estuvieron en la resistencia a la dictadura y eso se reflejó, más o menos directamente, en los temas que se hacían.

—¿Cómo es ahora, en democracia, cuando el enemigo ya no aparece tan claro como antes? ¿Cómo opera ese cambio en la cabeza de un artista popular?

—Lo que hay que hacer es dividir los problemas. Hay mucha diferencia entre vivir bajo un régimen militar y opresor como el que pasamos y vi-

vir en una democracia endeble y desesperada, sin cambios en economía y educación. Hay mucha diferencia. Yo mil veces prefiero vivir así como estamos y no volver a la época del gobierno militar. Ahora te encontrás con taxistas que te dicen que en la época de la dictadura ganaban mucha guita. Yo les respondo que esa guita la están pagando ahora. De todos modos es cierto que se produce un cambio dentro de tu cabeza, y eso se refleja en las composiciones.

—Dijiste hace poco que tenés mucho miedo ante la inestabilidad de la democracia argentina. ¿En qué aspectos percibís esa debilidad?

—Durante el primer año yo viví la etapa democrática con mucha esperanza. Esperanza de que los juicios a los militares continuaran, esperanza en la lucha de la Madres, en el libro *Nunca más*. Era la primera vez que yo

sentía alegría de vivir en mi país. Me gustaban hasta la bandera o el Himno Nacional, ciertos valores que antes odiaba porque significaban represión. Pero después de ese primer año caímos en la situación que estamos ahora: una desesperanza por la situación económica, por haberse perdido un montón de cosas que se habían ganado con los juicios, desesperanza por una educación estancada. Estamos viviendo una democracia bastante endeble, donde ocurren cosas como lo que pasó en el acto de la CGT del 9 de septiembre. Este es un periodo pasajero, de desconcierto, un periodo en que la juventud no cree en nadie y... tiene razón.

—Pueden perderse muchas cosas, "menos la canción", como diría González Tuñón...

—Ah, sí, la canción es muy importante porque la palabra cantada refleja las necesidades de la gente. La canción comunica, reúne, representa un poco la comunión de todos. Por eso en los gobiernos autoritarios los cantores son echados de los países, o hasta asesinados como Víctor Jara en Chile. Porque a los cantantes los elige el pueblo y el pueblo no tiene ninguna elección bajo los gobiernos militares.

—Finalmente, ¿qué significa para vos la participación —junto a los grandes del rock mundial— en el cierre de la gira de Amnesty por Derechos Humanos ya?

—Compartir el escenario con ellos es encontrarse con gente muy importante y que la tienen clara como uno en cuanto defender una causa fundamental como la de los derechos humanos. Es, además, compartir musicalmente una experiencia tan fuerte como es para mí tocar con Mercedes Sosa o Sixto Palavecino. Porque en definitiva estamos más o menos en la misma y con las mismas ganas de tocar. ¿Quién le quita a Palavecino sus cincuenta y tantos años de estar en las tablas? ¿Y quién nos quita a nosotros los cuatro mil conciertos que habremos hecho? Por algo los hicimos y por algo estamos acá.

Luis Gruss

Salvador Sammaritano, que no teme ser polémico, elogia que en estos cinco años el cine pudo criticar a las Fuerzas Armadas, a la Iglesia, presentó la homosexualidad sin prejuicios y hasta exhibió un país real. Y termina con un consejo: cuando se habla de cine, no caer en estrechez de mollera.

EL ULTIMO CINE

ADIOS A LOS TABUES

El cine argentino, salvo muy honrosas excepciones, fue (y hay que reconocerlo) un cine bastante aséptico en lo que a su coloración política se refiere. La crítica social era generalmente expresada en términos oblicuos y casi al pasar.

Cuando en *Así es la vida*, de Francisco Mugica, un conflicto sentimental se planteaba por la condición de socialista de uno de los términos de la infortunada pareja, la situación se convertía en una de las más comentadas del film. En los films argentinos nunca se sabía qué pensaban sus protagonistas. A lo sumo en el inspirado cine populista de Manuel Romero, casi inevitablemente, se presentaba al villano (el inevitable y engominado Enrique Roldán) como un niño bien. Los ricos eran los malos y los pobres los buenos.

La política llegaría al cine mucho más tarde y su irrupción aunque esporádica, comenzó a intranquilizar a las "buenas conciencias". Y cuando ellas llegaron al poder absoluto, se preocuparon por mantener limpia y casta la moral de los argentinos.

La dictadura militar impuso inmediatamente un régimen de censura para la producción nacional, que era, significativamente, mucho más severo que el aplicado para el cine extranjero. Además, Octavio Gettino, que había abolido prácticamente la censura durante la efímera "primavera camporista" los había aterrorizado.

El cine argentino se había atrevido a criticar lo que nunca se había podido criticar y, encima, había tenido la insolencia y la mala educación de tener más éxito de taquilla que el cine extranjero, taponando de esa manera la salida de los films norteamericanos. Había que terminar pues con

la industria del cine argentino (poco después el Proceso se haría cargo de eliminar a las otras). Se lo echó a Gettino y se entronizó a Tato, acérrimo enemigo del cine nacional y, cosa significativa, único funcionario del gobierno isabelino que, en lugar de ser destituido o encarcelado, es confirmado en su cargo.

Los militares estructurarán la tarea y formularán las inefables pautas para la producción nacional y nuestra pantalla caerá en la decadencia de la ñoñería y la estulticia.

Y EN ESO LLEGO LA DEMOCRACIA

Cada uno es libre de tener sobre el gobierno la opinión que éste le merezca, pero es justo reconocer que la política cultural del radicalismo respecto a nuestro cine ha sido casi revolucionaria y ha colocado a nuestro país en una posición más adelantada que muchos países ejemplares en cuanto a la preservación de los derechos humanos:

1) Se abolió totalmente la ley de censura.

2) En la Argentina no sólo no se puede prohibir una película. Está prohibido cortarla.

3) La calificación se realiza con el único objetivo de proteger a la minoridad. Los encargados de ejercerla no son, como antes, un hato de viejas beatas, sino una comisión con nombres y apellidos y representantes legales de organismos afines, la crítica y las distintas confesiones religiosas.

4) No hubo ningún favoritismo de tipo político en la concesión de créditos, y en los festivales internacionales compiten representando a la Argentina obras de films del más

variado contenido ideológico.

Todo esto permitió abordar temas tradicionalmente tabúes en el cine argentino. Tabúes de toda la vida, como la crítica a las Fuerzas Armadas, a la Iglesia, la presentación de la homosexualidad sin prejuicios y la visión de un país real, en las antípodas de la dorada época de los teléfonos blancos de Amadori, donde los empleados de banco vivían en palacetes armados en los estudios de Argentina Sono Film.

No reconocer esto, por obsecación o por una política de oposición a todo, es hacer el juego a los sectores que añoran el poder que han perdido, no sólo en el control del cine y la televisión, sino también en la cultura y la educación.

LOS DERECHOS HUMANOS

El cine argentino mostró al país y al mundo entero las atrocidades cometidas por la dictadura en materia de derechos humanos. El mundo civilizado se enteró en forma masiva de temas tan horribles expresados en las imágenes de films como *La historia oficial* o *La noche de los lápices*.

Que la represión se ejerciese sobre los niños o sobre adolescentes que luchaban por el boleto escolar era algo impensable para la comunidad civilizada internacional. Y el cine argentino hizo conocer esa realidad a un mundo estupefacto.

Sabemos que hay gente que, a veces, ante alguno de estos films, pedía más. Que cuando el retrato de algún represor les parecía tener algún rasgo humano, les molestaba sin saber, que esa apelación al maniqueísmo, podía producir seres acartonados.



Contar hasta diez de Oscar Barney Finn. Después del gobierno militar la política cinematográfica oficial permitió el surgimiento de producciones nacionales adultas y realistas.

Gerónimo de Raúl Alberto Tosso. Con la democracia quedó atrás la censura y también los favoritismos en la concesión de créditos.

dos y, por lo tanto, inconvincentes, como los personajes de los folletines.

Recuerdo que cuando se dio en nuestro país el film de Mario Monicelli *Los compañeros*, que exaltaba los comienzos de la lucha obrera y el sindicalismo en Italia, en nuestro país había un gobierno militar que se ponía verde cuando oía solamente nombrar la palabra "sindicato". Poder ver *Los compañeros* era un hecho milagroso y positivo (a veces la censura se distraía). Recuerdo, además, que cuando terminé de ver el film, un amigo mío, muy sectario, frunció la nariz con aire despectivo y me dijo: "Si... no está mal, pero la financiaron los socialistas de Pietro Nenni...".

No calgamos nosotros en esa estrechez de mollera cuando hay que analizar en conjunto la política cinematográfica del gobierno. Que hay crisis económica en el cine, nadie lo niega. Que la industria vive momentos difíciles, también. Que pese a los premios internacionales es difícil colocar nuestros films en el exterior, es cierto, pero no hay que olvidar que hasta a los europeos les cuesta estrenar en una Europa dominada (como el resto del mundo occidental) por la cinematografía norteamericana. Que hay que luchar contra todo esto es necesario, es cierto. Pero, por favor, con inteligencia y fundamentalmente, sin confundirse de enemigo...

Salvador Sammaritano





PARTICIPACION

La exigencia cotidiana que nos impone el interrogante ¿cómo proteger y desarrollar los derechos humanos en la Argentina contemporánea?, encuentra en *Derechos Humanos* un cauce pleno para indagar acerca del pasado, el presente y el porvenir, a la vez que en el debate de ideas y discutiendo nuevos proyectos la revista da nuevas y creativas respuestas a aquellos interrogantes. Cinco años atrás —pocos en la existencia de una persona e insignificantes en la de un pueblo— la sensibilidad popular veía en las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos a los más comprometidos luchadores contra la ya declinante dictadura. Hoy, luego de cinco intensos y por momentos dramáticos años, el tema Derechos Humanos se ha convertido en eso: un "tema". Un lugar común en el index de nuestras hipocresías. Claro, ha habido "convertidores", cómplices de los dictadores, viejas y conocidas caras que van dejando su mensaje con endeble pero significativa astucia. *"Los derechos humanos son tema del pasado. El pasado nos provoca miedo, mucho miedo, por tanto no recordemos el pasado y el miedo con su mueca hostil no volverá"*. Mienten, sibilina y procazmente, con su lógica graciosa y gentil. Ante esta realidad es preciso elaborar mejores respuestas, precisar el debate, encontrar nuevos horizontes. Cuando los candidatos presidenciales hablan de *"la necesaria madurez del pueblo argentino para, entre todos, conseguir integrar el pasado y reconciliarnos definitivamente"*, ¿contiene esta afirmación —por ahora condicional— el pretexto para proyectar o decretar una amnistía a los —ya pocos— condenados por delitos de lesa humanidad? Son muchas más las preguntas y aún más las posibles respuestas.

Todas estas preguntas



Papa Ferrin

Los chicos son los protagonistas fundamentales en las Jornadas que la APDH organizó en Parque Centenario en la Capital Federal. "Perfeccionar los mecanismos pluralistas de participación, debate y creación", reclamó de un lector marplatense.

pueden sintetizarse en una. Cuando la crisis de representatividad de los partidos políticos y de la mayor parte de la dirigencia política se hace evidente, dolorosamente es imprescindible recurrir a nuevas formas de lucha. Por eso a la pregunta ¿vale la pena luchar? me respondo: sí. Contundente y definitivamente sí. No debe haber lugar para sectarismos o revanchas. Hoy los derechos humanos convocan tanto hacia el pasado cuanto más hacia el futuro. Muchas banderas han caído pero muchas han de levantarse. Mi aproximación a A.P.D.H. se produce en momentos de desmovilización, casi parálisis. He creído y creo en algunos valores políticos y morales que me acercaron más ideológicamente que como militante al radicalismo. Sin resignar ni rehuir de esas creencias, por el contrario, entiendo que las mismas se perfeccionan y hacen hasta esenciales en la Asamblea, hago un pequeño y modesto aporte a la lucha por los derechos humanos. Los valores democráticos del pluralismo, la libertad, la participación se ven muchas veces sometidos a la desgastante tarea de conseguir el poder, cargada de signos, componendas y enjuagues muy lejanos al espíritu democrático que seguramente se sostiene.

Por lo contrario el ejercicio del poder desde una organización social no hace más que perfeccionar el mecanismo pluralista de participación, debate y creación. Aquí me detengo, comprendiendo que doy apretadamente la que, a mi entender, es la expresión más acabada de una militancia: *"perfeccionar al mecanismo pluralista de participación, debate y creación"*.

Norberto Omar
García Sánchez
Mar del Plata

MAPUCHES

El Taller Escuela Agencia (TEA) es un centro dedicado a la formación de periodistas surgido a fines de 1986 y que inició sus actividades en abril de 1987. Un ámbito donde periodistas en ejercicio, de diversos medios, tenemos oportunidad de enseñar este oficio, reflexionar sobre él, darle un lugar de pertenencia digno, de influencia sobre la comunidad, de respeto personal y profesional. En diciembre del año pasado se entregaron los *Estímulos TEA '87*, *"una invitación a hacer más"*, correspondientes a las categorías Diario, Revista, Radio y T.V. Concebimos esta entrega como reconocimiento para periodistas cuyos trabajos, actitudes, enfoques y posiciones fueron estimulantes

para nosotros. También porque creemos que es una forma de contribuir al logro de nuestros objetivos el revelar a los alumnos los ejemplos de profesionalismo y ética periodística que existen en nuestro medio. La tarea es descubrirlos, seguirlos, revelarlos, promoverlos. En 1988 se entregarán nuevos *Estímulos*, y para ello ya comenzamos el seguimiento de las producciones periodísticas del año. En tal sentido, nos despertó mucho interés su trabajo: *Mapuches. Los desaparecidos de 1879* (Revista *Derechos Humanos* N° 14, Junio de 1988). Seleccionamos su material entre otros para utilizarlo con fines didácticos en tareas docentes.

Por TEA
Ivana Costa
Capital

ESTÍMULOS

Recibimos la revista *Derechos Humanos* y la leímos y comentamos favorablemente en Radiodifusoras Rex y Americana, y también en varias FM locales. Aprovecho para hacerles llegar mi agradecimiento por la labor de la APDH y por enviarme la información sobre las actividades que realizan.

Alejandro Gairala
Ingeniero Derqui

NUESTRA DE FOTOS Y AFICHES

40 AÑOS DE LA
DECLARACION
UNIVERSAL
DE LOS DERECHOS
HUMANOS

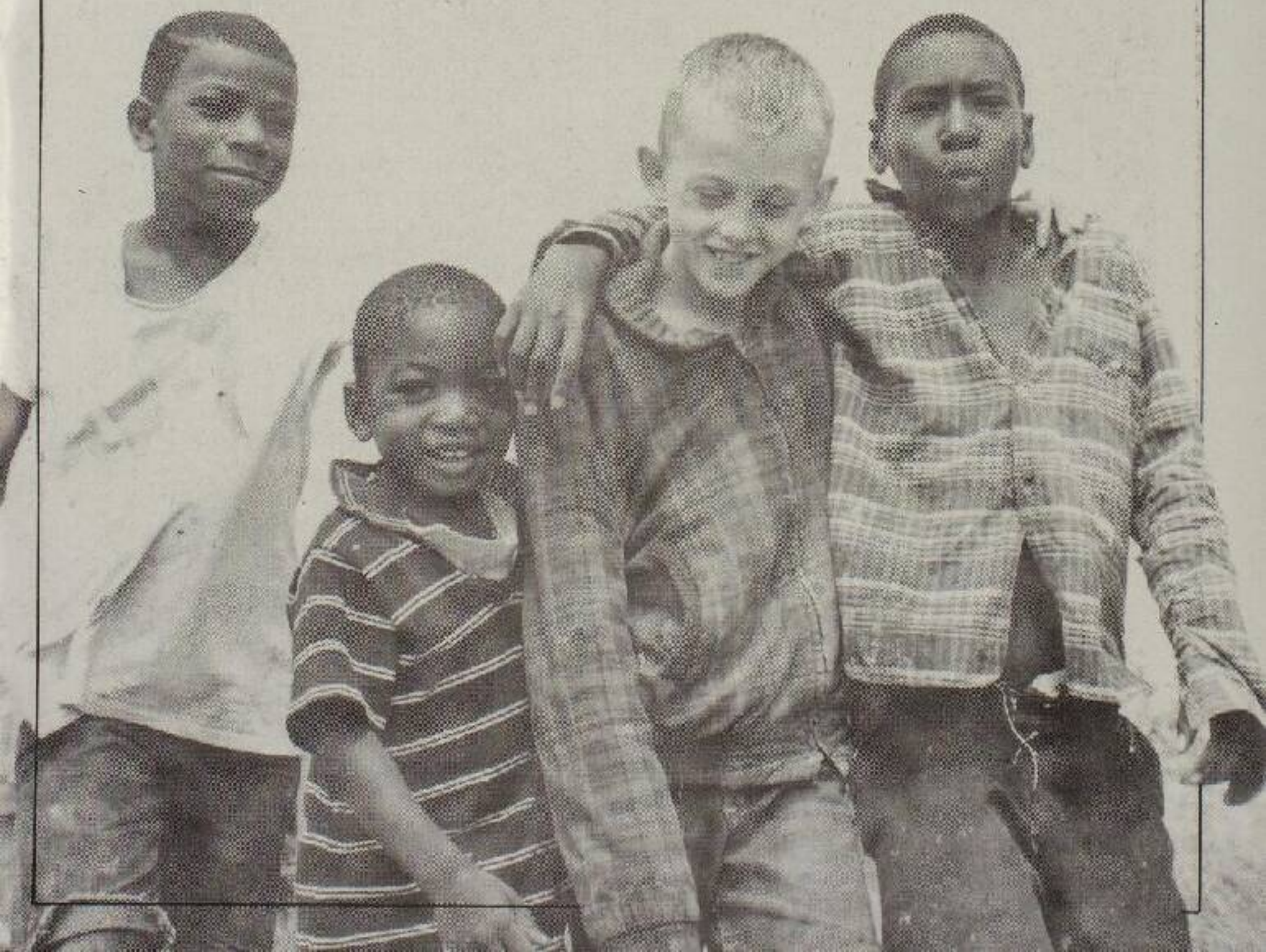
CENTRO CULTURAL
LAS MALVINAS

Florida 753

del 16 al 27 de noviembre



Secretaría de Paz y Desarme





Quiero ser una estadística

No hay mejor prueba para conocer un gobierno que la de saber si se ocupa o no de proteger a su población más vulnerable y de prevenir o no el futuro del país. En este sentido, la situación de la infancia simboliza a la vez ambas cosas.

Sin embargo, hoy en día, sabemos mucho más respecto a los cambios meteorológicos y los niveles de audiencia de los programas de televisión que acerca de los cambios en la salud y la nutrición de la infancia.

El UNICEF, junto con otras agencias de las Naciones Unidas, está explorando nuevos métodos de evaluación y seguimiento del bienestar de la población infantil, con el fin de establecer un sistema actualizado de estadísticas trimestrales para la información de los políticos, los medios de comunicación y el público en general.

Fotografía de Marcus Haivell/UNICEF